



Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias Médicas
Escuela de Nutrición

Informe final para la Licenciatura en Nutrición

***“La dimensión sociocultural de los patrones alimentarios
de mujeres cordobesas de barrios socio-segregados:
Aproximaciones desde la Salud Colectiva”***

Autoras:

Dualde Flavia
Mezzopeva Sofia
Seia Juliana

Directora:

Dra. Huergo, Juliana

Co-directora:

Dra. Tumas, Natalia

Asesora:

Dra. Niclis, Camila

Mayo 2020

Trabajo de Investigación para la Licenciatura en Nutrición

***La dimensión sociocultural de los patrones alimentarios
de mujeres cordobesas de barrios socio-segregados:
aproximaciones desde la Salud Colectiva***

Autoras:

Dualde, Flavia



Mezzopeva, Sofía



Seia, Juliana



Directora:

Dra. Huergo, Juliana



Co directora:

Dra. Tumas, Natalia



Asesora:

Dra. Niclis, Camila



Tribunal:

Prof. Dra. Butinof, Mariana

Mgter. Martinich, Erica

Dra. Huergo, Juliana

Calificación:

Fecha:

Art. 28: Las opiniones expresadas por los autores de este Seminario Final no representan necesariamente los criterios de la Escuela de Nutrición de la Facultad de Ciencias Médicas.

AGRADECIMIENTOS

A Juli, Nati y Cami, por acompañar y enriquecer este proceso desde lo académico y esencialmente desde lo humano. Nos llevamos una enorme e inolvidable experiencia de crecimiento, en cada intercambio vivido a lo largo de la investigación, fruto del esfuerzo y la dedicación compartida. Reconocemos que su compromiso y calidez, han sido el sostén fundamental para llevar adelante el desafío que nos significó el presente informe.

A la Universidad Pública, por la oportunidad de volcar nuestras convicciones en estas páginas, como semillas para accionar e intentar transformar la realidad en la vida en general y en la profesión en particular.

Queremos agradecer también...

A las/los integrantes de la organización social Ruta 20, especialmente a las mujeres y sus familias, por hacer posible la concreción de esta etapa tan importante de nuestra formación, permitiéndonos sumergirnos en sus historias de vida para visibilizar y alimentar la lucha por una vida más justa.

Agradecemos especialmente...

Flavia

A mi madre y mi padre, por creer en mí y en los valores que hoy guían mis pasos. Gracias por el apoyo incondicional, en cada decisión que me llevó hasta aquí.

A Joaquin, mi pequeño gran maestro; hijo, gracias por tu paciencia y tu ternura.

A Eduardo, por cuidarme y acompañarme con tanto amor, en este tiempo, y en esta vida.

A Osvaldo y su familia, por el cariño, el apoyo y la generosidad cuando las circunstancias se pusieron difíciles.

A NUTRICIAS, por el círculo, la hermandad, el encuentro y la contención; por ser inspiración y una hermosa parte de este camino.

A todos los seres queridos que hoy, de cerca o de lejos, celebran este logro conmigo.

Y finalmente a Juliana, mi compa, amiga, colega, hermana; gracias por tu compromiso, por tu empatía, por la escucha y tu confianza. Atesoro cada día compartido y el crecimiento que ello trajo a nuestras vidas.

Juliana

A mi mamá, papá y hermanos, porque sin la confianza que depositaron, el transitar por esta universidad no hubiera sido posible. Por acompañarme en cada paso, por creer en mí y guiarme con amor, gracias.

A Seba, mi compañero incondicional en estos años. Por sostenerme y acompañarme. Por su apoyo y amparo, por compartir cada alegría, frustración o tristeza... por estar en todas, gracias.

A mis abuelas, Bea y Susi, por los rezos, las velas prendidas, la expectativa y la ansiedad compartida. Por su amor de abuelas, gracias.

A mi nono Roberto, por alentarme desde chica a estudiar, porque.... “el saber no ocupa lugar”. Gracias infinitas por haberme acompañado con tanto amor el tiempo que te dio la vida.

A Mari y Camilo, por brindarme lo que necesitara con toda la generosidad que los caracteriza, por su apoyo y su cariño.

A mis amigos/as, porque sus mates, charlas, llantos, risas y abrazos, fueron en estos años vehículo de desahogo, distracción, apoyo y contención. A todos/as, gracias por hacer mis días felices.

Por último, a mi compita, Flavia. Por tanto aprendizaje compartido, por esta amistad construida. Por la comprensión, el sostén, la confianza y la complicidad. Gracias... compañera de tantos días, hermana de esta vida.

Sofía

“que la verdad es santa y decir la verdad es una noble y útil profesión; que la realidad a nuestro alrededor fue creada y es digna de celebrar; que los hombres y mujeres son radicalmente imperfectos y radicalmente valiosos” Citado por Eugene Peterson.

Agradezco a mi Dios, Creador y fuente de vida; que se humanó en Jesucristo, cercano y vulnerable. Espejo y esperanza de la humanidad. Camino, Verdad y Vida.

A toda mi hermosa familia, gracias!!! A todos/as y cada uno/a. Especialmente a mami y papi, gracias por apoyar incondicionalmente, de innumerables e invaluable maneras. A mis cuatro hermanos varones, son geniales; gracias por el aguante, el cuidado, los aprendizajes y las complicidades siempre mutuas. A la nona y el nono, mis tías, el regalo de mis cuñadas y la ternura de mi sobrina. Gracias por TANTO familia! Les amo!!!

A amigos y amigas preciosas. Por brindarse con generosidad, por el regalo de su amistad. Que han estado presentes en este proceso, de bien cerquita y cercanos en la distancia. Por el café con leche, los eternos mates de siempre... y los virtuales; los abrazos, el pañuelo y las risas a más no poder... para compartir las penas sí, y las alegrías! La vida.

A mis compañeros/as en todo este proceso de formación, sin ustedes tampoco hubiera sido posible!! Muchas gracias a mis compañeras en este tramo del TIL, por todo lo aprendido de y con ustedes. Las admiro y aprecio. Genias.

Extiendo mi gratitud a la educación pública y la comunidad educativa toda. Especialmente a algunas docentes que tan generosamente se brindaron, me inspiraron y desafiaron a crecer en cada aspecto. Gracias por la calidez, la humildad y la sinceridad. No les llevo ni a los talones, me animan a más.

RESUMEN

“La dimensión sociocultural de los patrones alimentarios de mujeres cordobesas de barrios socio-segregados: aproximaciones desde la Salud Colectiva”

Directora: Prof. Dra. Huergo, Juliana. **Co-directora:** Dra. Tumas, Natalia. **Asesora:** Dra. Niclis, Camila. **Estudiantes:** Dualde, Flavia; Mezzopeva, Sofía; Seia, Juliana.

Área de investigación: Socioantropología

Introducción: La dimensión sociocultural de los patrones alimentarios se construye a lo largo de las historias de vida de las mujeres, siendo este un proceso signado por determinantes históricos, sociales, económicos, políticos y culturales que se hacen cuerpo.

Objetivo: Comprender de qué manera se construyeron los patrones alimentarios de las mujeres adultas que participan en el Merendero y Huerta Comunitaria Sueños de Esperanza, y además, son habitantes de barrios socio-segregados pertenecientes a la zona Ruta 20, ciudad de Córdoba, teniendo en cuenta la dimensión sociocultural que se inscribe en sus cuerpos.

Metodología: Estudio cualitativo. Muestra: diez mujeres vinculadas a la organización social Ruta 20, y el referente varón de la misma. Técnicas e instrumentos de recolección de datos: observación participante, entrevista grupal abierta, taller expresivo-creativo, degustación a ciegas, entrevista semi-estructurada.

Resultados y conclusiones: Las mujeres se insertan en la estructura productiva de manera desventajosa, lo que determina desiguales condiciones materiales de vida, que opera condicionando el acceso a determinados bienes y derechos. La participación en la organización social se constituye en una táctica de sobrevivencia para acceder a recursos vitales y gestar lazos de reciprocidad. Las relaciones de género permean todos los ámbitos de su cotidianidad y son ellas quienes se encargan del trabajo doméstico y de cuidado a nivel familiar, en el mercado laboral y en la comunidad, con la consecuente expropiación de su tiempo. El principal determinante de lo que se come es el acceso económico a los alimentos, como así también el tiempo disponible para cocinar y la dinámica familiar. En este caso, las mujeres supeditan sus necesidades y deseos alimentarios a los del resto de la familia. Mediante las prácticas alimentarias de selección/compra/preparación alimentan y nutren a los miembros de la familia, contribuyendo a la reproducción social de ellos y postergando en muchos casos el cuidado de sí mismas; los discursos que construyen el género se asientan en el cuerpo, en las emociones y se reproducen en las actividades de la vida diaria. La comida, además de ser la expresión más visible de las relaciones de poder en la sociedad, está cargada de significados, de normas; es constructora de la identidad de las personas. En el cuerpo como locus, a través de los sentidos, imprime huellas perceptivas que legitiman lo que social y culturalmente se aprendió a gustar, siendo así el alimento, vehículo de significados compartidos con la familia y la comunidad de referencia. Los patrones alimentarios son determinados por categorías socioculturales como la clase social, el género y la generación. Todas ellas marcadas a fuego en el cuerpo.

Palabras claves: patrones alimentarios - cuerpo - salud colectiva - género

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	5
OBJETIVOS GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS	5
LINEAMIENTOS TEÓRICOS CONCEPTUALES	
1. Situarnos para pensar, hacer e investigar en salud	6
2. Cuerpo de mujer	12
3. Patrones alimentarios de mujeres de sectores populares	18
SUPUESTOS TEÓRICOS	24
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	25
1. Cuerpo	25
1.2 Sub-categorías que (re)hacen al cuerpo	
1.2.1 Condiciones materiales de vida	26
1.2.2 Cultura alimentaria	27
1.2.3 Género	27
1.3.4 Prácticas alimentarias	28
2. Categoría emergente	29
DISEÑO METODOLÓGICO	
1. Tipo de estudio	30
2. Muestra	31
3. Técnicas e instrumentos de recolección de información	31
4. Plan de análisis de la información	35
CONSIDERACIONES ÉTICAS	37
RESULTADOS Y ANÁLISIS	
1. Economía popular en Ruta 20: organización social y territorial	38
2. Mujeres organizadas de Ruta 20	48
3. El cuerpo de las mujeres del merendero: libros abiertos al mundo	54
4. Las prácticas alimentarias: sentires y posibilidades	71
4.1 Factores influyentes en las decisiones respecto a prioridades y responsabilidades sobre la alimentación familiar y el alimentarse	80
4.2 Comidas que dejan huellas	88
REFLEXIONES FINALES	92
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	98
ANEXOS	102

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo propone una mirada analítica de la relación que sostienen ciertas mujeres cordobesas pertenecientes a sectores subalternos con su alimentación. Se desprende de una investigación mayor que indagó acerca de la relación entre el cáncer de mama (CM) en la provincia de Córdoba (Argentina), los determinantes sociales y los patrones alimentarios¹ (PA) desde un abordaje cuantitativo. En términos generales, a partir de los resultados de este estudio se advirtió que la incidencia de CM fue mayor en los contextos de mayor pobreza (valorada a partir del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI), y que la alimentación de las mujeres está vinculada a esta problemática de salud (Tumas, Pou y Díaz, 2017; Tumas et al., 2014). De esta manera, se puso en relieve que en los estratos sociales más desfavorecidos en materia socioeconómica, es más frecuente que los modos de comer de las mujeres sean similares a los PA asociados a un mayor riesgo de desarrollar cáncer de mama. Entonces, la distribución injusta de los bienes sociales para la vida (alimento, abrigo, vivienda, educación, trabajo, atención en salud, etc.) podría explicar también las inequidades en la incidencia de cáncer de mama observadas en la mencionada provincia (Tumas, Pou y Díaz, 2017). Así también, el comportamiento de la mortalidad por CM en el período 1986-2011 fue relacionada con factores de índole contextual: demográficos, históricos, económicos, políticos (Tumas et al., 2015).

En consonancia con lo expuesto, en esta pesquisa intentaremos acercarnos a la construcción de dichos PA entendiéndose desde un sentido amplio. Es decir, además de considerar el conjunto de alimentos, comidas y bebidas consumidos habitualmente, haremos principal énfasis en las prácticas o acciones sociales que se despliegan para su conformación. Motiva lo anterior nuestro interés por recuperar la dimensión sociocultural de los PA. Para esto resulta necesario repensar la *alimentación-nutrición* como un proceso social indivisible, que simultáneamente es expresión y determinante de la salud-enfermedad. Y, de igual manera, como procesos que se expresan “desde” y “en” el cuerpo. Por consiguiente, la recomposición de los patrones alimentarios se acompaña de cambios en la composición corporal y en los perfiles epidemiológicos de manera desigual entre clases sociales (Rivera Márquez, 2007).

¹Más adelante profundizaremos en ellos.

De este modo, partimos de reconocer que las prácticas de seleccionar alimentos/cocinar/comer que originan los PA se vivencian desde el cuerpo, lugar sensitivo por excelencia, donde nuestro género, generación, clase social e historia se inscriben (Le Breton, 2006). Asimismo, la distribución desigual de los recursos alimentarios al interior de las familias es sesgada por el género y la generación (Cristaldo, 2015), propiciando que los problemas derivados de la malnutrición se expresen con más frecuencia en las mujeres (Villagomez, 2018). En definitiva, la desigualdad de género en materia alimentaria encuentra su explicación, por un lado, a partir de la división sexual del trabajo, que determina que sean ellas quienes realizan las tareas y actividades vinculadas a la alimentación diaria incluidas dentro del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (Cristaldo, 2015). Por otro lado, la exclusión del mercado laboral y/o su precaria inserción (Arriagada, 2005), propicia un menor acceso a recursos dentro y fuera del hogar. Esto es posible de explicar en algunos estudios en relación a la distribución intrafamiliar de alimentos en situaciones de escasez, donde se hace necesario “priorizar” porque “no alcanza para todos”; por lo cual las mujeres se relegan a sí mismas siendo las últimas en comer, en función del cuidado de los/as demás miembros de la familia (Huergo y Casabona, 2016).

Por consiguiente, el proceso alimentario-nutricional familiar, como parte constitutiva del proceso salud-enfermedad, se encuentra socialmente determinado y en una relación dialéctica que va y viene entre lo biológico y lo social (Breilh, 2013). En esta perspectiva, siguiendo a Franco Saúl Agudelo (1985:2), encontramos que

(...) es en la manera de vincularnos a los procesos de producción y reproducción social², y en las relaciones que en función de tal vinculación establecemos, disfrutamos o padecemos, en donde podemos encontrar la génesis y la dinámica de los procesos de vivir, enfermar y morir.

Por ende, ambos procesos expresan las condiciones de vida de diferentes grupos de población y las articulaciones entre éstos y procesos sociales más generales (Álvarez Uribe, 2007); tales como el acontecer económico, político e ideológico de una sociedad específica (Laurell, 1986).

²La categoría de reproducción social es pensada aquí como proceso en la medida en que, de tal forma, es posible reconocer la historicidad de la trayectoria tanto en el plano de los sujetos como en el de las estructuras objetivas (Rizzo, 2012).

Particularmente, re-pensar a las mujeres en relación a la alimentación implica pensar el comer como algo más que ingerir los nutrientes necesarios para la vida, es una práctica colectiva que (re)produce sentidos sociales y (re)define tramas culturales que se hacen cuerpo en un tiempo y espacio determinado (Huergo e Ibáñez, 2012); que es, a su vez, producto de una historicidad. Dichas tramas se entrelazan desde la comida y el comer amarrándonos afectivamente con el lugar en que crecimos, las personas que nos rodearon con sus propios hábitos y creencias. Por lo tanto, nuestro comportamiento alimentario muestra la cultura en la que nos encontramos inmersos, habla de nosotros/as mismos/as y de nuestra identidad social; “tiene que ver con qué, dónde, cómo y con qué frecuencia comemos, y cómo nos sentimos en relación a la comida” (Mintz, 2001:31).

Por todo lo desarrollado hasta aquí, en esta investigación intentaremos comprender de qué manera se construyeron los PA de las mujeres adultas que participan del Merendero y Huerta Comunitaria Sueños de Esperanza, y que además, son habitantes de barrios populares pertenecientes a la zona Ruta 20, de la ciudad de Córdoba, Argentina, teniendo en cuenta la dimensión sociocultural que se inscribe en sus cuerpos. Para ello, nos aproximaremos a dilucidar la heterogeneidad que subyace a la aparente homogeneidad de los PA identificados (basados en alimentos con predominio de hidratos de carbono, a saber, el patrón tradicional, conformado principalmente por carnes grasas, carnes procesadas, productos de pastelería, aceites y mayonesa; y el patrón amiláceo, compuesto por cereales refinados). Tal proceso requiere poner especial atención a las mujeres participantes; quienes miran, sienten y significan el mundo, las prácticas o acciones sociales que despliegan para comer/alimentarse desde sus propios lugares e historias de vida.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿De qué manera se construyeron los PA de las mujeres adultas que participan en el Merendero y Huerta Comunitaria Sueños de Esperanza y, además, son habitantes de barrios populares pertenecientes a la zona Ruta 20, ciudad de Córdoba, teniendo en cuenta la dimensión sociocultural que se inscribe en sus cuerpos?

OBJETIVO GENERAL

Comprender de qué manera se construyeron los patrones alimentarios de las mujeres adultas que participan en el Merendero y Huerta Comunitaria Sueños de Esperanza, y además, son habitantes de barrios populares pertenecientes a la zona Ruta 20, ciudad de Córdoba, teniendo en cuenta la dimensión sociocultural que se inscribe en sus cuerpos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir las condiciones materiales de vida de las mujeres participantes, sus procesos formativos formales e informales, la generación a la que pertenecen, su participación en organizaciones o colectivos sociales, sus redes afectivas.
- Reconstruir las prácticas alimentarias de las mujeres a lo largo de su historia de vida, sus principales transformaciones y percepciones asociadas.
- Identificar la trama emocional que acompaña a tales percepciones a nivel individual y colectivo.
- Reconocer qué expresan sus cuerpos en relación a cada una de las categorías anteriores: condiciones materiales de vida, género y alimentación.

LINEAMIENTOS TEÓRICOS CONCEPTUALES

1. Situarnos para pensar, hacer e investigar en salud

El sistema político, económico, social y cultural no es simplemente el marco de referencia o el escenario mudo de las transformaciones observables en la alimentación y la salud de las comunidades y las personas. Por el contrario, en tales transformaciones se manifiestan las contradicciones estructurales de un sistema capitalista neoliberal.³ En otras palabras, los problemas y las necesidades en salud generan preguntas cuyas respuestas trascienden el terreno de lo bio-natural. Es por tanto, en la comprensión de dichas contradicciones donde encontraremos buena parte de esas respuestas a las preguntas sobre los procesos de salud y de alimentación de los pueblos (Agudelo, 1985).

Lo antes dicho implica considerar el alcance de la matriz político-económica neoliberal en un mundo globalizado⁴, que estructura la organización económica y productiva de los países de América Latina; entre ellos Argentina (Campana, 2014; Hintze, 1997). Puede decirse así que la estructura económica de los países está supeditada al modelo de acumulación, circulación y reproducción del capital con grandes diferencias regionales: los países del sur (Guillén, Vidal y Guillén, 2007) se insertan de manera subalterna en los mercados internacionales (Almeida, 2002).

En efecto, la lógica imperante es extraer, producir y distribuir, para generar productos que se puedan vender/consumir. De esta manera, la aceleración del ritmo de reproducción del capital que caracteriza a la economía global a partir de la década de los 80, ha restringido las condiciones necesarias para la reproducción de la vida y la salud en la tierra (Breilh, 2011). Los resultados de este modelo global se hacen evidentes en los

³ Entendemos por neoliberalismo a una postura ideológica radical del capitalismo que absolutiza el mercado como fin, medio y método del comportamiento humano, subordinando así a su funcionamiento el comportamiento de las personas, las sociedades y la política de los gobiernos (Bernhart, 1997). Se denomina de esta manera porque repite las recomendaciones del viejo liberalismo: libre circulación de mercancías, libertad cambiaria, apertura de la inversión extranjera y disminución del gasto público (Breilh, 1991).

⁴La globalización del capitalismo neoliberal puede entenderse como la dominación mundial de la socialización a través del mercado. La interdependencia del sistema económico internacional requiere que los gobiernos modifiquen sus economías nacionales para desenvolverse según reglas externas de juego. En Argentina, a partir de la década del 90, las medidas que a grandes rasgos pueden mencionarse son: apertura y desregulación económica, reforma del estado y reconversión productiva para la exportación (Bernhart, 1997). Esto, resulta funcional a una economía transnacionalizada, lo que implica que grandes empresas asentadas en diferentes países controlen los mercados, no desde una posición territorial, sino desde redes interconectadas que operan desde varios centros (García Canclini, 2004).

procesos de salud-enfermedad, marginalidad, exclusión y descomposición sociocultural (Guillén, Vidal y Guillén 2007).

En ese sentido, la realidad latinoamericana se ve marcada por un rápido deterioro de las condiciones de vida en medio de un acelerado empobrecimiento masivo y la ampliación de la inequidad social (Breilh, 1999). En definitiva, son las leyes de la acumulación de capital, la concentración de riqueza social, y las relaciones socioprodutivas que enmarcan, así como las relaciones de poder y las grandes oposiciones ideológicas de una sociedad, aquello que explica que el deterioro de la salud en contextos de pobreza se desborde y complejice (Breilh, 2011).

Reconocer las relaciones de poder (empresariales, gubernamentales y científicas) al interior de este sistema internacional de acumulación, permite interpretar que, tanto la forma de inserción de la economía nacional del país en ese marco, como su organización interna y aún la estructura de su producción agropecuaria, responden a la hegemonía del primero; conformado básicamente por corporaciones transnacionales. En consecuencia, el estado nutricional de la población, como último eslabón de la cadena del sistema alimentario nutricional, es el resultado de los procesos que, en parte, determinan qué se produce (y qué no); además de cuánto, cómo y qué de lo socialmente producido llega a la boca de cada quién, como así también de qué manera será consumido (Hintze, 1997). Es decir, a través del lugar de las personas en el sistema productivo, la globalización neoliberal impone/define una apropiación diferencial de bienes tanto materiales como simbólicos, la que a su vez configura visiones diferenciadas de lo alimentario. A partir de lo material se construyen significados e identidades (Hintze, 1997), y el marco de lo que se considera deseable, esperable o posible de comer, se quiere y elige lo que se puede. De esta manera, el alimento es un “estructurador social” (Huergo y Butinof, 2012), la expresión/el reflejo concreto de las relaciones de poder de la sociedad; y aquello que, al estar dotado de significaciones culturales, contribuye a constituir la identidad individual y colectiva de la comunidad (Hintze, 1997).

En la actualidad, ese consumo⁵ está signado por los cambios devenidos con la globalización⁶. De modo que, dichas identidades ya no tienen una correlación necesaria con los bienes exclusivos de una comunidad nacional, sino que la cultura alimentaria, al igual que los procesos productivos, se fragmentan y ensamblan multinacionalmente, homogeneizando tanto las formas como aquello que se consume (García Canclini, 2000).

Por todo lo dicho aquí, comprendemos que definir la salud constituye un escenario de disputa que cristaliza relaciones de poder existentes en la sociedad. Por ello, es necesario situarnos, reconocer el lugar desde el que abordaremos el análisis de estas complejas relaciones. Cuando se investiga hay un nexo, implícito o no, con intereses de un sector y/o clase social. En consecuencia, mirar desde cierto ángulo imprime una huella profunda en la construcción del conocimiento y en la metodología que se elige utilizar (Breilh, 2013).

Asimismo, el concepto de salud no es único, ni estático; sino que ha habido diversas propuestas para su definición que han ido cambiando a lo largo del tiempo. En la actualidad, son dos las grandes corrientes de pensamiento/de hacer en salud que están promoviendo y disputando qué se entiende por salud: la Salud Pública (SP) y la Salud Colectiva (SC).

La SP ha estado históricamente caracterizada por una visión marcadamente biológica y medicalizada, centrada en la enfermedad y no en la salud, bajo el denominado pensamiento hegemónico en salud. Responde a un modelo acotado que se basa en los clásicos factores de riesgo y la causalidad (Casallas, 2017). De esta manera, actúa sobre el riesgo de enfermar, mirando a la población como un objeto a ser intervenido por parte de la norma que estipula la ciencia y la técnica, al mismo tiempo que su cultura particular es considerada siempre riesgosa, y por tanto necesaria de olvidar. En consecuencia, el rol que juega el Estado con sus políticas de SP es el de prevenir la enfermedad e intervenir en las necesidades en salud. De hecho, para explicar la salud, subyace el presupuesto de la

⁵Según García Canclini (1995, 2000) el consumo es más que la obtención de bienes para satisfacer gustos y preferencias superfluas; se trata más bien de los procesos socioculturales que llevan a apropiarse de los productos que se adquieren. La lógica que comanda esta apropiación, además de las grandes estructuras de la administración del capital, es la apropiación simbólica de los mismos. Así, mediante el consumo de determinados bienes definimos lo que consideramos valioso, lo que disfrutamos, a la vez que sirve tanto para distinguirse como para integrarse a la sociedad.

⁶Entre los que podemos mencionar, el avance tecnológico, que permite interconectar procesos productivos que ocurren en distintos países; la formación de una “cultura internacional-popular”, que no homogeniza pero si genera un imaginario común en los consumidores. La generación de interdependencias recíprocas producidas por los cambios económicos y culturales compartidos a nivel global. La integración de productores y consumidores a nivel mundial y por último las crisis que atraviesan algunos países que favorecen la migración, con lo que se sigue intensificando dicha interconexión transnacional (García Canclini, 2004).

enfermedad y la muerte; siendo su correlato la medicina clínica, que con su saber contribuye a arreglar desajustes internos y externos al cuerpo de las personas (Liborio, 2013). Dichas prácticas, entendidas como acciones sociales, son funcionales al sistema dominante y otorgan sentido (y dirección) a los conocimientos y teorías generadas en el campo de la SP. Así hay una relación entre lo que se dice y lo que se hace, en donde lo segundo se ejerce en un proceso de diálogo y negociación destinado a generar consenso (lo primero). Además, las teorías de salud, no consiguen referirse al objeto salud, constituyendo este tema un punto ciego en el área; si bien sus formuladores hablan indirectamente de ella, sus prácticas están abocadas a la enfermedad (Paim y Filho, 1999).

Por consiguiente, este modelo comenzó a ser cuestionado en diversos campos que evidenciaban la insatisfacción respecto a las dificultades que demostraba para resolver los problemas de las personas y las comunidades. En Latinoamérica, con la perspectiva de constituir un enfoque renovado de la SP, surge en la década del 70 el movimiento de la SC. La idea central de este movimiento es que la salud-enfermedad es un proceso dialéctico y las especificidades sanitarias, individuales y grupales deben ser analizadas en el contexto social que las determina (Morales-Borrero, Borde, Eslava-Castañeda, Concha-Sánchez, 2013). Es decir, intenta analizar las razones por las que el contexto social está dado de cierta manera y no de otra, y cuáles son las relaciones de poder que lo determinan.

Plantea así la necesidad de, por un lado, comprender a la salud de forma histórica; y, por el otro, de propuestas que a través del pensamiento complejo permitan reformular los modos de mirar, conocer y actuar alrededor del objeto-problema: el Proceso Salud Enfermedad Atención/Cuidado (PSEA/C) de las comunidades. Por esto mismo, la SC es integral e incorpora categorías como: género, poder e interculturalidad, entre otras. Además, las comunidades son concebidas como actores sociales que generan salud en su cotidianeidad y participan activamente en la promoción y en el PSEA/C. En cuanto al rol del Estado y sus políticas de salud, se lo considera un garante de derechos. Esto implica no sólo reconocer esas necesidades⁷ en salud sino trabajar en su promoción (ya no sólo en la

⁷ Reconocer qué se comprende por 'necesidades' es quizás el punto de partida para el pensar y el hacer en salud. Demanda adoptar cierta perspectiva, la misma puede ser desde lo individual o lo colectivo. Así, en el primer caso implica enfocar sólo en la dimensión biológica de un individuo en vez de una perspectiva contextualizada, que contemple el carácter histórico y social del sujeto. En aquella será un 'objeto' a ser intervenido por la ciencia, pasivo; en la segunda es un agente social, que se organiza para generar salud en el diario vivir. Entonces, una perspectiva contextualizada del sujeto conlleva el hablar de necesidad desde la carencia que debe ser suplida por la ciencia y la técnica, a pasar a comprenderlo como sujeto de derechos que deben ser reconocidos y ejercidos en el marco de la ciudadanía (Breilh, 2013; Liborio, 2013).

prevención), y concebirla fundamentalmente como un derecho de las personas a los fines de trabajar sobre éste y aquellos otros vinculados que pudieran estar siendo vulnerados (Liborio, 2013).

Propone entonces, una visión de la salud en su complejidad, que va más allá de concebirla desde la enfermedad y la muerte, para considerarla desde la determinación social. Esta última, plantea tres dimensiones de la salud íntimamente ligadas entre sí: una dimensión singular que es en la cual los individuos y/o familias se desarrollan de acuerdo a la lógica de su grupo social; una dimensión particular, que refiere a los grupos sociales que desarrollan sus modos de vida (modos de trabajar, consumir, relacionarse con el ambiente, organizarse) dentro de la lógica de la dimensión general, que se corresponde a la estructura y la lógica de organización social, tanto en su estructura económica, como en la organización política y el desarrollo de la cultura (Castellanos, 1999, Breilh, 2013).

Es así que, la salud responde a los procesos que se dan en todos los niveles, que son interdependientes y por tanto ejercen influencia mutua. En consecuencia, la integralidad que esta visión plantea, deja entrever un conjunto de elementos que no son estrictamente médicos, que determinan la exposición, vulnerabilidad y frecuencia de problemas en los grupos según la clase y condición social (Breilh 2013). Y, sobre todo, reconoce a los actores como aquellos agentes que desde todos esos niveles: seleccionan, describen, explican e intervienen sobre los problemas que reconocen.

De esta manera, la determinación social de la salud, emerge como expresión del pensamiento crítico latinoamericano para refundar una nueva SP, cuestionando las relaciones de poder de la sociedad de mercado y reconociendo el papel que tiene el régimen social centrado en la acumulación del capital, en incompatibilidad con modos de vivir bien o de buen vivir⁸. Esta perspectiva se abre a lo estructural pero sin abandonar el causalismo, entiende que hay una relación dialéctica entre lo biológico y lo social, donde lo primero queda subsumido en lo segundo mediante procesos de producción y reproducción social. Por esto, las personas no están expuestas a un medio ambiente externo ni reciben el efecto de factores de riesgo contenidos en él, sino que, los sujetos están subsumidos en los modos y condiciones de vida impuestas por un todo social. Así, el enfoque de la

⁸ Buen vivir o *sumak kawsay* es una cosmovisión de los pueblos originarios equivalente a la noción de modo de vivir saludable de la epidemiología crítica. Ésta, retoma dichos conocimientos comprendiendo la importancia de construir interculturalmente el buen vivir como derecho básico para la salud. Comparten la prioridad que debe darse al bien común, la vida colectiva y la naturaleza en contraposición a la lógica depredadora del sistema capitalista (Breilh, 2011).

determinación social revela las relaciones de poder de la sociedad de mercado, reconociendo el papel esencial de las dinámicas de acumulación de capital para explicar la determinación de los PSEA/C, y cómo llevan a padecer la enfermedad de forma diferencial, según clase social, género o etnia (Morales-Borrero et al., 2013; Breilh, 2013). Pero, también, el margen de acción de los/as señalados/as actores que de alguna manera van generando condicionamientos frente a esa estructura.

Por otra parte, este enfoque nos da la posibilidad de mantener un equilibrio, sin asumir una perspectiva individualista centrada en las acciones de las personas y tampoco en el determinismo colectivo que, a la inversa, considera que el orden social es el que determina las acciones de los sujetos, invisibilizando lo local e individual (Breilh, 2013). Con el aporte de la SC, trabajar las relaciones social-biológicas nos permite mantener a los dos polos con vida sin que las partes pierdan su esencia. Puesto que, la naturaleza tiene como necesario lo social para desarrollar su propio espacio y, a su vez, esta participa de la configuración de la historia del todo social (Breilh, 2010).

En este trabajo, para definir salud partimos del concepto de determinación social, que supone un quiebre con el paradigma de la SP y su concepción de determinantes sociales. En esa dirección, consideramos que la primera constituye una herramienta para trabajar la relación entre la reproducción social, los modos de vivir y de enfermar y morir (Breilh, 2013).

Por otra parte, nos identificamos con aquello que es su motivo de inspiración: la lucha de nuestros pueblos por superar un régimen social centrado en la acumulación de riqueza, y el reconocimiento de la incompatibilidad del sistema social imperante con modos de vivir saludables. Por lo dicho, la SC constituye una propuesta radicalmente emancipadora (Breilh, 2013).

Finalmente, la integralidad de su propuesta nos interpela ya que incide también sobre la actividad académica (que nos incluye), exigiendo una transformación en función del propósito y las responsabilidades sociales de la universidad pública. Entre ellas, la construcción de conocimiento científico crítico, la generación de mecanismos de participación ciudadana, el fortalecimiento de la democracia, sumado a la propuesta de valores que contribuyan a de-construir las políticas neoliberales y a generar progreso con equidad, transparencia y participación social (Liborio, 2013).

2. **Cuerpo de mujer**

Rebasando las concepciones biológicas y fisiológicas, para entender al cuerpo retomamos su carácter histórico, social y cultural. De ahí que, en palabras de Le Breton “el cuerpo es el filtro mediante el cual el hombre se apropia de la sustancia del mundo y la hace suya por intermedio de los sistemas simbólicos que comparte con su comunidad” (2006:12). Esto implica reconocer que, participamos en el lazo social con el resto de las personas en donde el universo simbólico es el que media, utilizando como instrumento el cuerpo y los sentidos. De esta manera, mediante las impresiones que se van dando en la vida cotidiana en nuestros órganos sensoriales, conocemos todo lo que nos rodea y es a través de estas resonancias que atraviesan constantemente nuestros cuerpos que dotamos de sentido a las cosas y las volvemos conocidas y, por ende, comunicables. De este modo, la sensación es inmediatamente percepción. Sin ella las huellas que se dejan en los sentidos pasarían desapercibidas. En cambio, mediante el lazo social son transmutadas en significado, y se va dibujando una organización sensorial propia, compartida con la comunidad de referencia y modelada a lo largo de toda la vida por la educación, el género, la generación, la clase social y la historia personal.

Las percepciones son categorías de pensamiento particulares de una persona en las que se organizan las impresiones/sensaciones originadas en los sentidos y dotadas de significado por lo aprendido en interacción recíproca con otras personas (Le Breton, 2006; Scribano, 2012). Así, las percepciones, no surgen solo de la fisiología, sino que dependen de la cultura en la que la persona está inmersa y mediante la que se interpreta el mundo; como de la posición y trayectoria de clase que determinan la construcción de la subjetividad (Musali, Huergo, Gariboglio y Butinof, 2014). Frente a todas las sensaciones posibles se efectúa una selección de aquellas que evocan a lo conocido o a aquello que tiene sentido en función de lo que se aprendió a significar. Las percepciones son así una actividad de conocimiento que le permiten al cuerpo ser un mediador en el mundo y accionar para transformar de manera constante lo sensible en inteligible; es decir, primero sentimos y luego, por el pensamiento y la razón lo hacemos comunicable. Por lo tanto, lo que se percibe no es lo real, sino un mundo de significados. Lo que existe, lo que llama la atención y puede ser comprendido, es lo que tiene sentido y permite apropiarse del mundo (Le Breton, 2006).

Las percepciones, junto con las sensaciones y las emociones configuran una triada inherente a las sensibilidades de las personas. En palabras de Scribano (2012):

Las sensaciones como resultado y como antecedente de las percepciones dan lugar a las emociones como efecto de los procesos de adjudicación y correspondencia entre percepciones y sensaciones. Las emociones entendidas como consecuencias de las sensaciones pueden verse como el puzzle que adviene como acción y efecto de sentir o sentirse. Las emociones se enraízan en los estados del sentir el mundo que permiten sostener percepciones asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones (2012:102).

Por esta razón, al hablar de cuerpo no podemos separarlo de las percepciones y emociones, ya que constituyen la matriz identitaria con la que conocemos al mundo y hacemos parte de él, accionando desde lo que “podemos ver”. De hecho, entender al cuerpo/emociones de esta manera, da cuenta del papel central que tienen los procesos de estructuración social en el manejo de las sensibilidades posibles. Mediante la expropiación de las energías disponibles, el sistema capitalista neoliberal ejerce una actividad depredadora que deshace la libre agencia individual, la autonomía, naturalizando y reproduciendo prácticas tendientes al orden social (Scribano, 2012); a “dejar todo como está” destrabando los conflictos. Dicho de otro modo, las estructuras sociales a través de las relaciones interpersonales, facilitan ciertos modos de sentir y posibilitan ciertas emociones a la vez que reprimen o imposibilitan otras. Las emociones, como punto de partida y de llegada de toda interacción social, remiten a un significado construido socialmente, son una vía comunicacional y por lo tanto intermediarias de toda interacción (Luna Zamora, 2010).

En consecuencia, identificar cómo las mujeres sienten y actúan en función de las percepciones asociadas a sus prácticas alimentarias, adquiere relevancia en la medida en que el cuerpo se encuentra inmerso en un campo sociopolítico dominado por el contexto capitalista, cuyas relaciones de poder propician determinadas maneras de actuar, históricamente validadas, entre las que se encuentran las prácticas alimentarias (Cena, 2018; Aréchaga, 2015). En base a nuestro interés por el cuerpo femenino, a continuación, haremos énfasis en las categorías culturales de género y clase social.

La primera, irrumpe en las acciones, posibilidades y prácticas sociales. De esta forma, varón y mujer son términos que implican considerar dos aspectos: la *alteridad*, como personas con distintos derechos, obligaciones, virtudes y capacidades; y la

jerarquía, que supone que la vinculación entre ellos está inscrita en relaciones de poder-subordinación en el contexto de un sistema patriarcal (Bastos Amigo, 2007).

El género, entonces, puede ser entendido como una construcción social y cultural de deseos y discursos que se configuran en torno a la diferencia biológica. El *sistema social de relaciones genéricas*, trata de un conjunto de normas y convenciones que cristalizan determinados discursos e ideas. Tiene raíces estructurales (división sexual del trabajo) e institucionales⁹ que guían la distribución de recursos y oportunidades (Guzmán, 2003); y, además, moldea la subjetividad humana y define identidades, junto con la etnia, la clase social y las experiencias histórico-culturales, en cuyas tramas se hacen evidentes estas relaciones de desigualdad social, en general, y en salud, en particular.

La vida de las mujeres en una sociedad patriarcal se construye en un proceso de distribución desigual del poder, en donde por una parte sus diferencias biológicas son naturalizadas como una supuesta inferioridad y por otra su espacio de trabajo, degradado intelectual y socialmente (Breilh, 1991). Por ende, la *división sexual del trabajo*, esto es, la distribución de los tiempos y la asignación de tareas particulares a varones y mujeres (Rodríguez Enríquez, 2007), permite la construcción de esferas de actividad masculinas y femeninas signadas por la asimetría (Gómez Gómez, 2002). De esta manera, se produce una distribución del trabajo productivo y reproductivo entre los hogares, el mercado, la comunidad y el Estado, por un lado, y entre varones y mujeres por otro (Rodríguez Enríquez, 2010). Así, la mencionada división, establece diferenciaciones entre los sujetos responsables de las mismas, el reconocimiento que se hace de ellas, las condiciones en que se realizan y las posibilidades de desarrollo que se ofrecen (Cristaldo, 2015).

En este marco, tradicionalmente el trabajo mercantil se asigna a los varones y el trabajo doméstico y de cuidado a las mujeres. No obstante, esto no implica que las mujeres no accedan al mercado laboral ni que ellos no participen en las tareas de producción y reproducción social; la cuestión es que cuando ellas acceden al mercado laboral lo hacen en condiciones desventajosas y se ven sometidas a procesos de segregación horizontal (por rama de actividad) y vertical (por jerarquía de las ocupaciones). Situación que refuerza la inequidad de género (Rodríguez Enríquez, 2015). Al mismo tiempo, aquellas que trabajan

⁹ Las instituciones como reglas del juego que normatizan las relaciones entre los individuos y los grupos, pueden ser formales —leyes y organizaciones— e informales —producto de la repetición y las costumbres— actúan condicionado la interacción entre las personas y también dan forma a las expectativas que pueden mantener las personas en sus relaciones con los demás (Guzmán, 2003).

fuera de casa añaden más horas de participación en las tareas domésticas en comparación con los varones, lo que disminuye el tiempo dedicado a sí mismas (Contreras Hernández y Arnaiz, 2005).

Hablar del trabajo de producción y reproducción social no remunerado, asignado históricamente a las mujeres, incluye al mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, el cuidado de los cuerpos, el favorecimiento de la educación y el desarrollo de capacidades, el sostenimiento de las relaciones sociales, y la contención psicológica y emocional a los miembros de la familia (Cristaldo, 2015). Las tareas concretas desarrolladas en cada hogar y el tiempo dedicado, varían en las diferentes etapas históricas y dependen de diferentes factores que confluyen como el nivel socioeconómico, el grupo de pertenencia, los procesos educativos, las edades, la estructura familiar. En efecto, mujeres en contextos de pobreza dedican más tiempo al desarrollo de estas actividades, al igual que aquellas en contextos de estructuras familiares complejas (Contreras Hernández y Arnaiz, 2005).

Por consiguiente, abordar el espacio reproductivo -o economía de cuidado- implica visibilizar aquello del cuidado que produce o contribuye a producir valor económico, teniendo un rol sistémico en la dinámica económica capitalista. El trabajo de cuidado (entendido en un sentido amplio, pero en este caso focalizado principalmente en el trabajo de cuidado no remunerado que se realiza en el interior de los hogares)¹⁰ cumple una función esencial: la reproducción de la fuerza de trabajo. A los fines analíticos, la noción de economía de cuidado refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). Estas prácticas permiten atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades) y también de las que podrían auto proveerse dicho cuidado (Rodríguez Enriquez, 2015).

¹⁰El trabajo de cuidado no es exclusivo del ámbito familiar; por el contrario, también se lleva a cabo en el Estado, el mercado, la comunidad, las entidades sin ánimo de lucro, las ayudas voluntarias y el apoyo brindado a los amigos (Franco Patiño, 2010).

Históricamente en casi todas las culturas del mundo, una responsabilidad social atribuida a las mujeres, es la alimentación de la familia, alimentar se constituye entonces en trabajo de cuidado. Para su cabal cumplimiento ellas deben realizar diversas actividades -que les insumen tiempo y energía- para nutrir a los suyos y a ellas mismas, todos los días (Vizcarra Bordi, 2008). En este sentido, las prácticas alimentarias son resultado de una construcción social, biológica, cultural y generacional e intrageneracional, desarrolladas por todos/as los/as integrantes de las familias, pero quienes las asumen como una responsabilidad son las mujeres, producto de la naturalización de la división sexual del trabajo. De modo que, los sistemas de género que familia y sociedad, en interacción recíproca, crean y reproducen en torno a las prácticas alimentarias, establecen como una tarea exclusiva de las mujeres el encargarse de la alimentación diaria; trabajo por el que no perciben remuneración ni visibilización (Cristaldo, 2015).

Complementariamente, las prácticas alimentarias involucran todas aquellas acciones desplegadas a los fines de procurar alimentos. Mediante ellas se logra satisfacer necesidades físico – biológicas para el mantenimiento de la vida humana, la reproducción de la fuerza de trabajo y la formación de los sujetos para insertarse en la vida social (Franco Patiño, 2010). Como así también, brindar equilibrio simbólico, disfrute y mantener la coherencia del gusto con el grupo de pertenencia (Huergo e Ibáñez, 2012).

En cuanto a la clase social, decidimos desarrollar la investigación con mujeres de sectores socio-segregados, debido a que en éstos se observó mayor adherencia a los patrones alimentarios asociados a CM. En estos sectores, la mencionada sobrecarga y sobre representación en esferas vinculadas al trabajo doméstico y de cuidado es tradicionalmente mayor, dado el mayor número de hijos/as, la imposibilidad de contar con diversas tecnologías que facilitan algunas tareas, y la limitación para tercerizar dichos cuidados.

A su vez, las elecciones alimentarias se toman en situaciones de recursos —fundamentalmente, tiempo y dinero— limitados y en el ámbito de una negociación continua con el resto de componentes de la unidad familiar que mediante sus preferencias, rechazos y resistencias a comer determinadas preparaciones condicionan, cuando no determinan su margen de maniobra a la hora de decidir cómo alimentar y alimentarse (Criado, 2004).

De esta manera, la comida se enmarca en relaciones y vínculos familiares y sociales, en el plano simbólico, donde el afecto y la entrega a los/as otros/as expresa intercambios y obligaciones, base sobre la que se construye la identidad femenina junto con la valoración de ella (Franco Patiño, 2010). Por esta razón, estar a cargo de la alimentación familiar no constituye un paralelo al mayor control de los recursos alimentarios, sino que es la posición de género y generación la que determina el lugar desde el que las mujeres y varones pueden reclamar los recursos familiares (Villagómez, 2018). Las desigualdades en el acceso y en el control de recursos tienen consecuencias severas sobre la posibilidad femenina de proveer-se comida, cuidados y servicios de salud para ellas mismas (Oniang'o y Mukudi, 2002).

Las prácticas discursivas que construyen el género y la clase social se asientan en el cuerpo, en las emociones, en las actividades de la vida diaria. De esta manera, la carga de trabajo a la que se ven sometidas implica una apropiación excesiva de su tiempo, con el consecuente menor descanso, y también a una diferenciación en el tipo de comidas consumidas tanto en cantidad como en calidad; mientras los varones acceden a comidas completas, las mujeres comen con más frecuencia entre tiempos, pruebas de las preparaciones y sobras. Asimismo, existe una distribución de proteínas diferencial, siendo aquellos ocupados en el mercado laboral a quienes se destinan, por ser más frecuentemente los proveedores económicos del hogar. A su vez, otros alimentos como las frutas, verduras y lácteos son destinados primordialmente al consumo infantil (Villagómez, 2018). Por consiguiente, el esquema simbólico de la “buena madre”, caracterizado por el “sacrificio” y la “entrega”, se renueva en cada plato de comida (Criado, 2004). Y, tiene implicancias en la alimentación de la mujer y, por ende, en su estado nutricional. De esta forma, la inequidad en la práctica cotidiana se visualiza si pensamos en la alimentación y sus prácticas como un proceso que involucra otras esferas además de la biología (Villagómez, 2018); pero encuentra en esa dimensión su expresión material.

3. Patrones alimentarios de mujeres de sectores populares de Córdoba

La palabra alimento proviene etimológicamente del latín *alimentum*, compuesta por la raíz del verbo “alere” (alimentar, criar, nutrir, hacer crecer) y el sufijo “mento” que indica medio, instrumento o modo. Es decir, el medio por el que obtenemos las sustancias necesarias para nutrirnos. El logro de estas necesidades, “conlleva una acción colectiva para satisfacerlas”, es decir que “las necesidades naturales se subsumen a la socialidad, su satisfacción se media del todo socialmente” (Ávila-Curiel, 1990:24-26 citado por Rivera Márquez, 2007). Asimismo, la capacidad de alimentarse está necesariamente vinculada a la capacidad de transformar intencionalmente la naturaleza. Ambas, y su evolución, dependen de la organización de los individuos en sociedad. De ahí que la satisfacción de la necesidad de alimentarse, o del hambre, sea colectiva y no sólo una cuestión fisiológica carente de historicidad: ya que una necesidad biológica individual está determinada por otras de naturaleza social. Por lo tanto, repensar la alimentación y la nutrición como procesos complementarios y determinados socialmente, nace a partir de comprender ambas dimensiones de manera interdependiente, como una “unidad indivisible” (Rivera Márquez, 2007).

En consecuencia, entendemos a la alimentación como una construcción social y cultural, que no implica únicamente la satisfacción de requerimientos nutricionales, sino que a través de ella, se aprehenden normas culturales y sociales, (re)produciendo sentidos que tienen que ver con la comunidad de la que el individuo es parte, y mediante los que se incorpora a la vida social (Franco Patiño, 2010). Por otra parte, el alimento en los sistemas capitalistas se asemeja a cualquier otra mercancía obtenible por dinero o a través de una contraprestación, por lo que en su acceso y consumo, se configuran dinámicas particulares, que revelan un orden social dado. Siguiendo a Gracia Arnaiz (2010) la estructura y naturaleza de este orden, puede ser analizado a partir de considerar que el sistema alimentario depende de y afecta al resto de sistemas -económico, político, familiar, cultural- que articulan cada realidad social.

De lo anterior, podemos decir entonces que el estudio de *lo alimentario*, en palabras de Hintze, “remite al conjunto articulado de prácticas y procesos sociales, sus productos y consecuencias, que abarcan desde los recursos naturales sobre los cuales se produce la materia prima para la elaboración de alimentos hasta el consumo de los mismos

y sus consecuencias” (1997:1). Por consiguiente, en la comprensión de la construcción de un patrón alimentario (PA), es imprescindible tener presente el dominio del reparto de poder en sociedades capitalistas como la nuestra tal como exponemos en el primer apartado. Y, por lo tanto, su modificación supone cambios en los hábitos, las costumbres, las necesidades y preferencias de las personas, así como de transformaciones en la estructura productiva, comercial y de generación y distribución de la riqueza (Santos Baca, 2014). En consecuencia, cambios/un cambio en los PA, sobrelleva cambios en la composición corporal y en los perfiles epidemiológicos de manera desigual en relación a las clases sociales (Rivera Márquez, 2007) en general, y en el género en particular.

Siguiendo este planteamiento, y ante su complejidad, en este trabajo definimos a los PA teniendo en cuenta las prácticas o acciones sociales desplegadas para su conformación, haciendo énfasis en su dimensión sociocultural. Para ello, tal como antes mencionamos, partimos de reconocer que las prácticas de seleccionar alimentos/cocinar/comer que los originan, se vivencian desde el cuerpo, lugar sensitivo por excelencia, donde nuestro género, generación, clase social e historia se inscriben (Le Breton, 2006). Sostenemos que indagar en la construcción de los PA requiere transitar caminos poco explorados por disciplinas de corte biomédico, desde estas matrices epistemológicas son definidos como la naturaleza, calidad, cantidad y proporciones de diferentes alimentos y bebidas en la dieta de un individuo, y la frecuencia con las cuales son habitualmente consumidos. Analíticamente, son entendidos como una medida única de exposición a la dieta, que resume de manera simple la información de numerosas variables de naturaleza alimentaria y que se caracteriza por aquellas que resultan dominantes en la alimentación del individuo (Kac, Sichieri y Petrucci Gigante, 2007; WCRF/AICR, 2007; Pou et al., 2014). Esta noción responde a una metodología práctica para el estudio de un fenómeno complejo “que se repite”. Esto cobra relevancia en la medida en que la epidemiología convencional aporta evidencia para el desarrollo de políticas públicas, sin contemplar la relación dialéctica entre condicionantes contextuales estructurales de vida y las prácticas individuales.

En el estudio mencionado inicialmente (Tumas, 2016), fueron identificados tres patrones alimentarios característicos de la población de mujeres de la provincia de Córdoba. A continuación se resumen en el siguiente cuadro:

Tabla 1. Patrones alimentarios característicos de la población femenina de Córdoba y sus alimentos predominantes.

Patrón Alimentario	Alimentos predominantes
Patrón Tradicional	Carnes grasas, carnes procesadas, productos de pastelería, aceites y mayonesa.
Patrón Prudente	Vegetales amiláceos (papa, batata, choclo) y no amiláceos (verduras de hoja, calabaza, zanahoria, cebolla, repollo, etc.)
Patrón Amiláceo	Cereales refinados (arroz blanco, polenta, fideos)

Fuente: adaptación de Tumas, 2016.

Al valorar la distribución por estratos socioeconómicos, y teniendo en cuenta el tipo de alimentos que conforman cada patrón, se evidenció una marcada adherencia a los patrones Tradicional y Amiláceo en mujeres de estratos sociales bajos. Estos PA fueron asociados al desarrollo de cáncer de mama y los alimentos que los componen (principalmente al segundo) se encuentran dentro de los más económicos. Al analizar la adherencia al Patrón Prudente, compuesto por vegetales, si bien la distribución fue similar en los tres estratos sociales, fue demostrado un menor consumo promedio para los no amiláceos en los estratos bajos. Cabe destacar que el contenido de sustancias protectoras como antioxidantes y fibras es mayor en dichos alimentos (Tumas, 2016). Y, a diferencia de los anteriores, este patrón mostró una asociación inversa con la ocurrencia de cáncer de mama (Tumas et al, 2014).

Es reconocido que ante la lógica mercantilista, el acceso a los alimentos se da de manera diferenciada al interior de la sociedad, resultando en heterogéneos patrones de consumo (Rivera Márquez, 2007). De esta manera, es indispensable considerar las *condiciones materiales de vida* de las mujeres, es decir, las condiciones reales en que producen y reproducen su existencia social e individual (García-Viniegras y González Benítez, 2000).

La reproducción social de los/as agentes sociales incluye dos ciclos que están íntimamente relacionados, motivo por el que uno no puede darse sin el otro. El primero, es el ciclo generacional que tiene a su vez, dos componentes: la reproducción biológica que involucra a la concepción, gestación, nacimiento, vida y muerte; y la reproducción psicocultural que remite no sólo a la educación formal sino también a la manera en que el sujeto queda embebido por la cultura de la que es parte y comparte con su comunidad de referencia; esto que se logra a través de la socialización, permite ocupar ciertas posiciones y genera una disposición interior para poner en práctica normas, actitudes y valores. El segundo ciclo es el *cotidiano* y hace referencia al mantenimiento de la vida, para lo que es necesario el consumo de ciertos bienes y servicios que lo garanticen (Barsotti, 1982).

Las clases sociales encarnan así las distintas formas de *reproducción social*, de acuerdo a la manera específica y desigual¹¹ de inserción de cada grupo social, en la estructura de la actividad productiva propia de la economía capitalista (Laurell, 1986), cuyas premisas dan origen y sostienen formas de inequidad de clase (Breilh, 2010). En otras palabras, la reproducción social, con sus dos ciclos, no se da de la misma forma en todos/as los/as agentes sociales, estas modalidades diferenciadas dependen de la inserción que tengan en la estructura productiva de la economía capitalista. Entonces, a partir de comprender la existencia de modalidades diferenciadas de reproducción, es posible mencionar, que las expresiones biológicas¹² (como por ejemplo el estado nutricional) responden a determinadas condiciones estructurales de acceso y consumo de bienes y servicios en estrecha vinculación a la alimentación-nutrición y salud-enfermedad.

De acuerdo a esto, consideramos imprescindible reconocer a las mujeres en su dimensión territorial, como “sujetos habitantes” de sectores populares¹³, con su corporeidad y emocionalidad (Lindon, 2009) pensando el cuerpo como el nivel más elemental del entramado material y simbólico de poder. Éste, atraviesa diferentes espacios

¹¹ Aquí hablamos de desigualdad como la expresión observable de una *inequidad social*, es decir, como la consecuencia de la apropiación de poder y la concentración del mismo en una(s) clase(s) o en uno de los géneros, como fue desarrollado anteriormente (Breilh, 1999). Esta aclaración resulta relevante, en razón de que en este trabajo buscamos aproximarnos a la construcción de los PA en donde la distribución diferencial del proceso alimentario-nutricional y de salud-enfermedad, condiciona la dimensión sociocultural de ellos, poniendo así el foco en los fenómenos intrínsecos (determinación social) y no en categorías que los justifiquen externamente (determinantes).

¹² Aquí hacemos referencia a las condiciones fenotípicas (bases biológicas y psíquicas) y genotípicas (condiciones genéticas que operan durante toda la vida) que caracterizan a mujeres y varones de manera diferencial. Tenerlos en cuenta nos permite mantener la relación dialéctica entre lo biológico y lo social, sin caer en determinismos (Breilh, 1991).

¹³ En este trabajo, concebimos a “los sectores populares” como sujetos colectivos subordinados a/en un contexto neoliberal. Por lo tanto, conocer los procesos de construcción territorial –como base material y fuente de recursos y sentidos- permite identificar las condiciones del lugar para el sostenimiento de prácticas de economía social y solidaria (Gamba, 2012)

(y en distintos niveles) en los que las mujeres despliegan su accionar cotidianamente, tales como el espacio doméstico, sus puestos de empleo, los lugares de esparcimiento y comerciales, las plazas, el barrio, la comunidad; configurando sentidos y prácticas asociados por un lado a la feminidad (Massey, 1993; McDowell, 2000 citado en Soto Villagrán, 2011), y, por el otro, a la *espacialidad* en un contexto urbano de socio-segregación. La segregación es un fenómeno social y espacial, que resulta de los procesos de reestructuración socioeconómica inherente a la implantación de políticas neoliberales en ciudades capitalistas¹⁴.

Por lo dicho, entendemos a las mujeres como habitantes de un lugar histórico-geográfico específico, en donde la dimensión espacial primera es la corporal. En un contexto urbano en donde las ciudades constituyen verdaderos núcleos de concentración de riqueza y poder -movilizados y distribuidos de manera diferenciada en los procesos de producción y reproducción social- reconocemos la creación de simbolismos (percepciones y prácticas socioculturales) sobre aquello que acontece en el espacio vivido, siendo esto a su vez producido y resignificado. Entonces, más allá del cuerpo y del hacer, las prácticas siempre se tiñen de significados, emociones y afectividades asociadas a la espacialidad (Kuri, Aguilar, 2006; Lindon, 2009).

La espacialización clasista de las personas da forma a matices muy variados de sensibilidades y experiencias. De este modo, la estructura de clases se complejiza y se vuelve conflictiva debido a la coexistencia de la diferenciación, la desigualdad y los desencuentros, incidiendo en las posibilidades diferenciales de acceso a bienes y servicios, y en las interacciones entre clases sociales, ampliando las brechas y transformando las formas de ocupación y significación de los espacios urbanos (Cervio, 2015).

En este sentido, los lazos de reciprocidad constituidos en la participación en organizaciones sociales y redes afectivas, forman parte del capital social¹⁵ que permite el

¹⁴ Concretamente, en la ciudad de Córdoba, fue en la década del 80 cuando se registra una reestructuración de las estrategias de desarrollo territorial-espacial, a partir de ordenanzas que prescriben la forma e intensidad de ocupación no sólo en el “área central” sino también en las llamadas áreas “intermedias” y “periféricas” en las que es dividida la ciudad, a modo de anillos concéntricos. En este sentido, se distinguen disposiciones diferenciales para los sectores Sur y Noroeste. Mientras que para la primera zona se fomentan altos niveles de ocupación mediante la promoción de planes de vivienda colectiva a localizar en espacios rodeados de infraestructura aprovechable, el área que concentra población con mayores ingresos se promueven usos residenciales de baja densidad con menos índices de ocupación, así como “urbanizaciones parque” próximas a los sectores por donde el río Suquía ingresa a la ciudad (Cervio, 2015)

¹⁵ El mismo está ligado a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos estables e institucionalizadas. Los agentes sociales se encuentran unidos por lazos permanentes y útiles. Surge de una estrategia de inversión social, consciente o inconsciente orientada a reproducir dichas relaciones necesarias y electivas; esto implica cumplir con obligaciones duraderas que son subjetivamente sentidas y a la vez se encuentran institucionalizadas, todo ello gracias a

intercambio de beneficios materiales o simbólicos. Así, las mujeres de sectores subalternos, como constructoras de estas relaciones, obtienen recursos alimentarios (y no alimentarios) que les permiten una gestión alternativa al mercado, además de cambiar su posición dentro del reparto de poder en el grupo familiar (Garrote, 2003). Por todo esto, retomando los estudios en materia de PA de mujeres de Córdoba, identificamos que los modos de comer se encuentran socialmente diferenciados y permeados por procesos que operan en diferentes niveles de complejidad, excediendo la responsabilidad individual respecto al acto de comer. En consideración a lo expuesto, Tumas (2016) concluye que las intervenciones del conjunto de leyes y políticas públicas (que promueven una alimentación saludable) no suelen contemplar aquellos factores de orden contextual que influyen en las posibilidades reales de las mujeres para elegir en materia alimentaria. En este punto, cabe destacar que la concepción tradicional del sistema de salud, destina sus programas, estrategias y servicios a la mujer-madre, como única poseedora de los conocimientos en alimentación y nutrición, adjudicándose a ella la responsabilidad de decidir sobre su alimentación y la del resto del grupo familiar. Éstos no integran otras dimensiones micro-económicas de la alimentación tales como: los ingresos que perciben y el costo de los alimentos, la disponibilidad y calidad a los que acceden en sus hogares, la infraestructura y localización geográfica que delimita el tiempo, los recursos, las distancias para la disposición y conservación de los mismos. Y, tampoco, los gustos y preferencias socioculturales.

De todo lo dicho se desprende que, para acercarnos a la dimensión sociocultural de los PA y la determinación social de la alimentación-nutrición, debemos ahondar en la reproducción de sentidos sociales y las tramas culturales colectivas hechas cuerpo en contextos sociosegregados de vida.

los intercambios que a su vez constituyen signos de reconocimiento entre las personas marcando los límites y construyendo el grupo (Bourdieu, 1980 citado en Gutiérrez, 2005).

SUPUESTOS TEÓRICOS

El cuerpo de las mujeres participantes del Merendero y Huerta Comunitaria Sueños de Esperanza, en tanto soporte material, es un medio de expresión de las condiciones materiales de vida, de las disputas de género, de prácticas socio-culturales específicas, incluyendo la adherencia a determinados patrones alimentarios.

La dimensión sociocultural se construye en la confluencia de simbolismos culturalmente adquiridos, determinaciones sociales y relaciones desiguales de poder que se inscriben en sus cuerpos, influyendo en sus elecciones alimentarias y prácticas sociales desplegadas.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

- **Dimensión sociocultural de los patrones alimentarios de las mujeres**

A los fines analíticos, para la construcción de la “Dimensión socio-cultural de los PA” proponemos el siguiente desglose a partir del cuerpo. Entendemos que éste es la expresión de las múltiples relaciones entre: las condiciones materiales de vida, la cultura alimentaria, el género y las prácticas alimentarias. Esto responde a que el cuerpo opera en una doble vía: por un lado, es el territorio de acción y de significado en nuestra vida cotidiana (de adentro hacia afuera); por el otro, es un posible lugar de lectura de cada una de esas sub-categorías (de afuera hacia adentro).

1. **Cuerpo**

Desde una perspectiva antropológica y sociológica, es una construcción sociocultural y simbólica. Las personas habitan corporal y afectivamente el espacio y el tiempo de la vida, toman conciencia de sí y esa experiencia está basada, por completo, en lo que el cuerpo realiza mediante las resonancias sensoriales y perceptivas que no dejan de atravesarlo (Le Breton, 1995). La biología se borra ante lo que la cultura le presta como aptitud. Si el cuerpo y los sentidos son los mediadores de nuestra relación con el mundo, sólo lo son a través de lo simbólico que lo atraviesa (Le Breton, 2006).

El cuerpo, como interfase en la trama de la existencia, inmerso en un sistema de referencias sociales y culturales, es matriz de identidad; filtro mediante el cual las personas se apropian de la sustancia del mundo y la hacen suya por intermedio de la cultura compartida con su comunidad. Las concepciones del cuerpo son, entonces, tributarias a las concepciones de cada sociedad, dándole sentido y valor, según su percepción del mundo (Le Breton, 2006).

Por esta razón, al hablar de cuerpo no podemos separarlo de las percepciones y emociones, ya que constituyen la matriz identitaria con la que conocemos al mundo y hacemos parte de él, accionando desde lo que “podemos ver”. Así, las emociones son una vía comunicacional e intermediarias de toda interacción; donde tanto en su punto de partida como el de llegada, remiten a un significado construido con otros (Luna Zamora, 2010). Es en dicha construcción de significado donde las percepciones se constituyen en

esa actividad de conocimiento que le permiten al cuerpo ser un mediador en el mundo, y accionar en base a lo que, por medio de ellas, se transforma constantemente de sensible a inteligible; es decir, primero sentimos, significamos, y luego, por el pensamiento y la razón lo hacemos comunicable (Le Breton, 2006). Es decir, las percepciones son categorías de pensamiento particulares de una persona en las que se organizan las impresiones originadas en los sentidos, que asimismo han sido dotadas de significado por lo aprendido en interacción recíproca con otras personas (Le Breton, 2006; Scribano, 2012). Además, tal organización responde a la construcción de las sensibilidades según posición y trayectoria de clase (Musali et al., 2014). En palabras de Scribano, “las emociones se enraízan en los estados del sentir el mundo que permiten sostener percepciones asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones” (Scribano 2012:102).

1.2 Sub-categorías que (re)hacen al cuerpo:

1.2.1 Condiciones materiales de vida: hacen referencia a las condiciones reales en que los sujetos producen y reproducen su existencia social e individual (García-Viniegras y González Benítez, 2000). Según Carlos Borsotti (1982) la reproducción social de las personas incluye dos ciclos indisociables: 1) el generacional, que remite a: 1.a) la reproducción biológica, incluyendo la concepción, gestación, nacimiento, vida y muerte; 1.b) la reproducción psico-cultural, que hace referencia a la socialización temprana y tardía, la educación formal, la participación en prácticas sociales que proporcionan la capacidad de ocupar ciertas posiciones sociales además de generar disposiciones para poner en práctica normas, pautas, valores y actitudes. 2) el cotidiano, que implica el mantenimiento de la existencia de los/as agentes sociales para lo que puede considerarse el consumo de bienes y servicios. Para la reproducción de ambos ciclos, las unidades familiares son las consideradas responsables parciales, participando en la reproducción y también en la producción de los agentes sociales. Esto último ubica a las primeras no sólo como consumidoras de bienes y servicios, sino también como unidades de (re)producción bio-psico-social de las personas. Los pensadores de la corriente de la salud colectiva sostienen que, indagar acerca de la desigualdad en la morbi-mortalidad implica tener en cuenta las formas de reproducción social, es decir, la manera específica sobre cómo los grupos sociales se insertan en los procesos sociales más amplios: sector productivo, ámbito

cultural y educativo, sistema de salud, esfera de la política pública, vida comunitaria, etc. De allí la necesidad de analizar la distribución diferencial del proceso salud-enfermedad -aquí nos centraremos en el proceso alimentario-nutricional- en relación a las clases sociales, ya que éstas encarnan las distintas formas de reproducción social presentes en una sociedad concreta (Laurell, 1986). Particularmente, nos abocaremos en mujeres pertenecientes a sectores populares o socio-segregados.

1.2.2 Cultura alimentaria: la cultura constituye el mundo de las significaciones, del sentido; es un engranaje clave de la reproducción psico-cultural que nos configura como agentes sociales. Abarca el conjunto de los procesos sociales de significación, o de un modo más complejo, condensa el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social. Se presenta como un proceso social, que no necesariamente aparece siempre de la misma manera; cada grupo cambia las significaciones a lo largo del tiempo (García Canclini, 2004).

En el caso de la cultura alimentaria, hacemos referencia al conjunto de percepciones, de creencias, conocimientos y de prácticas heredadas y/o aprendidas que están asociadas a la alimentación y que son compartidas por los individuos de una cultura dada o de un grupo social determinado (Contreras Hernández y Arnaiz, 2004). Pensar la dimensión cultural de lo alimentario, supone entonces, aceptar la emergencia de fenómenos integrados a una trama cuya totalidad es el orden social actual de distribución diferencial de bienes mercantilizados que organiza también diferencialmente la relación alimento-salud (Escudero, 1994, citado en Garrote, 2003).

1.2.3 Género: refiere a una construcción histórica y social que asocia un conjunto de roles y valores con uno y otro sexo, implicando cierta jerarquía entre ellos; determinando lo que socialmente se considera “femenino” y “masculino”, y ubicando a lo femenino de manera subordinada a lo masculino (Rodríguez Enríquez, 2010). Este concepto, podría entenderse entonces, como la red de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que, a través de un proceso de construcción social, diferencia a los varones de las mujeres (Gómez Gómez 1994). Así, el sistema social de relaciones de género se trata de un conjunto de normas y convenciones que cristalizan determinadas concepciones e inciden en las percepciones que varones y mujeres tienen de sí mismos, en

sus aspiraciones, y en el acceso a oportunidades (Guzmán, 2003); entre ellas, el acceso y control de recursos económicos, políticos y sociales (Arriagada, 2005).

La división sexual del trabajo, esto es, la asignación de tareas específicas y particulares a varones y mujeres (Rodríguez Enríquez, 2007) es una de las raíces estructurales de las relaciones desiguales de género, junto con las instituciones que guían la distribución de recursos y oportunidades en la sociedad (Guzmán, 2003). Esto implica que sean ellas quienes realizan el trabajo doméstico y de cuidado desarrollando tareas y asumiendo responsabilidades vinculadas a la alimentación diaria (Cristaldo, 2015). Esta labor desarrollada por las mujeres, sumado a la exclusión del mercado laboral y/o su precaria inserción (Arriagada, 2005), propicia un menor acceso a recursos dentro y fuera del hogar. El reflejo de ello en materia alimentaria se traduce en una distribución desigual de los recursos alimentarios al interior de las familias sesgada por el género y la generación (Cristaldo, 2015). En el acto de comer, esto se evidencia en una diferenciación de la comida que consumen, tanto en cantidad como en calidad (Villagómez, 2018). Estas situaciones tienen cierta implicancia en la salud y la nutrición de las mujeres al punto de que algunos problemas derivados de la malnutrición como el sobrepeso, la obesidad, desnutrición y desnutrición oculta se expresan con más frecuencia en ellas (Villagomez, 2018); en el caso de la obesidad y la desnutrición son más frecuentes en mujeres trabajadoras domésticas y en contextos de pobreza (Aguirre, 2000).

1.2.4 Prácticas alimentarias: responden a un proceso complejo que abarca las actividades llevadas a cabo para procurar la alimentación cotidiana (Quintero, 2008). Implican saber qué, cuándo, con quién, dónde y cómo come la gente (Arnaiz, 2005). No son solo comportamientos o hábitos, sino también prácticas sociales, involucrando ello una dimensión de significado, simbólica y común a diferentes grupos sociales a los que los sujetos pertenecen (Noguera, Romero y Cristaldo, 2013). También, son permanentemente re-significadas por los/as miembros de las familias en interacción con su/s grupo/s; lo que permite redefinirlas como un “conjunto de actividades cotidianas, resultado de una construcción social, biológica, cultural y generacional e intra-generacional, desplegadas por las familias para satisfacer sus necesidades alimentarias” (Cristaldo, 2015:148).

Estas prácticas desplegadas en sus múltiples dimensiones en torno al proceso alimentación-nutrición, son las que (re)configuran/modelan la conformación de los PA.

Como fue anteriormente mencionado, en la provincia de Córdoba fueron reconocidos tres PA principales, denominados tradicional, amiláceo y prudente (Tumas et al., 2014). Éstos se constituyen entonces, al mismo tiempo, en una rica y diversa construcción y expresión socio-cultural en permanente posibilidad de cambio, como la cultura misma.

2. Categoría emergente

Tácticas de sobrevivencia: surge como una necesidad de re-pensar de forma crítica el término *estrategias* debido a que dicha noción hace referencia a las prácticas o conductas elegidas por los/as sujetos/as dentro de una serie de posibilidades o cursos de acción, limitados y determinados por la posición de clase y del género. Cattáneo (2002), a partir de Sheper Hughes (1997), propone que las familias que se encuentran en condiciones extremas, como sucede en la pobreza, no realizan estrategias, sino que las acciones desplegadas requieren de otras posturas y se hacen desde otro lugar. Así, la autora plantea que:

La metáfora estratégica sugiere que la gente se organiza conscientemente y se prepara para la acción... desde una posición que también sea un lugar de poder, que ve con toda claridad el estado de la situación y que tiene un cierto conocimiento del enemigo, que encara el futuro con optimismo (...) Pero no es esta la realidad (...) su vida se restringe a un estrecho margen (...) el poder que los sofoca es tal que ha oscurecido su campo de visión (...) nadie es inocente (...) las relaciones de dependencia se negocian individualmente (...), son la táctica para la supervivencia (...) No son actos autónomos, toman cuerpo ante la falta de un poder real. El espacio de la táctica es el espacio del otro (...) opera en acciones aisladas, se aprovecha de las oportunidades (...)/pero/lo que se gana no se puede conservar (...) (Cattáneo, 2002).

De este modo, cuando hablamos de tácticas, nos remitimos a las maniobras desprovistas de autonomía, que despliegan las mujeres de manera cotidiana. Por lo tanto, frente a un terreno adverso producto de su condición y posición social, para acceder a los alimentos y a otras necesidades vitales, prima la creatividad y el ingenio, en busca de resistir y/o superar sus carencias materiales (Huergo, 2016).

DISEÑO METODOLÓGICO

Tipo de estudio

En el presente proyecto trabajamos desde un enfoque cualitativo. Este abordaje apuntó a comprender la realidad social como fruto de un proceso de construcción histórico, visto a partir de la perspectiva y el sentir de sus protagonistas (Sandoval, 2002). Este enfoque reivindica, además, lo subjetivo, lo perceptivo, lo particular y lo cotidiano como factores esenciales en la comprensión de los hechos sociales. Nos permite, a partir de aproximarnos a las historias de vida, reconstruir la dialéctica individuo-sociedad en tiempo y espacio, y en su pertenencia a una cultura particular (Cifuentes, 2011). En otras palabras, nos brinda la posibilidad de abordar las complejas relaciones entre: los significados personales y sociales, las prácticas individuales y culturales, junto al entorno material o contexto socio-político y económico (Ullin, Robinson y Tolley, 2006).

En ese marco, nos posicionamos en el paradigma interpretativo y en el enfoque *developmentalism*. El primero, contribuye a tener en cuenta la visión del mundo como construido, interpretado y experimentado por las mujeres en sus interacciones recíprocas y con sistemas sociales más amplios (Ullin 1992, citado en Ullin, Robinson y Tolley, 2006). La investigación se concentra no solo en hechos objetivamente verificables sino también en los numerosos significados subjetivos que se les atribuyen. La identificación, la clasificación y el análisis de esos significados en relación con el comportamiento objetivo —las decisiones, las acciones, las prácticas— constituyen su esencia metodológica (Ullin, Robinson y Tolley, 2006). Por otro lado, el segundo, además de tener en cuenta los significados construidos alrededor del alimento y la comida, también considera sus relaciones históricas y socio-políticas con el entorno. El interés principal se centra en contextualizar el análisis de los PA y su construcción en base a dimensiones como tiempo y espacio, tomando en consideración también las dinámicas de poder entre grupos sociales e individuos en contextos socioeconómicos y culturales específicos (Contreras Hernández y Arnaiz, 2005).

Muestra

La investigación cualitativa pone el acento en la profundidad más que en la amplitud y en ahondar más que en generalizar (Ullin, Robinson y Tolley, 2006). Es por esto que el muestreo fue intencional, seleccionamos a las/los participantes según nuestro objetivo de investigación. La técnica de selección utilizada fue el muestreo de bola de nieve o multiplicador, así cuando fue necesaria más información para responder a la pregunta de investigación, pedimos a las/los participantes que sugieran a otras personas con una aptitud similar para abordar los planteamientos en cuestión. Dimos fin al tamaño muestral cuando se logró la saturación teórica, es decir, cuando la información obtenida resultó redundante y no aportó nuevos conocimientos en relación a las categorías analíticas (Ullin, Robinson y Tolley, 2006). Entonces, quedó constituida por 10 mujeres y un varón de sectores populares de la ciudad de Córdoba, de barrios pertenecientes a la organización social Ruta 20. Dos de ellas, trabajan en otros espacios y barrios diferentes al Merendero Sueños de Esperanza y por otro lado, también contamos con la participación eventual de una mujer en una de las actividades por encontrarse de visita. El resto de ellas vive en los barrios Ameghino Norte, San Roque y Villa Martínez (Ver anexo 1).

Técnicas e instrumentos de recolección de información

En esta investigación trabajamos con diversas técnicas afines a la temática central que convocaba cada encuentro. En un primer momento y de manera permanente realizamos observación participante y no participante. A través de la técnica no reactiva (observación no participante), permanecemos al margen, observando el acontecer en el barrio donde se localiza la organización “Sueños de Esperanza” y contemplamos los diferentes acontecimientos que allí se desplegaron. Por otra parte, a través de la observación participante nos acercamos a las mujeres, propiciando se sientan cómodas para que sea posible observar y registrar información acerca de sus vidas, con la finalidad de atender el transcurrir de los sucesos y la interacción entre las participantes en nuestra presencia. Para ello, nos acercamos inicialmente a los espacios que las convocan en la organización Ruta 20: el merendero, la huerta y ferias. Desde el respeto, nuestra intencionalidad fue ir generando oportunidades para construir vínculos de confianza.

En un segundo momento, presentamos formalmente el proyecto de investigación en dos reuniones. La primera fue con el referente territorial del Movimiento Evita Ruta 20 y las referentes barriales. En esa oportunidad aprovechamos para indagar acerca del funcionamiento de la organización social. Para ello, realizamos una entrevista grupal abierta siguiendo un guión previamente elaborado que contenía preguntas orientativas tales como: ¿Cómo se constituye la organización? ¿Cómo se gestó el espacio Ruta 20? ¿Qué actividades realizan? ¿Cuáles son los espacios motorizados por las mujeres? ¿Cómo es la organización de los espacios de comedores y merenderos? ¿Cuáles son las preparaciones más habituales que se ofrecen en estos espacios?

Con el consentimiento de las/los participantes grabamos los intercambios y tomamos las respectivas notas de campo.

La segunda reunión, realizada en el Merendero y Huerta Comunitaria Sueños de Esperanza nos permitió reunirnos con las mujeres que nuclea este espacio para presentarnos, conocernos y abrir el juego para invitarlas a participar del proyecto. Para este momento, organizamos una actividad de cocina colectiva para la merienda. A tales fines, les pedimos que piensen en alguna preparación que fuera significativa para ellas. Sugirieron hacer pan de leche, ya que contaban con todos los ingredientes, excepto dulce de leche. Por ende, ofrecimos llevarlo nosotras. La idea era compartir y registrar junto a ellas la preparación, el amasado y la receta. Sin embargo, esto no pudo lograrse porque al llegar al lugar a la hora acordada, Marta, Antonela, y Giovane, ya tenían horneados la mayoría de los panes. De modo que, el qué y cómo compartir fue reapropiado/resignificado por ellas.

Luego de encontrarnos con esa recibida, se abrió la ronda de mates. Una vez que llegaron todas, nos presentamos con la ayuda de la siguiente consigna: “Decimos nuestros nombres, lo que hacemos, qué nos gusta hacer y también por qué están acá”. A este disparador espontáneamente se le sumó una descripción/caracterización de aspectos relacionados a sus prácticas alimentarias cotidianas o de etapas anteriores de sus vidas. El eje temático rondó en torno a lo que es “comer bien” y la manera en que ellas comen actualmente que, desde sus relatos, se aleja de tales preceptos. Al revisar reflexivamente cómo resonó nuestra presencia disciplinar allí, consideramos que las presentaciones estuvieron condicionadas por la percepción que estas mujeres tienen sobre la nutrición y las/los nutricionistas, sus propios cuerpos y su salud. La nutrición y las/los nutricionistas se asocian a la norma, a quien regla el proceso alimentario diciendo qué es lo sano, y cuál es

la justa medida y el horario adecuado. Esto último fue denotado en las primeras intervenciones de las mujeres al hablar, ya que espontáneamente los temas rondaron en torno a lo que se consideraba saludable y cuánto esto distaba de sus prácticas reales. En esta ocasión comenzamos a generar un lazo de confianza que, paulatinamente, fue creciendo con los encuentros posteriores.

En lo que respecta a la tercer visita al Merendero y Huerta Comunitaria Sueños de Esperanza, propusimos talleres expresivos-creativos como modo de indagación que va más allá de la palabra, dándole lugar al cuerpo a partir de la expresividad para acercarnos a las percepciones y las emociones que se ponen en juego en las vivencias vinculadas a la alimentación a la hora de socializar las creaciones, por lo que el dibujo en este proyecto lo utilizamos como disparador del diálogo (Huergo e Ibáñez, 2012). En otras palabras, se da paso al cuerpo, a los sentidos, es decir, a modalidades de expresión donde las participantes encuentran otras formas para decir su mundo (Huergo e Ibáñez, 2012). Elegimos la técnica del dibujo como vía propicia para la imaginación y la creación, acciones en las que indefectiblemente se relaciona realidad y experiencia; de ambas deviene el caudal informativo que opera como materia prima para la producción creativa (Huergo e Ibañez, 2012).

En esa actividad participaron seis mujeres. Al comienzo les dimos la bienvenida, las invitamos a ubicarse alrededor de la mesa. Luego, dispusimos los materiales para trabajar: crayones, lápices de colores y de escribir, gomas de borrar, hojas en blanco, fibrones, reglas y sacapuntas. Posteriormente, las invitamos a: “dibujar las comidas y las bebidas más importantes (significativas) de cada una de las etapas de sus vidas”. A medida que transcurrió la actividad, fuimos repitiendo la consigna algunas veces más para favorecer el recuerdo. Una de nosotras iba facilitando esta tarea a modo voz en *off*, estimulando y acompañando, como también favoreciendo un clima de silencio para que pudieran concentrarse y dedicarle el tiempo necesario para volcar sus remembranzas en la hoja de papel.

El comenzar a dibujar no fue una tarea sencilla. Si bien estaba amenizada con mates y bizcochuelo casero (que llevamos para compartir), notamos cierta dispersión por parte de algunas de las mujeres más jóvenes (manifestada por ponerse a bromear entre ellas, avergonzarse cuando las observábamos, seguir hablando de otras cosas, pispear lo que hacía la compañera y emitir comentarios o empezar a dibujar tardíamente). Esto se resolvió

espontáneamente cuando el resto de las participantes se mostraron serias y concentradas. El desarrollo de los dibujos duró aproximadamente entre 30 y 40 minutos. Hubo quienes fueron más escuetas al dibujar, con menos detalles y colores. Otras, por el contrario, se tomaron el tiempo para colorear y caracterizar lo mejor posible sus creaciones. A continuación, les pedimos que cada una nos cuente sobre su producción, que socialice los recuerdos y las vivencias que se fueron haciendo presentes a medida que dibujaba, como también los motivos de lo que eligieron dibujar (Ver Anexo 3).

Para finalizar, el cuarto momento tuvo como protagonista a la comida y a los sentidos. Se trató de una degustación a ciegas a la que asistieron nueve mujeres, entre ellas una participante ocasional que se encontraba de visita, Viviana ex-cuñada de Marta. La consigna que circuló previamente fue “separar una pequeña porción de algunas de las comidas consumidas recientemente (del almuerzo, cena y desayuno y merienda previa) en sus hogares para llevar al encuentro.” Las preparaciones que llevaron cada una fueron: hamburguesa con huevo frito (Clara), arroz con alita de pollo (Aldana), polenta con salsa y carne de cerdo (Noelia), milanesa de pollo con fideos (Liliana), una lata de picadillo (Malena.), un saquito de té junto a una factura con crema pastelera y empanadas de pollo (Marta, Giovane, y Antonela). Por nuestra parte, como investigadoras, llevamos el desayuno y la cena del día anterior y, además, como forma de poder contar con un mínimo de preparaciones por si acaso la asistencia no fuera la esperada. Las preparaciones que llevamos fueron: papas fritas, galletas de agua con miel, galletas con mix de semillas, mandarina, empanadas de carne dulces, guiso de lentejas y arroz. Antes de comenzar agrupamos las comidas desde el desayuno y/o merienda al almuerzo y cena.

Al comienzo de la actividad las invitamos a ponerse cómodas, cada una en una silla alrededor de la mesa. En esta ocasión les comunicamos que iban a tener los ojos tapados con un pañuelo hasta el final de la degustación. Inicialmente, fue tomado como un juego en un clima de distensión donde las bromas entre ellas y las conversaciones espontáneas fueron una constante. En ronda fueron degustando una a una las preparaciones, expresando lo que sentían en el cuerpo, desde sus sentidos, rememorando situaciones pasadas o actuales donde esas preparaciones y/o alimentos eran consumidos. De todos modos, al finalizar la degustación, manifestaron sentires contradictorios al expresar que la falta del sentido de la vista se sentía “raro” o “no me gusta”. Estos sentires movilizaron que, hacia el final de la actividad, preguntaran en tres ocasiones “¿nos podemos sacar el pañuelo?”

seguido de expresiones de alivio al hacerlo. Esto da cuenta de la predominancia del sentido de la vista en la cultura occidental. En el desarrollo de la degustación, paralelamente, los niños y las niñas, como ya se conocen jugaban entre ellos/as y cada tanto iba una de nosotras a mediar. Para esta oportunidad, llevamos burbujeros, se sorprendieron al ver a sus madres con los ojos tapados, de a ratos venían a ver qué es lo que hacíamos, comían algo y volvían al juego.

De manera transversal a todos los momentos registramos mediante un grabador de voz, notas de campo y, en algunas ocasiones, también fotografías. En relación a las notas de campo, prestamos atención no sólo al lenguaje verbal sino también al lenguaje corporal, las expresiones del rostro y otros indicios no verbales (Ullin, Robinson y Tolley, 2006).

Plan de análisis de la información

El análisis cualitativo hace hincapié en cómo se trama la información recabada en datos, reuniendo el contexto y el significado (Ullin, Robinson y Tolley, 2006). Esto implica, entonces, reconstruir las historias de las mujeres involucradas y sus experiencias bajo su óptica y su lenguaje; en comprensión del contexto en que se encuentran (Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista, 2010). Para esto, utilizamos una secuencia de cinco pasos relacionados entre sí: lectura, codificación, presentación, reducción e interpretación.

El primer paso fue sumergirnos en la información, lo que implicó leer y releer cada grupo de notas o transcripciones hasta familiarizarnos con el contenido. A medida que revisamos las transcripciones identificamos temas importantes, patrones en los mismos que sugieren relaciones, respuestas contradictorias o lagunas en la comprensión.

Posteriormente, codificamos los temas, con palabras o fragmentos de textos, para señalar ideas que se descubren en la transcripción. También esto nos permitió encontrar subtemas de interés. De esta forma, el tema se pudo examinar más de cerca para exponer o hacer un inventario de lo que se sabe con respecto al mismo. Elaboramos memorandos sobre cada código previamente establecido constituyendo la presentación de los datos.

La reducción de los datos, implicó que tengamos una idea general sobre los temas primarios y secundarios, por lo que separamos lo esencial de lo no esencial respecto de los objetivos de la investigación y establecimos relaciones entre ellos. Por último, en la interpretación identificamos y explicamos, la manera en que se empalman las partes del

rompecabezas de la investigación (temas y subtemas emergentes, conexiones y contradicciones) y su significado (Ulin, Robinson y Tolley, 2006). Cabe destacar que el análisis cualitativo, está en íntima relación con la recolección de la información, lo que permite mayor flexibilidad al momento de interpretarla y también brinda la posibilidad de volver al campo en caso de encontrar inconsistencias o falta de claridad en relación al objetivo planteado (Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio, 2010).

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Las/los participantes fueron invitadas/os a participar de un primer encuentro, siendo informadas/os de manera verbal y por escrito acerca de los objetivos de la investigación, los criterios de elección para participar, los posibles riesgos y beneficios, los procedimientos de recolección de información y la confidencialidad, atendiendo a las inquietudes que surgieron al respecto (Ullin, Robinson y Tolley, 2006). Toda esta información fue volcada en un Consentimiento Informado (ver anexo 2). De este modo, garantizamos la Protección de Datos Personales de acuerdo con la Ley 25.326. Los datos se almacenaron con nombres de fantasía. La utilización de esa información fue con fines exclusivos de producción científica y previo consentimiento libre y voluntario de quienes participaron informados/as de la identidad, procedencia institucional y finalidad de las personas y el equipo que realizó la presente investigación.

RESULTADOS ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Desarrollaremos el presente apartado en función de los objetivos propuestos de manera progresiva a lo largo de cuatro capítulos. Con la finalidad de describir el contexto en que se inscriben las vidas de las mujeres, partiremos por caracterizar a la organización social que las nuclea, configurando sus sentidos y prácticas desde una dimensión territorial. En el segundo capítulo, el enfoque será el sentido y el lugar de participación de ellas en dicha organización, las relaciones que allí se establecen, miradas a la luz del género y qué repercusión tiene ello en su reproducción social. A continuación, el capítulo tres propone un acercamiento a las mujeres mismas describiéndolas, a través de la lectura de sus historias de vida cuyo lente estará puesto en aquello que sus cuerpos expresan. Finalmente, el capítulo cuatro se desarrolla en torno a las prácticas alimentarias, sus percepciones, las tramas afectivas que las acompañan y la construcción de significados que constituyen su cultura alimentaria. como así también la manera en que todas las categorías mencionadas precedentemente se retroalimentan con las decisiones alimentarias cotidianas, para terminar constituyendo sus patrones alimentarios.

Por todo lo expuesto, creemos pertinente aclarar al lector/a que de aquí en más el uso de *itálicas* responde a tomar la voz de las mujeres que se irá socializando en los relatos incorporados al texto, buscando de este modo orientar la lectura hacia lo que enfatiza el párrafo anterior.

1. Economía popular en Ruta 20: organización social y territorial

Con el objetivo de aproximarnos a las condiciones materiales de vida de las mujeres de barrios populares de la zona de Ruta 20 de la ciudad de Córdoba, comenzaremos por caracterizar determinados procesos histórico-sociales y ciertas políticas territoriales que lo configuraron. De esta manera, consideramos que el barrio más allá de representar la idea geográfica de un espacio delimitado, es en sí mismo un locus de relaciones de poder que condensa una base material y recursos, pero sobre todo sentidos en permanente disputa (Gamba, 2012).

En relación a los primeros procesos mencionados, destacamos la organización social y territorial de la Ruta 20. Ésta nuclea diferentes realidades y barrios ubicados en las

proximidades de la Av. Fuerza Aérea de nuestra ciudad, conocida popularmente como zona ruta 20. Entre ellos, podemos mencionar a Ameghino Norte, Carrara, Matienzo, Güemes y San Roque. A su vez, opera como un brazo militante que responde a la iniciativa popular, nacional y federal del Movimiento Evita¹⁶ (ME). Que, a su vez, se encuentra representado por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) que se constituye como una organización gremial apartidaria, en la que confluyen otras con pronunciamientos políticos partidarios disímiles, aunque convocadas por el fin reivindicativo del trabajo y de los/las trabajadores/as de la economía popular y sus familias. A nivel nacional comparten dicho fin con otras dos organizaciones con las que eventualmente articulan: Barrios De Pie y Corriente Clasista Combativa.

De acuerdo al planteo del referente territorial de Ruta 20, el foco está puesto en mejorar las condiciones en su rol de trabajadores en materia de derechos sociales y laborales:

“En la CTEP que es de perfil trabajo, por llamarlo de alguna forma, ahí nosotros nos juntamos por el tema reivindicativo del trabajo porque es un sindicato (...) [con organizaciones] que cambian en cada provincia (...) la CTEP nunca se pronunció políticamente a favor de ningún frente ni de ningún partido, sí las organizaciones que la integran, porque es un sindicato (...) Sobre todo si queremos que nos reconozcan como trabajadores, nosotros mismos tenemos que actuar como trabajadores, que básicamente... todos trabajan, lo que no tenemos son derechos” (Ignacio, 36 años, Referente territorial, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

Por otro lado, en lo que respecta a las políticas territoriales, en nuestra provincia desde mayo de 2018 se intentó institucionalizar la Economía Popular mediante el reclamo de una Ley Provincial en el marco de la Emergencia Social aprobada en diciembre de 2016¹⁷ y reglamentada en 2017¹⁸. Finalmente, en febrero de 2019, el gobierno cordobés aprobó

¹⁶Se autodefine de la siguiente manera: “Constituido por la organización de las masas en donde convergen diferentes organizaciones sociales articuladas por una nueva política. Se organiza por frentes y secretarías, donde las segundas articulan las primeras entre sí y a todo el movimiento con el Estado; el carácter federal implica que la voz de varones y mujeres de todas las provincias sean escuchadas. Su línea ideológica sigue la resistencia al modelo neoliberal, recuperando construcciones políticas históricas. Rescatan además la organización del movimiento obrero como lucha por la distribución de la riqueza y un modelo de sindicalismo que acompañe las necesidades de las personas”. Disponible en: <https://movimiento-evita.org.ar/>

¹⁷El Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA), mediante un informe, concluye que en los primeros nueve meses de 2016, luego de la asunción del actual gobierno neoliberal en nuestro país, más de un millón y medio de personas cayeron en la pobreza y 600 mil de ellos en la indigencia (Salvia, 2017).

¹⁸ Tiene por objeto promover y defender los derechos de los trabajadores y trabajadoras que se desempeñan en la economía popular, en todo el territorio nacional, con miras a garantizarles alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, cobertura médica, transporte y esparcimiento, vacaciones y protección previsional, con fundamento en las garantías otorgadas al “trabajo en sus diversas formas” y al mandato de procurar “el progreso económico con justicia social”. Además, contempla la Integración del Consejo de la Economía Popular y el Salario Social Complementario, entre otros. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/265000-269999/269491/norma.htm>. Esta ley se suma a otras cinco que impulsan los Movimientos Populares: Emergencia Nacional en Violencia contra las Mujeres, Infraestructura Social, Integración Urbana, Emergencia en Adicciones y Agricultura Familiar. Disponible en: <http://ctepargentina.org/los-movimientos-populares-presentan-proyecto-ley-emergencia-nacional-violencia-las-mujeres/>

por decreto el Programa de Fortalecimiento de la Economía Popular -inédito en el país- que contempla varios puntos del proyecto de Ley presentado por estas organizaciones. Entre ellos: creación del Registro Provincial de Trabajadores de la Economía Popular, capacitaciones, asistencia técnica, entrega de monotributos sociales, contratación de servicios y la adquisición de productos por parte del Estado, provenientes de cooperativas y unidades productivas de los/las trabajadores/as de la economía popular. Contradictoriamente, más allá de estos avances en materia legal, la realidad social sigue en statu quo en cuanto a mejoras de las condiciones laborales y apertura de nuevos emprendimientos comerciales comunitarios/familiares.

“Hasta ahora es más letra linda redactada que realidad (...) es un programa que tiene fondos, que como digo todavía no se ha visto ‘tomen fondos, produzcan’(...) Dos, bah cuatro cosas o cinco importantes que tiene ese programa es el monotributo, hacerse cargo del monotributo cargo cero, o sea lo paga la provincia a los compañeros, son 15.000 por año. Se mandó un proyecto de ley, había muchas trabas para poder vender al Estado [mobiliario], o sea la cooperativa que es la cuestión más formal que nosotros tenemos [herrería y carpintería], le querían vender al Estado y tenían un montón de cuestiones que estaban hechas más para empresas que para cooperativas (...) eh tres líneas de créditos (...) y después una línea de fortalecimiento de maquinaria” (Ignacio, 36 años, Referente territorial, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

La economía popular hace referencia a la forma en que los sectores populares administran los recursos que tienen a su alcance. Es, en primer lugar, la economía de los/las excluidos/as, ya que está conformada por todas las actividades que surgieron como consecuencia de la incapacidad del mercado para ofrecer un trabajo digno y bien remunerado. Se la define como los procesos económicos inmersos en la cultura popular, basados en medios de trabajo accesibles y al trabajo desprotegido (sin garantía de derechos). Bajo el concepto de cultura popular, remitimos a una matriz de percepción/pensamiento/acción construida respecto a la hegemónica encarnada por otras clases sociales (medias y altas). Si bien las lógicas del capitalismo permean todas las esferas de la sociedad, la primera se caracteriza por prácticas en reciprocidad en cuanto a los procesos que afectan la vida cotidiana de las familias: económicos, de cuidados, de favores. Estas prácticas suelen traspasar el espacio doméstico para instalarse en el espacio comunitario. En lo que respecta a los procesos económicos, vale destacar que la fuerza y medios de trabajo que son accesibles para los sectores populares o insertos en contextos de pobreza, no son fácilmente intercambiables en el mercado formal (no cuentan con títulos educativos o de propiedad respectivamente) (Grabois y Pérsico, 2019). Entonces, en líneas

generales, lo popular remite a lo colectivo, a una posición de subalteridad con lo instituido como hegemónico, y a acciones que se ponen en marcha para resistir, subvertir o defender lo definido y sentido como *común*.

De este modo, Ruta 20 persigue construir nuevas formas de territorialidad mediante prácticas y discursos que pongan en contacto a personas/familias que estén atravesando dificultades materiales para poder participar de los circuitos de producción y consumo de esta parte de la ciudad. El accionar se direcciona a buscar maneras alternativas incluyentes de acceder a los recursos de producción y reproducción de la vida¹⁹, en un contexto nacional de precarización y agudización de las condiciones de vulnerabilidad de los estratos sociales más desfavorecidos, y de las mujeres en particular²⁰.

“... antes era un movimiento de trabajadores desocupados (...) somos Movimiento Evita, nos decimos Ruta 20 por una cuestión de englobar y salir en nombre de los barrios (...) es nuestra identidad política (...) 2016 toma fuerza (...) lo que es CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular) (...) intenta ser una CGT de los trabajadores que se inventan su trabajo (...) que son los excluidos básicamente. Los cartoneros es el mejor ejemplo, o sea, del descarte generan un trabajo. Y, no sé [mediante las] unidades productivas, trabajo comunitario (...) por medio del salario social, que es la mitad de un Mínimo Vital y Móvil” (Ignacio, 36 años, Referente territorial, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

El circuito formal de la economía nacional, históricamente viene dejando por fuera a un importante porcentaje de trabajadores/as (informales no registrados, independientes, autogestionados u ocasionales, cooperativas y microemprendimientos). Ante la pérdida de derechos laborales, disputan por el acceso a recursos, mediante prácticas y sentidos de la economía popular (también llamada social y solidaria). Este enfoque, tal como se menciona con anterioridad, promueve trascender la lógica de la asistencia estatal a través de la entrega de satisfactores: a nivel familiar *queremos trabajo, no comida*; a nivel comunitario *queremos trabajo, no un merendero*. Promueve organización para llevar sus voces hacia la agenda de los Estados y *ser escuchados*.

¹⁹ Éstos son entendidos como bienes o recursos materiales (medios de producción). Pueden resumirse analíticamente en: la tierra, las herramientas, conocimientos, maquinaria y tecnologías, y por último los insumos para producir medios “de autoconsumo” en la reproducción material y simbólica de su vida (producción de bienes: alimentos, vestimenta, vivienda, etc.; servicios: formación o cuidados personales de otros miembros, participación ciudadana y en instituciones de valor simbólico, etc.) (Coraggio, 2004).

²⁰ En el año 2016, la tasa de actividad (mide la situación de empleo de la población económicamente activa, es decir, aquellas personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente) de las mujeres presentó un valor de 20 puntos inferior a la tasa de actividad de los varones. Esto se sostuvo de igual manera en el periodo 2017, visibilizando la desigualdad de las mujeres en términos de la participación en el mercado laboral. Además, en este mismo periodo, se incrementó la desocupación de las mujeres en tanto que la de los varones disminuyó. Fuente: Informe Mujeres y mercado de trabajo, Ministerio de Desarrollo Social. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe-mujeres-mercado-trabajo.pdf>

"Discutamos en el Ministerio de Desarrollo, pero también queremos discutir con el Ministerio de Trabajo; porque es un problema de trabajo básicamente. No queremos discutir más comida, si bien hace falta y como decimos... estamos cortos, pero queremos discutir trabajo. Y ahora ya queremos discutir política, o sea desde siempre, pero ya hemos hecho un proceso que estamos ahí. Somos un actor que nos tienen que escuchar" (Ignacio, 36 años, Referente territorial, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

"(...) digo yo... los merenderos existen porque hay, falta una necesidad básica en una familia. Qué lindo sería de que un niño en vez de estar en un lugar que no es su espacio, esté compartiendo una merienda que tendría que estar en el núcleo familiar. Eso... sería fantástico, y yo siempre lo digo, les he dicho a ellos, sería buenísimo o mejor unidades productivas que merendero, y un merendero menos (...) de tener más unidades productivas, que el padre tenga esa herramienta de decir: un trabajo y vos decís, bueno ya se va a poder... para tener y llevar a la casa para brindarle a esos hijos y no que los hijos tengan que ir a otro espacio. Y que los espacios que tengan merendero, sean para otro tipo de cosas... Como ser talleres de algo para ayudarlos de otra forma (...) o sea basándose en otra cosa, que le den una herramienta como de trabajo. Eso sería buenísimo" (Marta, 40 años, Entrevista, Abril 2019).

Como red social y política, Ruta 20, además de la centralidad del acceso a recursos dado que es muy usual escuchar *yo entré por necesidad*, propone un espacio de contención (*me cuidan*), donde se gestan lazos de reciprocidad, solidaridad y compañerismo entre quienes las han pasado similar: *me dieron una mano, ahora ayudo a otras personas*. Y, además, donde ciertas participantes se sienten *útiles en términos de aportes a un proceso*.

"Porque siempre la digo y siempre eh...porque está...en lo social y en lo político. Yo como digo yo no entré en esto por política y golpearme el pecho porque soy peronista y así, de militante... (que eso aplaudo) porque...pero yo acá entré por una necesidad y... y de esto de...que me dieron la mano y empezar a poder ayudar a otras personas que también vienen con historias medias complicadas ¿por qué no? No le hago mal a nadie ni...al contrario, se sumaron compañeros al cual, los pude ayudar. Con lo poquito y... y ayudando después entre todos. Que esa era la idea" (Marta, 40 años, Entrevista, Abril 2019).

"Me siento útil, me siento como que puedo hacer algo más, como que puedo aportar un poquito de mí, no sé cómo se dice... un poquito de arena, algo así. No y yo me distraigo, es como que hemos hecho un lindo grupo en general no? y yo me llevo bien con todo el mundo. O sea, por algunas cuestiones personales, con los problemas que yo tengo ahora de lo que te mostré medio como que estuve media alejada de algunas personas pero... no, no... no de diez, yo me llevo de diez, yo estoy cómoda, y además porque me tratan bien... es como que piensan un poco más en la mujer, será por como estamos pasando por esto de la violencia de género es como que a las mujeres las recuerda un poquito y más con lo que me ha pasado a mí, me cuidan" (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019).

En este punto, es importante destacar lo simbólico que resulta la apropiación de este espacio, si bien sus actividades se vinculan a lo doméstico, permiten accionar desde y hacia el ámbito público.

Desde el punto de vista organizativo, Ruta 20 actualmente tiene su sede en barrio Rosedal, que limita con Barrio Matienzo al sur de la Av. Fuerza Aérea (continuación de ruta 20). Presenta las siguientes tres áreas de acción:

-Capacitación, a través del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia brindan cursos de oficios de capacidades sociolaborales, soldadura, carpintería, panificación, pastelería y serigrafía. Esta área se constituye en una oportunidad para darle valor a partir de la puesta en marcha de proyectos económicos.

-Unidades productivas de herrería, carpintería, huerta y panificados. Se vivencian en términos de *herramienta para la vida, un pilar, un sostén*. En este sentido, el objetivo que convoca es la creación de empleo genuino que permita el goce de una protección social.²¹ Así, se gestiona la puesta en valor de lo producido a partir del trabajo cooperativo. Asimismo, participar de esta organización provee parcialmente los insumos necesarios para la reproducción social; no sólo en relación al ciclo cotidiano (materialidad de bienes indispensables para la supervivencia) sino fundamentalmente al ciclo psicocultural (creación de actores sociales); tal como antes mencionamos la necesidad de ser escuchados por los/as decisores de políticas públicas.

“Sí...entonces este, bueno y ahí empecé yo, arranqué. Una capa la profe...eh, o sea me dio la seguridad porque...y ahí empecé, arrancamos. Y...fue una herramienta como un cable a tierra digamos para mí, porque en ese momento estaba con una separación, estaba eh...como, que me que... el pilar fundamental que yo me sostenía ya no estaba conmigo [refiriéndose a su pareja luego de una separación] (...) ya estaban mis hijas (...) me tuve que poner (...)Y esto es como que me, me afianzó (bien) (...) ahí hicimos elaboraciones de panificación y todo eso, que... nos basamos en eso de panificaciones porque hicimos cursos para eso y bueno, fue la herramienta que nos sirvió para enfocarnos en eso, en esa unidad productiva digamos (...) vamos a hacer la producción que se brinde para los chicos (...) y también para producción para las ferias y todo eso (...) porque ahí este... el tema de...en la feria esta son, ferias de... popular de mujeres, solamente de mujeres (...) Entonces es como iniciativa a que... a proveerse, o sea para que tengan alguna salida laboral porque al verse alguna, chicas...no tienen ningún programa, entonces como que esto es una ayuda como para proveer alguna moneda para el gasto (Marta, 40 años, Entrevista, Abril 2019).

²¹ La protección social abarca una variedad de políticas y acciones en diversos ámbitos que promueven el ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales en el mercado laboral, la alimentación, la salud, las pensiones y el cuidado; también contempla el logro de ciertos niveles dignos de ingreso. El acceso a un nivel adecuado de protección social es un derecho fundamental de todos los individuos reconocido por las normas internacionales del trabajo y por las Naciones Unidas. Actualmente, en Argentina la protección social cuenta con una compleja matriz de esquemas y programas que cubren los diversos riesgos sociales de gran parte de la población, aunque no en forma universal: vejez, invalidez, fallecimiento y acceso a servicios de cuidados de salud, desempleo, maternidad, riesgos de trabajo y enfermedades profesionales. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/temas/proteccion-social> .

Si bien las huertas comunitarias se organizan *en torno al trabajo*, las primeras experiencias posibilitaron intercambios colectivos y solidarios con una lógica diferente a la de una unidad productiva: *se dividen un poquito cada una*.

“Sembramos y lo que se sembraba...se cosechaba y se dividía en los compañeros que trabajaban en la huerta. Un poquito para cada uno (...) encima salen unas acelgas espectaculares. Zapallitos hemos sacado por ejemplo. La acelga, la achicoria, rúcula, choclo. Perejil. Es muy lindo. Y hemos sacado y te digo la verdad, bueno cuatro somos, bueno un poquito para cada uno, se lleva un poquito de cosas cada uno. A su casa. Bueno, por ejemplo, la otra semana llévate vos todos los zapallitos, bueno esta semana se lleva todo lo que es así ¿me entendés? Nos dividimos un poquito cada una. Es bueno, porque... eso es lo que queremos hacer en este espacio que tenemos ahora...lo queremos dejar, para seguir sembrando (...) la chiquitita no la quiero dejar, le digo... Esa huertita chiquita la dejamos para los compañeros...vamos a sembrar y de ahí sacamos uno para cada uno, un poquito para cada uno de la casa. Muy lindo. Las torrejas de acelga que yo comí... encima me hice...me hice una ensalada de rúcula, achicoria, huevo duro y tomate, no te imaginas lo que era (Rosana, 45 años, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

Posteriormente, ya pensando a esos espacios como unidad productiva, permiten la generación de ingresos mediante la comercialización de lo producido, en primera instancia a verdulerías de la zona como un producto *orgánico para buscarle la vuelta y vender*. Pero, a largo plazo, el objetivo sigue siendo venderle al Estado, cuya compra es vista como una decisión política de articulación intra-movimiento y extra-movimiento (agentes como el Estado).

“la huerta lo empezamos a tratar aparte porque es una decisión política avanzar hacia ese lado como Movimiento Evita, porque las huertas están. Pero no las tenemos centralizadas, no tenemos la representación de eso. Y si la queremos hacer que sea productiva nosotros tenemos que, la característica es que son pequeños... no son hectáreas de... una huerta, una hectárea. Nosotros acá tenemos tres, si queremos vender cantidad (...) nos tenemos que poner de acuerdo los tres en cada pedacito hacer lo mismo para tener mucho” (Ignacio, 36 años, Referente territorial, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

-Comunitaria, cuyas actividades incluyen la puesta en marcha de merenderos, comedores y apoyo escolar en los distintos barrios que conforman Ruta 20. En el espacio comunitario ubicado en barrio Ampliación Benjamín Matienzo²² se viene desarrollando este proyecto, junto a apoyo escolar desde sus inicios en 2015; dos veces a la semana (martes y jueves) y aproximadamente acuden entre 20 y 35 niños.

²² Ubicado al sudoeste de la ciudad de Córdoba.

A esta iniciativa se sumó barrio Güemes²³, que comenzó *en el garaje de una compañera*. Actualmente, se brinda en el espacio físico de una casa familiar, dos veces a la semana (lunes y viernes). Además, los sábados funciona el comedor, donde alrededor de veinte familias retiran una vianda para la que todos/as hacen una colaboración para poder *“lograr la olla esa que se haga (...) ponen un poco cada uno [dinero](...) lo que puede”* (Silvia, 40 años, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019). Seguidamente, comienza en barrio Ameghino el espacio que facilita apoyo escolar y merienda dos veces a la semana. Se une también barrio Carrara, con una frecuencia de dos veces a la semana y, recientemente, barrio San Roque. Por último, la sede de barrio Rosedal se gestiona como punto de encuentro para reuniones organizativas, además del funcionamiento de las cuadrillas de herrería, carpintería y huerta, junto con las otras dos huertas que se encuentran en Ameghino y Ampliación Matienzo.

Es importante destacar que, en relación al acceso a recursos alimentarios, la participación en esta organización sigue reproduciendo el patrón tradicional y amiláceo, específicamente, en el caso de los merenderos y comedores. En esta línea, Ignacio indicó que si bien el Estado todos los meses entrega alimentos, la caja contiene *puras harinas y estos productos son de mala calidad, al igual que su conservación*:

“El tema mercadería, nosotros... ¿Que es cuando digo mercadería? Lo que manda el Estado Nacional, que son siete productos que son todos en base a harina y fideos, (...) leche en polvo, yerba, de vez en cuando, arroz, pero son un par de cosas que encima te das cuenta que han estado, vaya a saber hace cuánto y en cuantos lugares” (Ignacio, 36 años, Referente territorial, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

Hasta el año 2018, a través de ME el gobierno destinaba a cada compañero/a su bolsón de mercadería todos los meses. Luego esta modalidad se suspende, para sólo otorgar -de manera ocasional- el beneficio a aquellos/as que no cuentan con el salario complementario²⁴ o algún otro plan como fuente de ingresos.

²³ Ubicado en el sudoeste del área central de la ciudad de Córdoba. Limita con los barrios Alberdi, Centro, Nueva Córdoba, Colinas de Vélez Sarsfield, Bella Vista y Observatorio. Es un barrio de marcados contrastes, donde por un lado se caracteriza por un amplio y reconocido desarrollo comercial y cultural; y por el otro, más al oeste y sur del barrio, tiene un carácter más residencial e informal.

²⁴ Surge en el marco de la Ley de Emergencia Social y es un complemento a los ingresos que perciben los/las trabajadores/as que se inventan un trabajo. Equivale al 50% del Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) además, la ley establece la movilidad automática, atada a las variaciones del SMVM. Los requisitos para acceder al mismo son establecidos por el Consejo de la Economía popular, que a su vez define la inscripción, admisión, calificación y permanencia de los/as trabajadores/as Disponible en: <http://asignacionesanses.blogspot.com/2017/09/que-es-el-salario-social-complementario.html>

“Y, en esa vez nos dieron como tres o cuatro veces, (...) y después no nos dieron más (...) y la otra vez trajo azúcar, fideos (...) en ésta vino yerba... en la segunda. En la primera no había venido yerba. (...) Y... en el primero trajo poco, que era fideo, eh fideo, azúcar, lata de choclo, lata de pera, mermelada. Y ahora en el segundo más lindo porque vino aceite, yerba, fideo, arroz, polenta, lenteja, arveja... que esas cosas usamos más (...) así que eso nos vino re bien” (Noelia, 25 años, Entrevista, Agosto 2019).

Así, la provisión de víveres por parte de la organización a las mujeres adultas, se hace de manera esporádica y eventual, por lo que no tiene una influencia sostenida en el tiempo respecto a su alimentación; para ellas *la prioridad son los niños*, por lo que la asistencia estatal se destina a los comedores y merenderos de Ruta 20. Cabe señalar que durante los encuentros con las referentes barriales e integrantes de Sueños de Esperanza, surgió la posibilidad de *hacer un tallercito* de nutrición dirigido a las compañeras que intervienen en un proceso de merienda y de comedores. La actividad fue solicitada como una herramienta a utilizar que suma, en términos de conocimiento e información para *siempre ir mejorando en el rol del cuidado*. Concretamente, desde la organización el interés recae en el aprovechamiento *al máximo* de la mercadería, *buenos hábitos para cocinar y la alimentación de los/las niños/as*. En palabras de ellas, esto último termina siendo la principal inclinación:

“aprender de ustedes también porque sé que... cómo influye la alimentación en nosotros. También en los tips que nos puedan dar, sobre todo que somos mamás, para que alimentemos bien a nuestros hijos. Porque de eso va a depender la salud de ahora de chicos y de adultos también” (Liliana, 35 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

“sí... principalmente también que uno viene ya... por ejemplo, de mi parte uno viene de herencia de gordos por ejemplo. De mi parte personas obesas. Toda la familia de mi papá, todos son obesos. Y no hacen nada tampoco por verse mejor, nada (...) Y como dice ella, está bueno para que uno le diga a sus hijos qué alimento es bueno y qué no, desde chiquitos ya enseñarles” (Noelia, 25 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

“yo tengo dos nenes, eh... también la alimentación no es muy buena (...) no es muy sana que digamos pero bueno... trato de por lo menos de que se alimenten, que tengan su leche o... o tengan sus cositas ellas de comer. Eh y bueno vine porque bueno, me convocó Marta y porque más o menos me interesó un poquito para aprender un poco... (...) el tema de la alimentación de los niños, que si no hay una buena alimentación de acá no hay mucho desarrollo” (Malena, 36 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

En este sentido, el referente territorial sostiene que el ME *cada vez crece más* y *el Ministerio sigue mandando lo mismo*, impactando directamente en la organización y

gestión de los espacios mencionados²⁵. El ejemplo más claro de ello es el merendero que funciona en Barrio Güemes, en lugar de brindar la merienda tres días a la semana, *ahora se hace dos días*. Además, en el comedor del mismo barrio, la olla se llena con estos alimentos (fideos, arroz, polenta), además de donaciones de comercios como panadería y carnicería; junto a lo que compran con el aporte económico de las/los compañeros/as de la organización. Pero, las comidas se planifican a partir de lo que proveen desde el Estado por intermedio del ME:

“Y... hago alguna salsa, arroz, polenta, ehh estofado... hacemos lo que, lo que tengamos para hacer lo hacemos, porque los compañeros ponemos plata por ahí para comprar la verdura y todo eso (...) Una carnicería nos dona los 3 kilos de carne no cierto? Y después lo demás, condimentos... lo que es la verdura lo ponemos nosotros [traen de la casa y/o compran]” (Rosana, 45 años, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

“hay veces que hago tortilla y pan casero y hay otros días que viene un señor y nos regala un poco de pan criollo que es del día, nos regala para el merendero. Pero por ejemplo el martes lo puedo hacer tortilla, pan casero y el jueves él los regala. Pero no todas las semanas. Así que andamos ahí. Como quien dice” (Rosana, 45 años, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

Otra de las gestiones que organiza Ruta 20 para el aprovisionamiento de los merenderos y comedores, es la organización de bingos comunitarios, cuya ganancia se divide en partes iguales y cada uno de estos espacios compra lo que más necesitan: unos leche, otros aceite, otros pan. Cada barrio presenta sus particularidades alimentarias.

“vamos y ponemos cinco productos y compramos al por mayor para ganar tema precio (...) a ver el merendero de ellos [Güemes] la leche no va. Ni con arroz ni con lo que vos le pongas. En San Roque lo que más lleva es la leche, o sea que quieren leche. O sea, son una cuestión que no sé por qué en un lado los pibes no toman y en otro lado sí (...) y en San Roque lo toman con té o no sé (...) Güemes que tiene el comedor les hacía falta más aceite que otra cosa, que a los otros por ahí no (...) El pan que algunos lo hacen, otros lo compran” (Ignacio, 36 años, Referente territorial, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

En relación a las verduras, las que usan son para salsa; cebolla, pimiento, tomate y zanahoria. Además, el aumento de las cantidades de arroz que utilizan -para misma cantidad de comensales- son para Rosana la expresión más clara de *la necesidad, del hambre*.

²⁵Según el último informe del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia publicado por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina, correspondiente a las mediciones 2017 y 2018, el riesgo alimentario en la infancia se incrementó en dicho período interanual en un 35%. La proporción de niños/as en hogares que no logran cubrir las necesidades alimentarias de todos sus miembros por problemas económicos, se estima que en 2018 alcanzó al 29,3%, y de modo directo a través de la experiencia del hambre al 13%. Ambas cifras son las más elevadas de la década (Tuñón, 2019)

“Ponele empezábamos a hacer 2 kilos y medios de arroz, ahora yo estoy haciendo 6 kilos [noté ese cambio] hace... dos... un mes atrás [eso es por] la necesidad, los niños, el hambre” (Rosana, 45 años, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

En el caso del merendero de Ameghino Norte refieren que *no es tanta la demanda en el sector*. Por lo que, en este caso, se elige entregar las preparaciones en bolsitas para que pasen por allí a retirar y los/las niños/niñas, merienden en sus hogares. Las más frecuentes son pasta frola, pan casero, pan de leche, galletas pepas; preparaciones a base de ingredientes que se corresponden a los patrones tradicional y amiláceo.

En el marco de la organización Ruta 20, el Merendero y Huerta Sueños de Esperanza -ubicados en barrio Ameghino Norte- constituyeron el foco de nuestra mayor cantidad de observaciones y encuentros. Al comenzar el trabajo de campo, el contacto inicial fue con este espacio, pero en el transcurso de la investigación nos encontramos que algunas mujeres trabajan en otros nodos²⁶ diferentes dentro del Movimiento Evita Ruta 20. La dimensión territorial, como entramado de relaciones de poder, constituye un espacio de construcción social, incidiendo y transformando las significaciones del espacio vivido, al compás de las interacciones entre mujeres, mujeres-varones, mujeres-niños/as. La intención final radica en organizarse para transformar la realidad comunitaria e individual.

En anexo 1, describimos el barrio Ameghino Norte por ser el espacio que nos convoca, además, es el lugar de residencia de la mitad de las mujeres y donde desarrollan su trabajo algunas de ellas. A posteriori, describimos el barrio Residencial San Roque y Villa Martínez porque es donde viven tres participantes. Nos resulta interesante señalar que todos ellos presentan como denominador común entre un 30-40% de jefatura femenina, conforme a los datos censales 2010.

2. Mujeres organizadas de Ruta 20

El trabajar junto a mujeres de sectores populares –como recorte de la realidad social elegida- demandó la necesidad de ahondar acerca de qué es lo popular²⁷, partiendo de

²⁶ Más adelante se especifica qué actividades realiza cada una.

²⁷ Ver apartados anteriores.

reconocer y considerar la dimensión territorial. En este caso, su condición de sector popular presenta dos descriptores particulares: género y pobreza.

De esta manera, ser partícipes de las organizaciones sociales permite romper, en la medida de lo posible, la lógica de vinculación social que sólo tiene como único fin la acumulación del capital. Así, se encuentran otras formas de poner en agenda los derechos que son vulnerados por el Estado, y esto se logra desde la territorialidad. Es decir, a partir de los vínculos que mantienen como grupo social y su entorno, incluyendo componentes afectivos y emocionales de pertenencia, situadas en un tiempo, espacio y trama social determinada; Ruta 20 constituye ese territorio desde el que las mujeres accionan para encontrar otros satisfactores materiales para producirse y reproducirse socialmente, como también ocupar posiciones que de manera individual no ocuparían. Los espacios motorizados por ellas son: unidades productivas, huertas, comedores, merenderos, apoyo escolar y ferias populares; además de ponerle el cuerpo a la *lucha* mediante las marchas que organizan junto a otros frentes.

“[la primera feria de mujeres] Sí pero esa la hicimos nosotros (...) va... nosotras. De Ruta 20. En este espacio la hicimos (...) han hecho talleres. Han estado en la movilización del lunes. El lunes han andado. Estuvieron en Ni Una Menos y a la mañana el Sindicato de Amas de Casa se movilizó al ANSES por el tema de que quieren sacar la moratoria a los jubilados” (Ignacio, 36 años, Referente territorial, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

Si bien en las actividades inherentes a determinados espacios (como comedores y huertas) participan algunos varones, el número de mujeres involucradas es mayor. A su vez, las tareas que realizan se diferencian por género: varones en la huerta, para acomodar espacios para eventos y realizar reparaciones, para articular en ámbitos de decisión con actores. El resto queda a cargo de ellas.

“Obvio que hay más participación de mujeres que de hombres (...) eh, como ser en Ampliación hay creo que más mujeres que hombres (...) y en ampliación es como que se, se...reparten los distintos roles, algunas hacen apoyo escolar, otras hacen lo que es la merienda para los niños, otras están en el rol de la huerta (de mujeres) y los hombres están más en lo que es específicamente en lo que es en la huerta, digamos (...) Güemes, ahí es solamente eh... la mayoría es mujeres y creo que hay uno o dos hombres nada más, es poca la convocatoria de... de hombres digamos. La mayoría (...) ahí, en el mismo... [participan] ayudando en lo que haga falta en ese espacio. En acomodar (...) como que a lo mejor pueden llegar a... a ayudar en lo... en acomodar lo que es el lugar, digamos. Lo que es... si está algo roto ellos lo arreglan o acompañan ahí en ayudar” (Marta, 40 años, Entrevista, Agosto 2019).

No obstante, en relación a la organización del Movimiento, se puede ver como las relaciones de género permean los lugares de acción que son construidos por mujeres, pero

dirigidos por varones. Así, cada espacio tiene su referente o *cabecilla*, conformándose una estructura piramidal en donde cada persona tiene una posición que le otorga diferentes niveles de poder y autoridad. Éstos van decreciendo a medida que nos acercamos a la base. A pesar de que las mujeres son mayoría, los ámbitos de decisión son ocupados por varones. Al ostentar este cargo, operan como figura de autoridad y, en este marco, el accionar de las mujeres queda supeditado a lo que un otro decida.

“y [en la huerta de mujeres, que se ubica físicamente en Barrio Rosedal, en la sede del ME Ruta 20] estoy yo y tres mujeres más, y ahí está digamos la que que habla, la que hace las reuniones todo... digamos la cabecilla, algo así” (Malena, 36 años, Entrevista Agosto 2019).

En el caso de Ameghino Norte, la referente es Marta y es quien representa a la organización en su barrio, tomando decisiones a menor escala que el referente territorial; es él quien *toma el mando*.

[Cuando la gente quiere ingresar a la organización, se dirigen] a Marta, si claro... porque ella vendría a ser la referente de este espacio digamos... y a ella, o sea a nosotras nos pueden preguntar pero la referente acá es la Marta. Así que ella decide” (Giovane, 24 años, Entrevista, Agosto 2019).

Si bien nunca se mencionó expresamente que sea Ignacio quien toma las decisiones, en algunas frases se puede leer entre líneas que hay un otro-varón, con un rango jerárquico superior, que determina *qué se hace, dónde, cómo y cuándo*; muchas veces sin considerar el tiempo, la disponibilidad y las ideas de aquella/s mujer/es que pone/n el cuerpo. Además, se suma a la sobrecarga laboral a la que están expuestas, generando cansancio y estrés. Sea como sea, *tienen que acomodarse a los pedidos que vienen de arriba*.

“Y ahora surgió el tema de la unidad productiva de panificación. Entonces como que no nos dan los tiempos ni los días y con todo el combo viste del día cotidiano ¿viste? nos nos da. O que sale una cierta reunión ponele, o un taller y entonces tenemos que acomodarnos y es como que es muy, a veces, estresante. No nos dan los tiempos digamos” (Marta, 40 años, Entrevista, Agosto 2019).

Este trabajo comunitario femenino es una extensión del trabajo doméstico y de cuidado que realizan en sus hogares, ya que la inversión de su tiempo y energía se hace en pos del cuidado del otro/a, mediante la provisión de alimentación o bien el

acompañamiento de los aprendizajes inherentes a la educación de nivel primario y secundario.

“Primero hacemos la merienda, esperamos un ratito y después empiezan a estudiar. Todas las tareas del colegio se hacen ahí [en el merendero de Barrio Matienzo]” (Silvia, 40 años, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

Las unidades productivas, las ferias y la huerta, permiten visibilizar con mayor claridad las tácticas de sobrevivencia que generan un ingreso monetario. Éste es el mediador de casi todos los satisfactores en el sistema capitalista. Pero, además, las mujeres visibilizan con entusiasmo que *se dé* una salida económica familiar.

“Estoy entusiasmada con este proyecto (...) tengo el lugar, tengo todo, basándome en eso [panificación]. Ojalá se me de y que sea un microemprendimiento familiar. Así que, voy por eso. Así va a ser” (Marta, 40 años, Entrevista, Abril 2019).

Así como en su hogar, en los comedores y merenderos, ellas son las encargadas de conocer los gustos, preferencias y aversiones de los/las comensales; atravesados por el clima, las costumbres alimentarias familiares y, como antes se describe, la compensación de la ingesta (repetir la ración) en relación a la situación de (in)seguridad alimentaria de los hogares.

“Hemos hecho arroz con leche para, por ejemplo, para los chicos, y te digo la verdad le damos los jarritos llenos, y te...dos o tres cucharadas y te los dejan. Y, hubo una nena `no, no sé qué es lo que es eso`, `pero, ¿nunca lo comiste?` `no, mi mamá nunca me lo hizo` `bueno probalo, vamos a ver si te gusta` `pero no me gusta la leche en polvo`” (Silvia, 40 años, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

“Me parece que es cuando hace más frío que comen más. Dos veces la taza de mate cocido.... eso sí. Dos veces te piden la taza de mate cocido” (Rosana, 45 años, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

A esos quehaceres diarios, se añade el tener en cuenta las cantidades de alimentos por preparación según los/las comensales, la relación costo beneficio en cuanto a precios y dónde comprar cada cosa. Son actividades que se feminizan tanto en la casa como en el barrio.

“Ella [la tesorera] está con nosotros en Güemes. Ella es la que nos representa como quien dice. La que nos dice lo que hace falta o cuando hay reuniones. Yo cuando voy a cocinar ya le mando mensaje, qué cocinamos mañana, qué es lo que hay. Ella es, para mí, nuestra referente. Es la que tiene la contabilidad en la cabeza. Vamos a decir la verdad porque no sabe cómo hacer para hacer de comer. Porque hay que tener una contabilidad para poder hacer de comer hoy en día. Con el aumento que ha ido en todas las cosas...yo fui al super no te imaginas todo lo que ha subido” (Rosana, 45 años, Encuentro Referentes Ruta 20, Junio 2019).

De este modo, el hacer cooperativo entre estas mujeres surge en parte respondiendo a lo que saben hacer, a las aptitudes desarrolladas a lo largo de su vida. Pero, por otro lado, tiene que ver con los intereses de los/las referentes o a las actividades vacantes dentro de la organización.

“Como que Marta le hacía falta alguien que... para dar apoyo, y que ella sabía que yo tenía muy buenas referencias así que me dijo, dice ‘dame tus datos, cuando puedas’ y ahí empecé a participar (...) Porque bueno, yo podía aportar lo que... bueno, lo que sé hacer. Dar clases. Dar apoyo escolar (Liliana, 35 años, Entrevista, Agosto 2019).

“No... no, no [cuando entré en la organización fue], en el merendero de Marta, o sea en Ameghino, y después Marta me puso en la huerta como referente digamos’... para ver si así me cargaban más rápido. Ahí siendo referente” (Noelia, 25 años, Entrevista, Agosto 2019)

Los inicios del merendero y huerta Sueños de Esperanza respondieron a la *necesidad*, en sintonía a lo que antes se manifestaba respecto al ingreso por parte de las mujeres a Ruta 20. Este espacio se gesta como posibilidad de acceso a recursos vitales al estar transitando *un camino muy pesado como jefa de familia*:

“(...) de esto, nació cuando... digamos hace dos años, digamos. Que yo estaba en una situación media eh, complicada en económica, en personal (...) Digamos (...) sin recursos (...) Lo único que yo tenía de entrada era lo que cobraba en un plan. En un plan (...) yo en ese momento este... estaba sin nada. O sea, la única entrada que tenía yo, era lo que cobraba de mis hijas, y lo que yo hacía trabajando por hora, así (...) venimos de, de años transcurriendo un camino muy pesado, pero muy pesado... por la enfermedad de mi hermana. El embarazo de mi sobrina. Entonces como que fue todo una bomba que, que, que estalló y bueno, y se complicó todo. Pero así mismo bueno, tuve... como yo digo siempre, tengo esos ángeles que son ellos [haciendo referencia a los referentes de Ruta 20] que me contuvieron en el sentido de bueno, enseñarme, a darme las herramientas y bueno y decir, y a proveerme algo era en decir yo ‘sí o no’ y... y yo empecé con esto por una necesidad” (Marta, 40 años, Entrevista, Abril 2019).

En el caso de Marta, tomó contacto con Ruta 20 a partir de una capacitación, donde adquirió herramientas para la inserción productiva. La información llegó a través de una amiga, luego sumó a sus sobrinas.

“Nos basamos en eso de panificaciones porque hicimos cursos para eso y bueno, fue la herramienta que nos sirvió para enfocarnos en eso, en esa unidad productiva digamos (...) y sí... de esto, nació cuando... digamos hace dos años, digamos. Que yo estaba en una situación media eh, complicada en económica, en personal y, y es como que, necesitaba eh, concentrarme en algo, entonces una amiga que es una compañera que está acá en el espacio (...) me comentó de que acá en la ‘Iglesia Loreto’ estaban haciendo unos cursos (...) después ya la incentivé a mis sobrinas para que me acompañaran, pero si fueron... pero no a panificación sino a pastelería” (Marta, 40 años, Entrevista, Abril 2019).

Este encuentro fue el puntapié inicial para el origen del merendero y la organización barrial “Sueños de Esperanza”. En palabras de Marta, “sueños” lo asocian a los/as niños/as, la oportunidad de *soñar con algo mejor* llamado “esperanza”. Cuando indagamos en qué sería algo mejor, las respuestas giraron alrededor del trabajo.

Posteriormente, se sumaron otras mujeres, convocadas por el boca en boca. Todas ellas comparten una misma realidad signada por *la necesidad de que les den una mano, una ayuda*.

“yo fui más que todo para conocer (...) para ver si me podían dar una mano porque estaba sola, y bueno, entramos, empezamos a ayudar, a laburar ahí con ella [Marta], después empezamos a cobrar el plan, el Por Mí... estuvimos un año y bueno, empezamos a conocer un poquito más de lo que es la organización (...) por qué se marchaba, de que por qué uno sale a la calle y es como que un poquito yo me sentí identificada (...) como que somos un pueblo todos juntos (...) si yo me relaciono un poquito más (pensaba), me meto un poco más en esto a lo mejor me dan una mano, me ayudan... una mano lava a la otra digamos algo así” (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019).

Como así también, es una oportunidad para quienes buscan condiciones laborales flexibles y la seguridad de tener un ingreso económico; que si bien *pone condiciones como ir a las marchas, te da la posibilidad de ir con tus hijos/as*.

[Yo estaba] En el FOL²⁸ (...) Poco estuve. Noma’ que es mucho trastorno ir de acá para allá, el colectivo (...) cuando empecé con Marta ya ahí, corté (...) Porque me quedaba más cerca y es un, digamo’... te dan una buena entrada y... y no es mucho lo que tenés que hacer. Digamo’ tenés que estar en las marchas y podés ir con los hijos. O sea, si yo quiero ir a Marta a la huerta, Marta no me va a decí que no puedo ir con mi nena, por ejemplo. Y eso te ayuda un montón porque ¿qué trabajo te aceptan a tu hijo?” (Noelia, 25 años, Entrevista, Agosto 2019).

Al igual que se mencionaba anteriormente en cuanto a la organización cooperativa entre mujeres de los espacios de Ruta 20, en este merendero también se dividen las tareas en función de sus tiempos, capacidades y las necesidades de la organización. De esta manera, Marta, Giovane, Fiorela y Antonela se encargan de preparar las meriendas ya que la sede del merendero es la casa de Marta.

“Eh ahora por la época de invierno es como que no hay mucha demanda [niños/as que se acerquen a buscar merienda] digamos, así que pasan los padres a buscar la merienda (...) la preparamos en bolsitas lo que es... ya preparado para que lleven las producciones que sabemos hacer... está a cargo Giovane, Fiorela y Antonela [sus sobrinas] (...) [estamos entregando meriendas] básicamente para todos los que son los compañeros de ahí de Ameghino y... a veces entre que 10,15. No es tanta la demanda en el sector ahí, más que todo de los hijos de los compañero” (Marta, 40 años, Entrevista, Abril 2019).

²⁸ Sigla de la organización social Frente de Organizaciones en Lucha.

Luego, en el merendero se incluyó el proyecto de la huerta comunitaria y de apoyo escolar, manifestando que esto último es *lo que más demandan las familias que se acercan*. Para trabajar la huerta las/los compañeros/as se reúnen los días sábados, en su gran mayoría mujeres. En esa instancia se prepara la tierra, se arreglan los cercos y, cuando es época, se siembra y cosecha. De esto se ocupan Marta, Fiorela, Antonela, Giovane, Noelia, Clara y un varón del ME de Ruta 20. Del apoyo escolar están a cargo Liliana y Aldana, y se desarrolla los días martes y jueves por la mañana debido a que en este horario asiste mayor cantidad de niños/as. En cuanto a Liliana, es estudiante del profesorado de nivel inicial, formación que retoma y sostiene gracias al salario complementario que percibe por esta tarea. Aldana inició la Licenciatura en Enfermería, motivo por el que recientemente ya no forma parte de este espacio, a lo que refiere: *prefiero concentrarme en un estudio*.

Por último, Malena trabaja en la huerta de mujeres en la Sede del Movimiento Evita Ruta 20. No obstante, participa de reuniones y/o encuentros cuando se convoca desde el merendero y huerta de Ameghino.

3. El cuerpo de las mujeres del Merendero: libros abiertos al mundo

En primer lugar, proponemos presentar a grandes rasgos a las mujeres que formaron parte de este trabajo comenzando por una caracterización de sus cuerpos, sus edades, lugares de residencia, con quiénes viven y cuál es su ocupación actualmente, con la finalidad de responder al interrogante: ¿Quiénes son? Posteriormente, profundizaremos en ¿qué tienen en común sus historias? ¿qué tienen de distinto? Tales cuestiones serán abordadas a partir de tomar la historia de Marta como eje organizativo de la escritura. Esta decisión responde a que con ella tuvimos el primer contacto y luego mantuvimos mayor comunicación e intercambios.

En general, a lo largo del trabajo de campo, observamos que la mayoría de ellas usa prendas de vestir simples (remera lisa, jean o jogging y zapatillas) que marca de cerca sus contornos. De tez morena, la estatura de la mayoría de las mujeres ronda en el metro sesenta aproximadamente. Sus cuerpos voluminosos y robustos se correlacionan con formas de ser extrovertidas. Las dentaduras evidencian manchas y faltas de piezas. No

obstante, también hay cuerpos pequeños y delgados que se condicen con una postura cabizbaja, tímida vergonzosa, cuando no estática.

En relación a las formas de autopercepción del cuerpo podemos mencionar que, nuestra presencia como estudiantes de nutrición pudo influir en algunas respuestas relacionadas a su alimentación vinculado a “comer bien” o “comer mal”. Esto, según Arnaiz (2007), se corresponde con la normalización dietética que se hace desde la ciencia médica y que corresponde a un conjunto de prescripciones sobre la cantidad y calidad de alimentos consumidos, como así también el momento en que esto debe hacerse. Por lo que muchas respuestas estuvieron condicionadas por las percepciones sobre lo que debería ser.

“Como verán [contorneando su abdomen con las manos] el pan es un veneno” (Marta, 40 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

En cuanto a las formas de expresividad del cuerpo o el lenguaje corporal observamos un desenvolvimiento polarizado, atravesado generacionalmente. En un extremo aquellas mujeres que son todo risa, que generan y participan de debates con discursos elaborados y convincentes, acompañándolos con una postura corporal firme y recta. Mientras que, en el otro extremo, por lo general las más jóvenes, optaron por la escucha pasiva, el silencio o el intervenir únicamente cuando se las invitaba a contar al grupo sobre algo en particular. En este sentido, llamó nuestra atención durante algunos intercambios, la quietud de sus cuerpos, el tono bajo de sus voces, la vergüenza que precede al hablar tapándose la cara luego de hacerlo; las miradas esquivas y los movimientos escuetos, solamente para acomodarse el cabello y el permanecer todo el encuentro mirando un punto fijo.

De manera breve, a continuación, las presentamos una por una. Vamos a comenzar por Liliana. Ella tiene 35 años de edad y vive en Barrio San Roque junto a su marido y sus dos hijos e hija. Trabaja dando clases particulares en su casa, en el merendero, por lo que goza del salario complementario. Además, está estudiando para ser maestra del nivel primario.

Aldana, tiene 19 años, vive con su madre, padre y sus cinco hermanos, en Barrio San Roque. Actualmente, estudia enfermería y trabajó en el apoyo escolar del Merendero Sueños de Esperanza, actividad que abandonó para *enfocarse en un estudio*.

Malena tiene 36 años, vive con su padre, su hijo e hija en Barrio Ameghino Norte. Trabaja en la huerta de ME en Barrio Rosedal, trabajo por el que cobra el salario complementario.

Clara, tiene 24 años, vive actualmente con su mamá, seis de sus ocho hermanos y su hija en Barrio Ameghino Norte. En este momento se encuentra desempleada, aunque eventualmente, cuando la llaman, limpia casas. Por el trabajo realizado en la organización es retribuida con el salario complementario.

Noelia tiene 25 años, vive con su hija, su mamá, papá y hermana menor, en Barrio Villa Martínez. Si bien tiene una casa en construcción en otro barrio, elige vivir con su familia porque se siente contenida y acompañada sobretodo en la crianza de su hija. No cuenta con un empleo, pero trabaja en el merendero y la Huerta Sueños de Esperanza a la espera de percibir una remuneración por ello.

Antonela tiene 23 años, vive en Barrio Ameghino Norte con sus hermanas, quienes también participan de esta investigación, Fiorela (19) y Giovane (24); además Bruno de 4 años, el hijo de esta última. La casa está pegada a la de su tía Marta y pasan gran parte del día allí, por lo que se puede decir que cohabitan con la familia de la primera. Tanto su madre como su padre fallecieron a una corta edad. Hoy por hoy se encuentran desempleadas, pero trabajan sin remuneración en el Merendero y la Huerta Sueños de Esperanza.

Por último, presentamos a Marta. Ella tiene 40 años y trabaja cuidando a un anciano y también en el Merendero y la Huerta Sueños de esperanza. Vive en Barrio Ameghino Norte, en su casa heredada de su abuela materna, construida de ladrillos revocados de cemento, y contrapiso; tiene baño con arrastre de agua y cocina integrada con hornallas. Como es un *caserón* de acuerdo a sus palabras, está subdividida en tres áreas; en la parte de atrás vive ella y sus dos hijas de tres y siete años, en la parte del medio sus tres sobrinas y el hijo de una de ellas, como ya se mencionara. La parte del frente, la alquilan a una pareja amiga. Esto último constituye un ingreso en limpio, obtenido del usufructo. El patio es amplio y en él está la sede del Merendero y Huerta Sueños de Esperanza; éste consta de un quincho construido con maderas de pallets y techo de chapa.

En líneas generales, las condiciones edilicias de las viviendas son un punto de encuentro entre las mujeres, aunque con algunas heterogeneidades. Los materiales de construcción son los mismos que los de Marta y en lo que hay variación es en el piso, que

en la mayoría de los casos es de cerámica. A pesar de vivir en barrios diferentes, ninguna de ellas cuenta con gas natural, utilizando gas envasado, cuyo costo es mayor e implica mayor esfuerzo al momento de su aprovisionamiento; sí tienen agua potable y suministro eléctrico. Solo uno de los hogares presenta condiciones de hacinamiento²⁹.

Ninguna de ellas es inquilina, de diversas maneras y mediante diferentes estrategias adquirieron sus casas propias. Por ejemplo, Liliana primero construyó un departamento en el terreno de la suegra, y cuando pudo tener su lugar propio, comenzó a construir su casa *de a poco*. Malena, vive actualmente con su padre, donde instalará una casa pre-fabricada en el ala superior para independizarse (dos dormitorios, cocina, comedor y baño). Clara y su familia la obtuvieron a través del Estado; Noelia decide vivir con sus padres porque son una importante fuente de contención económica y emocional que le permiten *dedicarse a su hija*.

Así, la conformación de familias ampliadas, se constituye en una táctica de sobrevivencia (Cattáneo, 2002). De esta manera, se comparten gastos, se reparten las responsabilidades y actividades entre un número mayor de miembros a la vez que ofrece ayuda a aquellas que son madres solteras, tal como Noelia, Clara, Malena, Giovane y Marta. Particularmente, en la casa de Aldana, por ejemplo, el hecho de tener las *casitas pegadas* junto a la de su abuela, posibilita que puedan compartirse los elementos de cocina y otros recursos al momento de cocinar. Por lo que, de este modo, en comparación a cuando no tienen esta posibilidad, el tiempo destinado a esta tarea se optimiza, se hace menos forzosa, y no se *sobrecarga de trabajo a quien re-produce alimentariamente a la familia* (Borsotti, 1982). Al mismo tiempo, estas dinámicas cotidianas, además de contribuir a la socialización alimentaria, obtura la heterogeneidad en los modos de comer.

“[en la cocina entra] la heladera, el lavarropas y... eso nada más está ahí. [Cuando cocinamos] lo hacemos afuera en una mesita. Ponemos dos tachos y una madera ahí (...) como la cocina es algo chiquito entonces no, no entran mucho las eh, lo que ponemos nosotros para apoyar y cortar. Entonces lo hacemos afuera luego lo llevamos adentro, bueno y ahí lo cocinamos (...) normalmente lo hacemos en la cocina de mi abuela (...) están pegadas las casitas” (Aldana, 19 años, Entrevista, Agosto 2019).

Por tanto, podemos decir que las condiciones habitacionales repercuten en los cuerpos moradores haciendo (im)posible el despliegue de algunas prácticas alimentarias,

²⁹ Hogares con más de tres personas por cuarto.

que son permanentemente resignificadas por los/las miembros de la familia (Le Breton, 2006; Cristaldo, 2015). En este caso el comer juntos no siempre ocurre alrededor de la mesa, en esta misma familia la cama oficia de superficie que aloja a los/as comensales. A su vez, la televisión es parte del paisaje para el entretenimiento alimentario.

“No, [no comemos todos juntos] porque no tenemos mesa. Comemos en la cama, por ahí, [no tenemos] mesa, un comedor, algo así, por eso (...) eh, mesa... bueno yo le llamo comedor, eso donde ponen la mesa y todo eso (...) siempre fue así, así que, normal lo siento... cómodo. Sí sería mejor que... tener una mesa y unas sillas (...) vemos la tele. Ahí tenemos la tele, entonces, tenemos con qué distraernos” (Aldana, 19 años, Entrevista Agosto, 2019).

Al momento de indagar acerca de los sentires sobre sus hogares, manifiestan *felicidad* y *sentirse en casa*, disfrutar de *estar con los míos*, al mismo tiempo, algunas añoran los hogares donde fueron criadas por sus abuelas: “*si me preguntas a dónde volvería, volvería de vuelta al hogar donde me crié*” (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019). Sin embargo, estas sensaciones cambian cuando se habla del barrio, dado que genera temor, no tanto por ellas sino por sus hijos/as, *porque la ciudad es insegura*. Por el contrario, en el caso de las sobrinas de Marta se revela el anhelo por trascender la historia familiar de *malas rachas* cambiándose de casa. El *cambiar de casa* como sinónimo de *cambiar de vida*.

“Claro! porque te pasan situaciones que llegan al límite y vos decís, che... quiero irme a la mierda y... de cambiar de vida digamos, eso varias veces por lo menos yo lo pensé” (Antonela, 23 años, Entrevista, Agosto 2019).

Dichos sentires se vinculan a la historia *difícil* de las mujeres de esta familia, cuyos discursos evidencian la necesidad de romper *esa cosa invisible que de generación a generación se viene reproduciendo/perpetuando*:

“Yo me siento bien acá, lo que si por ahí me gustaría cambiar de vida, de irme de esta casa... porque (...) o sea porque la casa esta ha pasado por muchas cosas desde que está... mi bisabuela, bueno como que ha quedado como un... como se dice, como una racha digamos y como que tenemos que salir de esa cosa, como que avanzar y no quedarnos ahí” (Giovane, 24 años, Entrevista, Agosto 2019).

Este estancamiento percibido, en cuanto al sentir de no poder progresar y estar atadas a esa racha, puede comprenderse si, por ejemplo, comenzamos en el recorrido por las oportunidades de educación formal de Marta; donde las propias metas personales son substituidas por la necesidad del momento. Tal es así, que ella refirió que de niña pudo

completar sólo hasta el nivel primario, porque consideraba necesario darle un respiro a su madre (abuela de Giovane, Antonela y Fiorela) quien a los 52 años, *ya no daba más*:

“(…) mi mamá me había anotado para que siguiera el secundario, que se yo, pero yo a mi mamá ya la veía que ya no daba más. Ya estaba ya que, que no. Entonces yo decía y... armaba cartelitos y pegaba en los negocios y me ofrecía para cuidar niños... así y así empecé. Cuidando niños y mi mamá que no trabajara más... No trabajara más... Y así empecé y ahí... cada vez conseguía más trabajo y ahí es como que la empecé yo a llevar sola a ayudar a mi mamá... ya había hecho mucho” (Marta, 40 años, Entrevista, Abril 2019).

Esto no se repite en el resto de las mujeres -incluyendo a sus sobrinas- ya que todas ellas terminaron tanto el primario como el secundario, en diferentes circunstancias. Tal es el caso de Malena, quien culminó con gran esfuerzo y persistencia a través de una modalidad acelerada en horario vespertino, dividiéndose el tiempo entre el trabajo y el cursado.

“[al secundario] yo lo dejé en su momento porque repetí como 3 o 4 veces cuarto, quinto, no recuerdo bien. Entonces digo: `noo, ya me cansé de repetir, estaré un año sin hacer nada´ y después al otro año ya hice... creo que 5to y 6to. Y bueno, laburaba a la mañana y a las 7 me iba para la escuela, entraba 7.15, 7.20... 7 y media, hasta las 11. Desde las 6 de la mañana que salía de mi casa llegaba a la una a mi casa, toodos los días, y embarazada” (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019).

Sus anhelos pasan por continuar estudiando, aunque en la mayoría de los casos esto se constituye en *una lucha*, principalmente por la imposibilidad de sostener al mismo tiempo un trabajo remunerado, los gastos en transporte y materiales de estudio, el cuidado de los/as niños/as en el caso de las mujeres-madres. Los trayectos terciarios o universitarios que encaran (como el caso de Aldana y Liliana.), tienen que ver con futuros empleos relacionados a los cuidados o a la educación de otros. Por ejemplo, Clara, Aldana y Malena aspiran a ser enfermeras, Noelia y Marta maestras jardinera, Liliana, maestra de nivel primario: todos ellos signados por la segregación ocupacional horizontal (Rodríguez Enríquez, 2015).

En el transcurso de la vida de Marta, el foco estuvo puesto en el trabajo remunerado, así, con sólo 12 años comenzó a trabajar. En general, los empleos que realizan o en los que se han desempeñado las mujeres no son registrados, principalmente tareas domésticas y de cuidado, como por ejemplo limpieza de casas, cuidado de niños/as y de ancianos/as. Además, en uno de los casos, una alternativa fue ejercer la docencia. Éstos son

empleos por hora, sin aportes jubilatorios, vacaciones, licencias, obra social y en muchos casos mal remunerados, evidenciándose así la segregación ocupacional vertical (Rodríguez Enriquez, 2015). Hoy en día, por tener que solventar los satisfactores de la cotidianeidad tanto Marta como las otras mujeres dejan *asignaturas pendientes* en sus vidas. El ofrecer tiempo y cuidados a otros/as en el marco de un empleo, limita las posibilidades de desarrollarse y condiciona el tiempo para sí misma (Contreras Hernández y Arnaiz, 2015).

“(…) trabajé por muchos años en la casa de una familia que prácticamente me hacía cargo de todo porque ella era doctora nutricionista y él era doctor también y tenían que ir a viajar a Buenos Aires y hacer una (...) congreso, eso. Entonces como que a veces me sabía quedar [a dormir]. Y yo cuando había querido iniciarme [nuevamente en la escuela] (...) o sea, mi asignatura pendiente es terminar el secundario, que viste, cada año lo voy postergando (...) fui me anoté en el colegio (...) Y ya salía de trabajar, venía a mi casa, me cambiaba y me iba. Y así era viste. Pero como ya, los patrones míos tenían esto, que tenían que viajar y ya es como que era más horas o a veces ya había días que me tenía que quedar con los niños (...) y ya dormía ahí. Y no podía elegir o el colegio o el trabajo. Era el trabajo porque era la, la única fuente de ingresos de acá (...) o sea no tenía opción” (Marta, 40 años, Entrevista, Abril 2019).

Por el contrario, en el caso de Liliana, la aspiración por formarse en la universidad y el acompañamiento de sus familiares, fue más fuerte que la posibilidad de mantener un empleo en blanco: *“yo estudiaba en la facultad [de Lenguas](...) y no me daban los tiempos para el trabajo y para llevar las dos cosas no me daban los tiempos. Así que bueno, eso lo tuve que dejar. Renuncié yo.”* (Liliana, 35 años, Entrevista, Agosto 2019). En ese entonces, el no tener la necesidad de trabajar para ser una fuente de ingresos de su hogar, le permitió elegir. Sin embargo, debido al impacto en los ingresos familiares que soportaron durante el año 2003³⁰ en plena recesión del país, fue difícil responder a las exigencias y requisitos académicos. Posteriormente, la llegada de sus hijos/a y el padecimiento de una enfermedad truncaron el recorrido formativo; hasta que recientemente pudo retomar la carrera de docencia de nivel primario.

Resulta destacable mencionar, en relación a la educación formal, que durante la juventud de este grupo de mujeres, casi todas concurren a establecimientos donde, al igual que sucede en la actualidad con sus hijos/as, se les brindaba el servicio de

³⁰ Luego de la crisis de diciembre de 2001, al final del año 2002 el 50% de la población se encontraba bajo la línea de pobreza, el salario sufrió una caída del 40%, y la moneda se devaluó un 300% (Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-7132-2002-07-03.html>).

alimentación del PAICor³¹. Por esta razón, comparten recuerdos y sentires de las comidas que allí brindaban: casi todas ellas fueron asistidas alimentariamente por el estado.

Respecto a la educación informal, para Marta y otras mujeres, ingresar en la organización Ruta 20 -como ya fue desarrollado anteriormente- les permitió participar de otros espacios de aprendizaje e intercambio de saberes. Del mismo modo, Giovane y Antonela se están formando en panificación y Fiorela en serigrafía. Por su lado, Malena está en una unidad de género, donde problematizan cuestiones vinculadas a las relaciones de género³². Todo ello les posibilita ocupar otra posición, asumir otras responsabilidades/roles y obtener beneficios materiales y simbólicos (Garrote, 2003). También las reuniones con los/las participantes de la organización promueven el intercambio de iniciativas, junto a la reflexión sobre el acontecer sociopolítico y la discusión sobre temas que las atraviesan de cerca. De esta manera, el participar de la organización social mejora sus condiciones materiales de vida, en la medida de que aporta a la reproducción social en sus dos ciclos, íntimamente ligados en la cotidianeidad; el generacional, mediante prácticas sociales que fortalecen el desarrollo de aptitudes, y el cotidiano, mediante el acceso a satisfactores de necesidades básicas, como el alimento (Borsotti, 1982).

En relación a la creciente precarización laboral y el trabajo no reconocido realizado en el hogar y la comunidad, las mujeres son las que ponen el cuerpo para afrontar los golpes de la crisis, en los distintos espacios en los que se desenvuelven cotidianamente, domésticos o no (Lindon, 2009). Es por eso que estar organizadas se convierte también en una táctica de sobrevivencia cuando las posibilidades de inserción en la estructura productiva se ve claramente signada por dos de nuestras categorías de interés: las condiciones materiales de vida y el género (Cattaneo, 2002). Ambas, se retroalimentan

³¹ En palabras de la Secretaría General de la Gobernación y la Dirección General del PAICor, el mismo comenzó a implementarse en el año 1984; es un programa destinado a niños y jóvenes carenciados que asisten a establecimientos educativos públicos. Tiene como objetivo contribuir a la inclusión y permanencia en el sistema educativo formal y al adecuado crecimiento y desarrollo de la población en edad escolar en situación de vulnerabilidad, brindando asistencia alimentaria y propendiendo a mejorar hábitos vinculados a una alimentación saludable.

³² Debido a que la mayoría de las madres son solteras, nos parece importante mencionar que en general no ha habido alusiones que reflejen el vínculo actual que mantienen con los padres de sus hijos/as. En diferentes diálogos, leímos entre líneas que, en estos hogares, la figura paterna ha sido conflictiva, como el caso de Noelia, quien refiere que “el papá de mi nena se fue, fue [gesto con las manos] se lavó las manos. Me ocupe yo de mi hija. Mi papá y mi mamá son los que más me ayudan” (Noelia, 25 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019). Fiorela, por su parte, aclaró que en su casa [de Marta] papá es sinónimo de mala palabra. Por último, Malena además manifestó haber sido víctima de violencia de género, siendo muy explícita al decir que vivió momentos de terror con el padre de sus hijos/as.

mutuamente en un cuerpo femenino que (re)acciona llegando luego de muchas presiones, a desvanecerse:

“Yo hace un año, un año y medio que estoy en la empresa (...) a mí me encantaba trabajar en la empresa de limpieza, después bueno, me fui como digamos superando ahí y era como que me llamaban de todos lados, un servicio que salía tenía que ir yo ahí. Bueno, y yo decía que sí porque a mí me convenía por el tema plata (...) la hora se pagaba 75, 80 pesos³³, eh bueno después de eso, primero hacía cuatro horas, después ya eran seis eh bueno y así me iban sumando y llegué a hacer diez horas por día, andaba a full todo el día en la calle. Eh bueno hasta que se ve que un día no lo aguante más a eso, en el sentido de que por ejemplo iban en sucursales que quedaban lejísimos y por ahí yo me tenía que ir caminando porque no iba a gastar en un boleto para un colectivo (...) Bueno después lo últimos tiempos me empecé a sentir mal, que no entendía nada yo y bueno, me empecé a desvanecer ahí en los servicios y me desmayaba” (Antonela, 23 años, Entrevista, Agosto 2019).

“[hacia] de todo... limpieza [en una empresa de alimentos], desde baldear... eran como, una cuadra completa, un salón así [grande] (...) era para entrar camiones y todo... para lavar los platos, para...para cocinar también (...) bajar camiones [cajas] de manzana o de naranjas también me hicieron... que eso no me gustó ni medio porque yo era re flaquita, jovencita, flaquita (...) y eran pesados y de los camiones teníamos que bajar las mujeres, esas cosas” (Liliana, 35 años, Entrevista, Agosto 2019).

Así, *tener un trabajo fijo* no significa estar exento a la precarización. Además de la sobrecarga horaria, el esfuerzo físico para llegar al lugar de trabajo, y el bajo sueldo, se suma la falta de protección social que no garantiza el acceso a los servicios de salud ni la tranquilidad de poder ocuparse de ella.

“Después cuando fui al médico me doy con que no podía utilizar la obra social porque estaba como dada de baja (...) y me habían descontado todos los meses de obra social. Saqué carpeta médica, bueno me hice los estudios todo eso, me dijeron que tenía un nivel de estrés, bueno, mostré todos los, saqué fotocopia todo los certificados todo y eso lo llevé a la empresa, bueno de ahí me derivaron al psicólogo, que nunca fui. Ehhh bueno, me derivaron ahí, fui les llevé todos los papeles y no me quisieron reconocer la carpeta médica y no me la pagaron a la carpeta médica” (Antonela, 23 años, Entrevista, Agosto 2019).

Las condiciones desventajosas de empleo, producto de la división sexual del trabajo, empujaron a Antonela a renunciar, privándola de insertarse y permanecer en la estructura productiva, y por lo tanto limitando las posibilidades de desarrollo en la misma (Rodríguez Enriquez, 2007; Cristaldo, 2015). En este contexto, las organizaciones sociales aparecen, una vez más, como un salvavidas, *una ayuda más* a la que recurrir cuando el mercado ni el Estado posibilitan el acceso a una vida digna. Además, se evidencia cómo la

³³La remuneración para una empleada doméstica que realiza tareas de limpieza a partir del primero de agosto del año 2019 fue de 124 pesos por hora. Disponible en: <https://www.ospacp.org.ar/sueldosphp/https://www.ospacp.org.ar/sueldos-php/>

sobrecarga en sus cuerpos sobreexplotados se materializa en el deterioro prematuro de la salud (Breilh, 2011; Breilh, 2013).

“Y bueno después al tiempo quise seguir trabajando, bueno fui un par de servicios otra vez pero solo eran cuatro horas. Y me paso lo mismo, me desmaye, no... era como que no podía hacer el trabajo. No... no sé por qué. Hasta el día de hoy por ahí me sabe pasar esos mareos así leves, no son tan, tan fuertes así. Pero... la verdad que no me sentía cómoda [entonces] decidí renunciar (...) y ahora [me siento] bien, yo creo que bueno, estoy haciendo lo que me gusta, ayudar acá [en la casa y la organización], bueno y ahora que nos enganchamos con eso de la unidad productiva eso está bueno, es una salida. Nos va a ayudar bastante eso” (Antonela, 23 años, Entrevista, Agosto 2019).

En la mayoría de los casos van a trabajar cuando las llaman por lo que no tienen estabilidad y no gozan de ninguna de las protecciones sociales que le corresponden a un empleo en relación de dependencia.

“Cuidando niños (...) fue mi primer trabajo a los 15; que fue cuidar a un nenito de meses. Lo cuidé hasta el año y un poquito más. Hasta que al chiquito lo pasaron a guardería y después ya no trabajé más ahí. Y después cuidando niños también. Antes de tenerla a ella [hija], cuidando niños. Cuidaba a la mañana unos varoncitos y a la tarde unas nenitas (...) Y después a los 5 meses ya no pude trabajar más porque tenía embarazo riesgoso, así que ahí yo andaba en moto y bueno, tuve que dejar (...) bueno después seguí trabajando limpiando una casa, que trabajaba una vez a la semana; y ahí trabajé hasta dos días de tenerla a ella. Trabajé un viernes y el domingo ya la tuve a ella (...) Ese fue mi último trabajo. Que después el hombre, me... me echó. No me llamó más, porque como ella [hija] se enfermaba muy seguido, a él no le servía así. Así que bueno... ese fue mi último trabajo. Ahora hago también trabajitos pero muy poco” (Noelia, 25 años, Entrevista, Agosto 2019).

En otros casos, a pesar de la vasta experiencia laboral y el *haber hecho de todo* no se consigue empleo, *porque no hay*. La subsistencia se garantiza gracias a la familia que *siempre da una mano*, las organizaciones sociales (como puente hacia el trabajo remunerado) y los planes estatales (asignación universal por hijo, tarjeta social, salario complementario). No obstante, el no tener la *platita propia* genera angustia y estrés, al mismo tiempo que el dinero alcanza solo para lo *esencial* y para el resto, *hay que ajustarse*. En este contexto, cualquier trabajo es bienvenido, el discurso de la voluntad individual ha calado hondo en nuestra sociedad: *cuesta a lo mejor un poquito pero con voluntad y con ganas lo haces*.

“No soy tan pretenciosa en el tema de los trabajos, yo me adapto a cualquier cosa, si es de empleada doméstica lo hago, si es para atender lo hago. No tengo mucho conocimiento en el tema de computación todas esas cosas, pero sí, de lo que me decís `andá a atender una verdulería` y lo voy a hacer. Se aprende, cuesta a lo mejor un poquito pero con voluntad y con ganas lo haces” (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019).

En este sentido, Marta, encontró la manera de sintetizar su sentir respecto a lo que significa transitar historias fuertes: “Viene de generaciones como que a las mujeres de mi familia les cuesta el doble o triple. Vienen de generaciones arrastrando historias fuertes” (Marta, 40 años, Entrevista, Abril 2019). De esta manera, se explayó en la pérdida *atroz* de tres mujeres que fueron muy importantes para ella, su madre, tía y hermana, quienes fallecieron prematuramente³⁴ por un infarto, cáncer de ovario y cáncer de mama, respectivamente.

A partir de ese último suceso, acontecido hace 4 años, ella se ocupó de sus tres sobrinas y el hijo pequeño de una de ellas, poniendo el cuerpo a las necesidades materiales y afectivas mediante el trabajo de cuidado que la circunstancia demandó (Rodríguez Eriquez, 2015). En palabras de Giovane.: “*fue como nuestra segunda mamá*” (Giovane, 24 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019). Recién a la hora de dormir, es el momento en que Marta se libera un rato hasta el día siguiente:

“(…) vivíamos todas en la misma casa pero, éramos nosotras con mi mamá; nos hablábamos con mi tía todo pero cada una hacía su vida (...) bueno, después que falleció mi mamá todo, eh como que nos fuimos acercando más a ella (...) y ahora como que es una cosa que casi no vivimos en mi casa (...). Nosotras tenemos casa, pero es como si no la tuviéramos porque estamos todo el día acá. Comemos acá, nos bañamos acá, todo acá (...) Después cuando es el horario de irse a dormir bueno ahí sí... chau Marta [saluda con la mano]. Y ahí es cuando ella se sentirá liberada de nosotras un rato porque la aturdimos (...) encima es como un loquero, se alborota mucho... no saben lo que es” (Giovane, 24 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

Desde la percepción de Marta, la forma de progresar y estar mejor, es *a través del trabajo y el esfuerzo*, por lo que el proyecto de tener una panadería en su casa y autosustentarse es la forma de darle un giro a historias de vida signadas por la vivencia de transitar maternidades solas, la imposibilidad de continuar la educación formal y sostener la carga de trabajos físicamente agotadores. Hoy, con la responsabilidad de velar por sus sobrinas, en su discurso se vislumbra la preocupación de poder sacarlas adelante, sabiendo *lo difícil que es, pero en familia se le busca la forma*:

“Tenés un hijito’[refiriéndose a Giovane], aunque sea que se yo, decir... `voy a hacer producción de algo’. Ahora está [la unidad productiva], pero ella necesita que le estén diciendo las cosas, incentivarla y así (...) pero no vamos a estar siempre incentivándola. Tenes que poner

³⁴ Muerte que se produce antes de la edad promedio de muerte en una población determinada. En Argentina la edad promedio de muerte es de aproximadamente 75-76 años.

ese esfuerzo vos mismo para decir 'voy a hacer esto'. O decir... 'voy a estudiar, voy a terminar el colegio'. No pongas excusas porque tenés un hijo. Se busca la forma, acá estamos todos. Y cuidárselo [al hijo], o la forma... siempre se busca la forma, no busquemos excusa" (Marta, 40 años, Entrevista, Abril 2019).

Actualmente, como familia, están transitando *un momento complicado*, donde Antonela renunció a su empleo y Marta -recientemente separada- es ahora la única proveedora económica de un hogar cuya estructura se ha complejizado, haciendo que el tiempo dedicado a la producción y reproducción de sus miembros sea aún mayor, situación que es más frecuente en mujeres en contextos de pobreza tal y como plantean Contreras Hernández y Arnaiz (2005). Por un lado, este *combo*, es manifestado corporalmente por estrés y cansancio, debido a la sobrecarga entre lo doméstico y el empleo además de las responsabilidades y/o compromisos vinculados al trabajo comunitario. Marta lo vive en términos de *tensión, presión y agobio* en el propio cuerpo:

"es complicado, porque (...) nosotros tenemos vida, tenemos hijos, tenemos familia (...) pasé un montón de situaciones que... viste (fuertes) que las tenés que dejar pasar, y viste, y no canalicé eso" (Marta, 40 años, Entrevista, Agosto 2019).

En relación a lo anterior, si bien sus sobrinas cuentan con vivienda propia, en sus relatos se evidencia el reparto de roles y tareas a lo largo del día, tales como llevar a los/las niños/as a la escuela, realizar las compras para preparar el almuerzo y cocinar, entre otros, tal como relata su sobrina Giovane:

"(...) el horario que tengo que hacer de comer también lo tengo que preparar a él [su hijo] para después llevarlo al jardín, y también tengo que buscarla a las hijas de ella [Marta] porque ella trabaja y entonces yo se las retiro, y así estoy así" (Giovane, 24 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

Respecto a las demás mujeres, cuyas estructuras familiares son diversas y diferentes en relación a la de Marta y sobrinas, al indagar en las actividades que llevan a cabo en su día a día, empezando por la mañana, en dos de los hogares las diferencias intergeneracionales e intergénero marcaron notables diferencias en cuanto a las responsabilidades y a los tipos de tareas:

"(...) no hago todas [las tareas] porque hay veces por ahí tengo ganas de limpiar y hay veces no. Hay veces no tengo gana de limpiar y no limpio. Después viene mi mamá y me reta, obviamente. Sino me tengo que levantar a la mañana, limpiar la casa, cocinar... después lavar los platos. Bueno, pero cuando está mi mamá no lavo los platos, yo cocino solamente y

después mi mamá lava ella los platos. Pero si no lavo yo los platos. Poner el lavarropa por ahí, mi mamá me dice: sácame mis sábanas... pero no, no hago mucho, no hago mucho (...) ella [su hermana menor] es la princesita de la casa. No, ella no hace nada (...) o sea... yo ya sé lo que tengo que hacer que es limpiar la casa, cocinar y esas cosas... pero (...) Como vos verás ella está todo el día sentada. Ni siquiera quiere estudiar, pero bueno. Ya la han mandado... ya la tienen cagando. Asíque... sus tareas es regar las plantas del fondo. Que en esas tenemos que llevar balde hasta allá. Y... en esas mi papá la tiene cortita porque aquellas son (...) mandarina y naranja” (Noelia, 25 años, Entrevista, Agosto 2019).

“levantarme, desayunar y limpiar (...) toda la casa [sola] porque soy la hermana mayor (...) es injusto, pero bueno (...) tenemos que ayudar todos, pero bueno son chiquitos los otros chicos (...) podrían colaborar³⁵” (Clara, 24 años, Entrevista, Agosto 2019).

Cuando se les preguntó quién más colabora en las diferentes tareas, al principio refirieron a que *nadie más*, que las realizaban solas. Pero luego rápidamente aparecen las madres mayores en escena, aunque de manera excepcional: “*mi mamá puede ser... (...) que lava, limpia ella a veces cuando estoy cansada*” (Clara, 24 años, Entrevista, Agosto 2019).

Algunas de ellas refieren a que el resto de los miembros de la familia, generalmente varones, *ayudan un poco, pero si no les digo yo, no*. Esto muchas veces es motivo de reniego:

“ (...) hago todo (...) la limpieza, acomodar, ahora la vas a ver media desordenada así que bueno (rie), pero sí la mayoría de las cosas... si me ayudan en algunas cositas (...) mi viejo un poco, mi hermano un poco... nos peleamos porque hay veces que digo `si hacen de comer traten de limpiar, de lavar´ pero bueh... vas a ver la cocina que está limpia, que ya limpié todo (...) hay veces que reniego por el tema de la basura porque usamos en caja, porque las bolsas hay veces que las rompen los perros y reniego `saquen las cajas, saquen las cajas´ las termino sacando yo a las cajas después” (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019).

En otros casos, el relato por sí mismo da cuenta de que hay tareas de limpieza de las que nadie más se ocupa; *no deja una nunca de hacer cosas en el día*.

“(…) lo primero que empiezo... (porque yo, a la noche, como te digo, vuelvo del colegio y vuelvo cansada) así que como y me acuesto. Entonces bueno, empiezo lavando los platos de la noche... por ahí está durmiendo el más chiquito y limpio el baño, barro el patio... eh, después eh... después bueno, ordeno la pieza, y no deja uno nunca en el día porque, no deja. Después se levanta el más chiquito y me empieza a desordenar y tengo que andar ordenando por detrás y así (...) tengo tareas también y estudiar para mi colegio también. O sea, también esa es una actividad que... no, no podés decir `no existe´ porque si, existe (...) a la mañana [estudia] cuando está dormido el nene, porque a la siesta sí o sí como que trato de dormir un ratito porque sino en el colegio estoy re cansada (...) cocinar” (Liliana, 35 años, Entrevista, Agosto 2019).

35

Resultó anecdótico cómo Clara llega a esta reflexión sólo después de contarnos las edades de sus hermanos, ya que van desde los 10 a los 20 años de edad.

Cuando se indaga entonces, en las tareas específicas de las que se ocupan los varones de la casa, las diferencias intergénero son evidentes: los varones salen a trabajar afuera. Si quedan en casa se encargan del patio, o de salir a caminar con los animales.

“(…) mi papá, él se ocupa de los patios siempre. Por ejemplo, al fondo taba más enquilombado. Ahora él sacó un árbol y lo está acomodando un poco más, porque dice: tenemos tremendo patio y no lo utilizamos, está lleno de porquerías... y bueno (...) darle de comer a sus animales, salir a caminar, eso sí... y bueno, sí tiene que hacer algo en la casa de arreglar o algo así él lo hace, en eso no tiene... no tiene problema. Y esas son sus actividades, pero principalmente caminar” (Noelia, 25 años, Entrevista, Agosto 2019).

“(…) mi papá trabaja en seguridad y bueno mi mamá no. Es ama de casa (...) él llega muy tarde así que, tiene que levantar muy temprano así que come y luego duerme (...) se va a las 4 de la mañana, creo que entra a las 6 al trabajo, se va en bicicleta y llega a las 6 o 7 de la tarde” (Aldana, 19 años, Entrevista, Agosto 2019).

A lo largo de los encuentros, respecto al padecimiento de patologías en el transcurso de sus vidas, se pudo registrar que todas las mujeres en algún momento han atravesado situaciones delicadas. En este sentido, las prácticas vinculadas con el proceso salud-enfermedad-atención, en sus relatos son recordadas y revividas a través de sentidos corporales. Marta, mencionó y remarcó complicaciones en sus dos embarazos debido a la obesidad. De esta experiencia, sólo nos cuenta cómo el acercamiento a una profesional de la Nutrición le significó, al menos por cierto tiempo, transformaciones en su vida cotidiana: *comer sano más allá de lo estético*, empezó con entusiasmo, luego le agarró pereza producto de otras *situaciones de la vida que se fueron presentando*. Por consiguiente, abandonó ese estilo de alimentación que implicaba tiempo para programar un menú y cocinarlo. Volvió al picoteo de *lo que hay*.

“(…) he trabajado con una nutricionista con el tema de los riesgos, no tan solo por lo estético sino por salud digamos... entonces como que he seguido algunos pasos (...) digo en la experiencia que tuve (...) Sí abandoné, fue un instante... chocha la nutricionista por la evolución mía, pero después como [que] me agarró pereza y no seguir más y cosas y situaciones... como que a uno le agarra el abandono, entonce... pero después a lo largo del tiempo uno no ve el tema de salud más que todo y bue... eso hay que tener conciencia de eso (...) o sea era comer sano. O sea comer de todo pero en su justa medida y a horario (...) para influir en bajar de peso. Pero después iba bien y por cosas de la vida uno se deja estar y después a medida del tiempo después vienen las complicaciones (...) es mucho en juego en la salud. No tan solo para mí sino por mis hijas, el bebé. Uno en su momento no tomó esa conciencia. Qué bueno, yo digo que lo q hay q hacer es comer sanamente. O a veces, como digo no hay tiempo, y como vivimos tan acelerado en el tiempo no nos tomamos eso de decir ‘comer verduras’, picoteamos lo que hay, nada más, también por la situación comemos lo que hay, o sea... es eso (...)” (Marta, 40 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

El caso de Liliana, merece ser detallado, porque si bien casi todas las mujeres tuvieron complicaciones en el embarazo, la situación de ella fue particular. Ella padeció durante diez años agorafobia³⁶, circunstancias que le quitaron la posibilidad de *ser funcional, como era antes*, para continuar trabajando y estudiando. Los síntomas se incrementaban durante sus tres embarazos que también coexistieron con diabetes gestacional y presión arterial elevada. Esto último también repercutió en su alimentación, generando cambios en un corto plazo que se percibieron conscientemente desde el cuerpo: *la comida nos constituye, genera marcas en nosotros, en nuestro organismo. La energía que una tiene depende de eso.*

“(…) tuve en el embarazo de mi nene más chico diabetes gestacional así que… fue terrible para mí porque tuve que abandonar el dulce de leche (risas de una compañera) y el pan, la papa los fideos (…) me trataba la diabetóloga, la obstetra, nutricionista todo y bueno, eso como, ahí comprendí, empecé a hacer las dietas y todo y me empecé a sentir mucho mejor de lo que me había sentido en mucho tiempo. Como que sentía mucho más suelto el cuerpo. En el mismo embarazo bajé de peso y ahí comprendí como que, la comida nos constituye, o sea, marca su… en nosotros, en nuestro organismo, y también como uno se siente en la energía que uno tiene. Ahí entendí yo eso, porque antes como que para mí era indistinto eso… pero esa experiencia me marcó” (Liliana, 35 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

Sin embargo, los alimentos prescritos, tal como en el caso de Marta, no tuvieron demasiada adherencia. Al mismo tiempo cuesta que se vuelvan cotidianos porque no forman parte de su ingesta habitual y no se amoldaron a los tiempos ajustados. *En el diario, la comida tiene que rendir y no demandar tanto económicamente. Lo deseable (bifes con otras cosas) se deja de lado.*

“Las verduras así solas (…) no… pero… ay a mí me gusta mucho la papa. Yo sé que es mala, yo sé, que es malo, pero la papa para mí es lo más fenomenal que hay (…) porque no sé, con la papa podés hacer papas fritas, podés hacer bomba de papa, podés hacer puré que me encanta el puré de papa (…) yo cuando como papas me siento hinchada eh, o sea… algo tiene, porque la siento pesada. No es lo mismo que coma con una ensalada (…) regularmente, las que más como, es guiso, ponele, porque o sea, somos 5 acá. Son tres criaturas y dos grandes y… y es lo que… económicamente no te demanda tanto, y es lo que rinde (…) si por mí fuera, que se yo, haría bifes, haría… con otras cosas, pero económicamente sabes comprar para 5 y encima, vos viste el más grande 11 [años], come esa criatura!” (Liliana, 35 años, Entrevista).

En el caso de Malena, es posible que el verdadero trasfondo de la anemia que tuvo no estuviera vinculada solamente a una baja ingesta de hierro o a la escasa absorción del

³⁶La agorafobia es un tipo de trastorno de ansiedad que hace que la persona que la sufre experimente miedo a los espacios abiertos, o aquellos en los cuales se siente desprotegida, indefensa y desconcertada. Es más frecuente en las mujeres que en los hombres, se caracteriza por la ansiedad que aparece no solo al encontrarse en un espacio abierto, sino en cualquier lugar que la persona perciba como inseguro y puede o no estar acompañada de crisis de angustia y de pánico.

mismo. Iba más allá de eso, las situaciones de violencia de género que sufría la dejaban *inapetente y débil*.

“Yo estuve mucho tiempo anémica por problemas que tenía con el papá de mi nena, tuve problemas de alimentación porque estaba muy flaca y porque no comía, porque vivía nerviosa, porque también vivía lo mismo, por violencia... y... fue de terror, pero... estuve flaca, muy flaquita y cada dos por tres me enfermaba, eh me salían esos orzuelos que es de la debilidad (...) esos orzuelos que te salen y por lo que estás débil, tenés que comer, tenés que pedir vitaminas. Y estuve un tiempo con vitaminas y bueno ya después me establecí un poquito más, pero si me fue bastante crítico en ese momento (...) estaba muy depresiva estaba muy tensa, era como que no le encontraba el rumbo a mi vida, por los chicos (...) empecé a levantarme (...) y ahí empecé a laburar un poquito más, hacía cualquier cosa, me iba, laburaba por 3 horas ponele y lo que me daban... con un plato de comida yo veía que ellos eran felices, y yo también comía porque necesitaba comer” (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019).

La mayoría de las mujeres en algún momento realizaron una consulta nutricional, por lo general, al atravesar una situación particular de salud. En la mayoría de los casos, las prescripciones alimentarias no se mantuvieron en el tiempo, a no ser por el consumo esporádico de algún producto/alimento/comida considerado sano, como por ejemplo, las galletas de salvado. La experiencia de Liliana deja entrever la concepción sobre su propia alimentación, ante la incorporación de alimentos que no formaban parte de su alimentación habitual y además de ello le generaba rechazo:

“(...) porque de ahí, por ejemplo a mí no me gustan las frutas y las verduras (yo te soy sincera), no me gustan, eh, y bueno, había cosas que me daba con verduras y no las comía, pero sí mucha ensalada (...) o sea, sí la respeté, pero, si me decía algo que era toda verdura, yo fui lo planteé `yo no lo voy a comer a esto porque me da asco` pero me daba asco en serio `Yo no lo voy a comer` O por ejemplo las galletas de salvado, porque me decía también, no, las comía y ahora las como también, pero en ese entonces [gesto de disgusto] (...) nunca he sido muy, sana... para la comida. Comía lo normal, los guisos y esas cosas” (Liliana, 35 años, Entrevista, Agosto 2019).

La alimentación habitual de Malena no refleja ningún cambio luego de la consejería nutricional, ya que actualmente no suele almorzar, y pasa largos periodos de tiempo a mate, con alguna galleta y picadillo.

“(...) la nutricionista en ese momento que me vio a mi cuando fui (...) me había dado una lista con un par de cosas que tenía que comer, ehh porque estaba muy débil, había veces que me mareaba o me daban dolores de cabeza era porque no desayunaba bien, me decían que no desayunaba bien, que no comía bien, que no merendaba bien, en realidad me decían que no hacía nada bien (ríe)” (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019)

Clara, por ejemplo, en el marco de un tratamiento farmacológico por depresión, comenzó a sentir mucha ansiedad, y esto la llevó a comer *a cada rato* y a subir de peso. Esto se vio acompañado por un cambio en su alimentación, el que revive como una etapa en la que pasó de comprar *comida hecha todos los días* a *comer menos* y que llegó a sentir *hambre*:

“dije ‘no como más’ como lo justo y necesario” (Clara, 24 años, Entrevista, Agosto 2019).

En cuanto a enfermedades de familiares directos, podemos mencionar celiacía y asma; degenerativas como osteoporosis, obesidad, enfermedades cardiovasculares y cáncer. En particular, en el caso de Marta, traemos a colación lo que ya mencionamos anteriormente sobre su madre, tía y hermana, que fallecieron debido a un infarto, cáncer de ovario y de mama, respectivamente. En relación al proceso salud-enfermedad-atención de su hermana, al ser madre soltera priorizó el trabajo que sustenta a su familia por sobre su problema de salud. Desde su percepción, *podía esperar*.

“(…) después con la doctora del dispensario, ella misma me dijo que ella había ido mi hermana y que se había visto que le había salido como un granito [señala una mamá] (...) No le dio importancia. Lo dejó estar. Y lo dejó estar y lo dejó estar... Y yo, y mi hermana conmigo, no me lo dijo porque... y yo sabía porque con mi hermana le decía: primero está la salud le digo yo porque ella tenía una hernia y no se la atendía por trabajar, trabajar... Y yo le digo, mis sobrinas ya están grandes. Pueden ir a trabajar. No te cargues sola. No vengas y le des todo al alcance” (Marta, 40 años, Entrevista Abril 2019).

Esto es contado como vivencias en que las condiciones materiales de vida son determinantes para estar *luchándola todos los días*:

“en el transcurso de eso... de lo que paso con mi hermana nos dividíamos con Antonela [sobrina]. Yo... yo con la Giovane [hermana de Antonela] en el hospital, teniendo familia y mi otra sobrina con mi hermana en el hospital. Entonces fue una mochila pesada en el sentido de que (...) fue durísimo de organizarse. Yo me organizaba con mi trabajo, a veces me daban días, a veces no (...) y pude, viste afrontar eso (...) es como que ella se... se entregó (...) como que no, no, no tenía fuerzas para nada (...) Y bueno, la situación fue empeorando, después de sala pasó a terapia. La idea era de que traerla a mi casa, hicimos todo un revuelo porque teníamos que tener un lugar apto, [la] había anotado en una obra social para que tenga los médicos así a domicilio, hicimos todos los trámites para el oxígeno, o sea para tenerla, sacarla de ahí y que bueno y si pasa que lo que tuviera que pasar este acá en su casa, con su nieto, esa era la idea. Pero lamentablemente ella contrajo un virus que le dio fiebre y no la pudimos traer” (Marta, 40 años, Entrevista, Agosto 2019).

Así, las condiciones materiales de vida constituyen uno de los principales determinantes no solo de las elecciones alimentarias, sino también de las percepciones construidas que legitiman esas elecciones (Criado, 2004; Le Breton, 2006). Detrás de ellas, hay unas posibilidades que tienen que ver con decisiones tomadas en todos los ámbitos, que estructuralmente determinan el orden natural de las cosas (Musali et al., 2014). Por ello, enfocarnos sólo en lo que se come, sería ver la punta del iceberg, sin historizar lo biológico que marcha en sintonía con los procesos sociales, pero siempre subsumidos a ellos (Laurell, 1986; Rivera Márquez, 2007). De manera dialéctica, las dimensiones de lo general (en este caso, sistema capitalista y políticas sociales que compensan los desajustes macroeconómicos del primero), lo particular (la organización) y lo singular (cada una de las mujeres participantes) se re-producen, determinando en última instancia, los procesos de salud enfermedad y atención de las personas (Castellanos, 1990; Breilh, 2013; Álvarez Uribe, 2007).

4. Las prácticas alimentarias: sentires y posibilidades

En general, en los hogares el presupuesto es ajustado³⁷, y la necesidad cotidiana de alimentarse se ve menoscabada, originando la monotonía de los platos de comida que pueden ponerse en la mesa, tal como veremos a continuación. Comenzando con las prácticas de obtención de alimentos y bebidas podemos mencionar la compra directa y los bolsones alimentarios. Además, como ya fue descrito, en dos de las familias con quienes trabajamos se observó la autoproducción. En referencia a la compra directa, la realizan principalmente en locales del barrio (carnicerías, verdulerías y panaderías) y en diferentes comercios ubicados sobre la Ruta 20. Sin embargo, las limitaciones a la hora de elegir calidad, además de precio, condicionan dónde se compra y qué se come:

“(…) [la carnicería del barrio] después supimos que se clausuró porque después fueron a inspección y ya (…) pasaba algo raro ahí (…) habíamos comprado carne molida y no sé. Mezclarían todo tipo de carne que uno no sabe, porque esas molidas no saben qué es lo que le meten a todo eso. A veces sabían hacer ofertas por ejemplo dos kilos de molida a cien pesos. Un milagro encontrar (…) y comprás un kilo, dos kilos así (se te hace así) [seña que indica que

³⁷ Considerando que el sustento económico de la mayoría de las mujeres es el salario complementario con un valor correspondiente al 50% del Salario Mínimo, Vital y Móvil, siendo de \$ 12.500,00 en agosto de 2019; y contrastándolo con los \$14.276,03 que es el costo de la Canasta Básica Alimentaria (CBA), estimada en ese mismo periodo para una familia constituida por dos adultos/as y dos menores, podemos inferir, solo monetariamente, que los ingresos percibidos no les alcanzan para superar la Línea de Indigencia.

se reduce con la cocción] es todo grasa digamos. Y a veces digo bueno, está bien que sea barato, o sea, pero tampoco para (...) cómo van a vender una cosa así. Bueno y en eso no sé qué es lo que le ponen. Porque me imagino que eso es descarte de otro... de carnes que eso después hacen un rejunte y hacen todo eso (...) Entonces, no hay opción así como, para comprar. Sino la otra en el Mercado Norte³⁸ por ejemplo. Que hay que ver, fijarse. Es todo un tema” (Marta, 40 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

Por otro lado, el supermercado mayorista aparece como una opción para la compra y hacer rendir un poco más el dinero destinado a los alimentos, lo que implica cierta organización del tiempo. Además, en el caso de Malena, ella cuenta con una tarjeta social³⁹, lo que le permite diversificar los ingresos destinados a la compra de alimentos:

“(...) con el tema de la plata del salario bueno, [compro] la comida ponele; o que se yo, si me quedé sin champú y sin crema compro shampoo y crema, y después cuando tengo la tarjeta sé qué es lo que tengo y no lo compro (...) voy viendo qué es lo que hace falta (...) se ir al Dino, o tengo un súper por allá... no está en la ruta pero está a metros, una distribuidora que está ahí y compro, compro al por mayor digamos, que se yo, al puré de tomate los compro a los cuatro, ponele, si está a un precio quince pesos a cada uno, o sino uno solo te sale dieciocho, me conviene comprar los cuatro (...) o el azúcar también, el azúcar si está a 30 [pesos] compro cinco o seis a 25 pesos cada una, entonces voy... llevo tanto tanto, si me paso porque hay veces que me paso un poquito, se llevar 200 pesos de más y si me paso bueno, pago la diferencia” (Malena, 40 años, Entrevista agosto 2019).

Sumado a esto, semanalmente ella recibe comidas enviadas por su madre, quien trabaja en una casa de comidas. Esta situación es descripta como *una mano terrible* para resolver la alimentación diaria, y la cual le brinda el sentido de seguridad para expresar que por eso *no morirá de hambre*. Al mismo tiempo, la posibilidad de elegir qué comer queda truncada:

“Mi vieja le manda, me manda con Tobías las viandas con comida, (...) ella trabaja en una rotisería entonces mi mamá les da las viandas [a mi hijo] entonces ella `llevá a Malena` entonces las traigo, se las caliento, se los hago (...) me las sabe mandar 3 veces a la semana (...) si no le manda comida me manda facturas, siempre algo para comer me manda, o sea de hambre no me voy a morir nunca (ríe). Pero por eso te digo, si no fuera por mi mamá que me da una mano terrible” (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019).

Cuando se indagó acerca de cómo hacen para llegar a fin de mes, todas las mujeres estuvieron de acuerdo en que *resulta imposible*, por lo que la creatividad invita a la

³⁸ Importante mercado de la Ciudad de Córdoba. Fue inaugurado en 1928. Actualmente funcionan más de un centenar de locales de comercialización minorista de distintos rubros tales como carnicerías, pescaderías, verdulerías y fruterías, fiambrierías, kioskos, panaderías, dietéticas, vinerías, entre otros. Disponible en: <https://mercadonortecordoba.com/index.html>.

³⁹ La tarjeta social forma parte de una programa de asistencia económica del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba, con la cual se pueden comprar alimentos en comercios adheridos al mismo. Está dirigido a familias cordobesas que se encuentran por debajo de la línea de indigencia. Disponible en: <https://www.cba.gov.ar/tarjeta-social-3/>

inventiva mediante *tácticas* como *reciclar* o *estirar* las comidas. Dentro de las preparaciones que permiten ese *reciclado* aparecen las torrijas como la otra cara del guiso.

(...) las primeras semanas nos damos los gustos, y ya a partir de las segunda, últimas semanas del mes como [que] vamos reciclando la comida (...) digamos, bueno en mi caso, estirar las comidas por ejemplo, si al mediodía se hizo un guiso a la noche vamo' a hace' unas torrijas, como para cambiar, no comer lo mismo que al mediodía digamos (Marta, 40 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

(...) Por ejemplo cuando hacemos no sé, guiso, estofado algo así [hacemos] que sobre de noche, los chicos comen en el comedor, pero vienen y pican también... y bueno, caliente eso, o sea (...) no hago otra vez. Al mediodía. A la noche si se cocina bien, al mediodía un poquito menos (...) caliente lo que me quedó de la noche" (Liliana, 35 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

Así mismo, cuando se preguntó acerca de qué significa para ellas comer, se puso en evidencia que en su vida cotidiana *la sobrevivencia es el objetivo y, por ende, la comida es prioridad*. El objetivo de vida está en la comida, *comer todos los días* es lo primero, pero también la *meta* de sus acciones.

"Todos queremos llegar a eso, a la comida, como sea, trabajar para comprar las cosas para comer. Estudiar para poder [tener] un buen trabajo para poder subsistir y para subsistir hay que comer todos los días (...) yo pienso que en la vida todos trabajamos para subsistir. Entonces, para subsistir hay que trabajar, y trabajar ¿para qué? para las cosas que necesitamos y lo que más necesitamos primero es la comida" (Clara, 24 años, Entrevista, Agosto 2019).

Respecto a la percepción que ellas tienen sobre su alimentación, el siguiente relato da cuenta de que tener conocimientos de lo que deberían comer no determina lo que se come, porque entre lo que es y lo que debe ser, está *lo que hay*, lo que se puede. La *necesidad*, una vez más como común denominador en las historias familiares, lleva a *rebuscárselas* sin mucha planificación ni posibilidad de elección:

(...) [Esto siempre fue así] De la necesidad sí (...) cada uno tiene su vida, pero en lo personal, en su historia fue siempre la necesidad y a veces rebuscándosela en, bueno, si te dan eso y bueno, comés eso, si tenés ese pan, bueno, lo comés, no había opción, entonces, no había básicamente una alimentación sana, se comía lo que había" (Marta, 40 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

Respecto a las concepciones construidas en torno al "comer saludable", aparece la palabra *dieta* que, en definitiva implica el reemplazo de determinados alimentos de

consumo regular como azúcar, pan y galletas de harinas blancas, tal como señala Marta. No obstante, siguiendo la lógica descrita anteriormente, *lo sano* no logra materializarse en prácticas *cuando hay que arreglarse con lo que hay*:

“[cuando hacía dieta] era comer sano. O sea comer de todo pero en su justa medida y a horario. Siempre era eso, la azúcar no, la azúcar reemplazás por chuker o en vez de pan, galletas de salvado o en vez de queso entero era todo descremado o sea en eso, comer sano para influir en bajar de peso. Pero después iba bien y por cosas de la vida, cosas, situaciones uno se deja estar y después a medida del tiempo después vienen las complicaciones. Gracias a Dios, los embarazos míos fueron siempre de alto riesgo, pero tuve un ángel al lado no sé, pero jugaba mucho, es mucho en juego en la salud. No tan solo para mí sino por mis hijas, el bebé. Uno en su momento no tomó esa conciencia. Que, bueno, yo digo que lo que hay que hacer es comer sanamente. O a veces, como digo no hay tiempo, y como vivimos tan acelerado en el tiempo no nos tomamos eso de decir bueno ‘comer verduras’, picoteamos lo que hay, nada más, también por la situación comemos lo que hay, o sea, es eso” (Marta, 40 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

En el caso de Aldana, refiere que *las frutas, por tener vitaminas, le dan la energía o fuerza para hacer las cosas de todos los días*, aunque dudando de su saber y buscando la aprobación de la investigadora. No obstante, este grupo de alimentos en su casa no se puede comer a diario:

Investigadora: ¿Qué alimentos pensás vos que te dan fuerza o energía para hacer las cosas de todos los días?
Aldana: las frutas. Las frutas
Investigadora: ajá... las frutas. Y por qué?
Aldana: porque siento que tienen más vitaminas?
Investigadora: ah mirá... y cuáles te gustan?
Aldana: todas por ahora. La banana, mandarina, uva, piña, están las peras
Investigadora: y, suponete, en estos últimos días, cuáles pudiste comer?
Aldana: no, por ahora no. No pudimos comprar
(Aldana, 19 años, Entrevista, Agosto 2019).

A la hora de almorzar o cenar, si la familia es muy numerosa, las preparaciones más habituales en primer lugar son los guisos de arroz o de fideos, luego las alitas de pollo fritas, pucheros y sopas; *platos rendidores en cantidad y costo*.

“hacemos básicamente lo que son guisos de arroz. Como somos muchas digamos entonces tenemos que organizarnos en el temas de costos también (...) hacemos lo que son guisos, pucheros, sopas” (Marta, 40 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

“(...) regularmente, las [comidas] que más como, es guiso, ponele, porque o sea, somos cinco acá. Son tres criaturas y dos grandes y, y es lo que, económicamente no te demanda tanto, y es lo que rinde (...) si por mí fuera, que se yo, haría bifes, haría, con otras cosas, pero económicamente ¿sabes comprar para 5? (...)” (Liliana, 35 años, Entrevista, Agosto 2019).

En relación a esto, Aguirre (2004) plantea que estas elecciones (baratas, rendidoras y que gusten) se correlacionan con las representaciones⁴⁰ del “cuerpo fuerte”, es decir, aquel que es necesario para un trabajo intensivo en el mercado laboral y que se corresponde con los sectores de menores ingresos económicos. No obstante, a pesar de las características que hacen factible su elección, estos alimentos son de mala calidad nutricional y construyen “el gusto de lo necesario”, prefiriendo aquello que *se puede comer*.

Por lo tanto, más allá de lo habitual que esta preparación resulta en todas las familias, Marta afirma que “*el guiso de arroz es un manjar para nosotros*” (Marta, 40 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019), dando cuenta de un paladar que encuentra placer en lo repetitivo y de una comida que además de constituir los cuerpos, nuclea el gusto de todo un grupo social. El guiso, además de ser *lo más rico que hay, llena y da la fuerza para hacer las cosas de todos los días*:

“(…) Yo digo bueno, hay que hacer de comer, se hace comida, buena comida! Un buen plato de guiso! O qué sé yo, una buena comida. Una comida llenadora. (...) Acá en mi casa muy pocas veces se come algo que no se llene, porque somos muchos y se hace mucho” (Noelia, 25 años, Entrevista, Agosto 2019).

“el guiso es como que te... llena, en el sentido llenar de ‘bueno ya no quiero más’ y es como que decís bueno... primero, agradezco que tengo un plato de comida, segundo, es lo más rico que hay el guiso bien calentito y bien hecho y yo soy feliz, y salgo y que se yo (...) es lo más rico (...) es como que no se si tiene vitaminas el guiso pero es como que decís “tengo plata, compro, me hago un buen guiso, como bien”... más alimento que eso me parece que no hay, digo yo” (Malena, 36 años, Entrevista agosto 2019).

Al indagar sobre qué ingredientes tiene un guiso habitual, Clara expresa apreciaciones a nivel sensorial que describen lo sabroso de un guiso que se estira con agua y salsa y que, a pesar de cambiar el modelo de los fideos, *siempre es el mismo*:

“y bueno ponemos todo en una olla, picamos las cosas chiquititas (...) el tomate, la cebolla, el pimiento chiquitito... después lo hacemos cocinar, después le ponemos el puré de tomate lo hacemos que se cocine un poquito, después le ponemos agua le vamos agregando agua; le vamos cocinando con sabor, sal, a todo gusto. Hasta que bueno, la olla se va llenando con la salsa y ponemos el fideo y lo dejamos actuar ocho minutos, que es mayormente lo que dura para la cocción, y le vamos echando para que no se seque (...) al fin y al cabo son todos iguales los guisos, ta el guiso de arroz, de fideo... lo único que cambia es el modelo del guiso, de los fideos noma” (Clara, 24 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

⁴⁰ Constituyen visiones a cerca de un amplio espectro de asuntos vinculados a la vida, la edad, los géneros y el cuerpo, que funcionan como principios de inclusión de comidas y construye gustos de clase, a partir de los cuales se marcan los límites que permiten identificar-se o diferenciar-se con los otros sectores sociales (Aguirre, 2004).

En este sentido, es interesante cómo en una vida regida por el guiso, esta palabra/comida, resulta polisémica, ya que se ajusta a las circunstancias en que es consumido. Tal es así que está el guiso de principio de mes, *cuando tengo plata y me hago un buen guiso*, y el guiso que, con el objetivo de llenar/alcanzar, *se estira con agua*.

Así como el guiso, cada comida y táctica pensada para que rinda, llene, o alcance a fin de mes; dan cuenta de la desigualdad en el acceso; parafraseando a Hintze (1997) que de lo socialmente producido va a parar a la boca de cada quién; también nos muestran el horizonte de lo posible, y que éste define lo que gusta, o lo que se puede gustar. Lo que también indica cómo el horizonte de posibilidad modela, no sólo el gusto sino la subjetividad, y la identidad alimentaria respecto de un otro género, clase, cultura (Musali et al., 2014; Mintz, 2001).

Otro alimento que frecuentemente forma parte del *menú de todos los días* es el pollo. Así, debido a la asiduidad con que se consume este tipo de carne, termina *cansando* y *hartando*: “*estoy cansada del pollo. No lo quiero ver más*” (Marta, 40 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019). Actualmente, es considerado como una alternativa alcanzable ante la dificultad de comprar carne (ésta entendida sólo como carne de vaca) con la cual eventualmente se logra una buena comida:

“(…) por barato o por no tener [para] comprar carne (que es un lujo) digamos...la carne (...) a veces no había esa opción y vas por el pollo. Y es una cosa que siempre comemos. Alita o... así con eso hacía guiso, frito... y así (...) Eso lo hacía en mis embarazos. Siempre comíamos, eran pocas las veces que comíamos carne” (Marta, 40 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

Las alitas resultan ser la presa elegida que *nunca falla* por ser baratas y versátiles. Normalmente la cocción elegida es la fritura, pero hay otras técnicas que permiten ampliar el menú:

“(…) las sabíamos hacer como fritas, tengo un parrigas y lo hacemos ahí, con limón, con orégano (...) bueno para los guisos, para hacer asado también, o sea mi hermano la otra vez pusimos en la parrilla, yo compré un poquito de alita y la hicimos como asado, como pollo asado nada más que con alita. Y... arroz con pollo” (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019).

Para Clara, las alitas también forman parte de platos cotidianos y otros eventuales, tales como el salpicón con *el pollito de las alitas*, en los que se incorporan otros vegetales

en crudo como la lechuga y el tomate, y también *un poquito de huevo*. Para Aldana, es lo que comen casi a diario:

“puede ser alita con puré, puede ser guiso con alita de pollo... y bueno, a veces podemos hacer un salpicón” (Clara, 24 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

“(...) y [ahora] todo es pollo frito o alita, y rara vez sopa (...) yo siempre como carne a veces y el pollo nomás” (Aldana, 19 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

A pesar de esto, con preocupación, afirman que *no es el mismo pollo que antes*. Particularmente el sabor les da una sensación y percepción que transmuta en desconfianza por las consecuencias que su consumo puede generar en la constitución de sus cuerpos, aunque en la cotidianeidad es a lo que acceden:

“el pollo ahora no es pollo como antes, o sea no sé...hasta en la misma carne sentís... no, pero vos sentís que no es pollo, el gusto no eh... sentís como mucho eh... remedio. Como algo raro. O sea, es obvio que le ponen cosas, y no es pollo como (...) pollo, pollo [le inyectan] hormonas, muchas cosas así (...) entonces cuando nació ella [señala a su hija Valentina] (...) en la parte de acá [señalando la axila] le habían notado como un bultito, algo (...) el médico me había dicho que era como una hormona, que si yo había comido mucho pollo en el embarazo [refiere a la pregunta del médico] cómo sabía el médico (...) mirá vos. Dice [el médico] (...) que ‘al crecer ella se le va a ir’. Y es cierto, no tiene más nada (...) es como una hormona que al consumir yo en el embarazo se lo transmitía a ella y... y eso se va solo. Como que (...) le puede generar como (...) cuando vos crecés de golpe (...) desarrollo, eso... Mirá vos la conse...[consecuencia] y uno no sabe, o sea, come lo que uno, las opciones que uno tiene (...) Uno en lo cotidiano en el día a día uno come lo uno puede y lo que está al alcance, digamos (...) Y esa es la experiencia” (Marta, 40 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

Otro reemplazo de la carne roja en algunos platos es el hígado, con una frecuencia de consumo que pasa de *a veces* a *siempre* a medida que avanza el relato. A pesar de que *no le gusta a nadie*, a manera de táctica, su sabor es camuflado con condimentos y así logra ser aceptado por todos los comensales:

“(...) me gusta hacer guiso, milanesa, estofado, esas cosas (...) y el estofado [lo hago] con carne así, papa, tomate, cebolla (...) hay veces que lo hago con hígado, la carne está cara (ríe) siempre lo trato de hacer con hígado, le hacen un poquito de asco, no les gusta mucho pero... lo comen. O sino bife a la criolla, eso es más contundente, pero también lo hago con hígado (...) acá el hígado no les gusta a nadie, pero si está condimentado Thiago te lo come, la Ceci come... ella lo que venga, pero el más delicado acá es... es mi hijo!” (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019).

En el párrafo precedente la adjetivación de *delicado* se repite también luego, al contar que el hijo de Malena, además del hígado tampoco come el pollo, aun así, se compra/come igual, primando los *costos* por sobre el gusto:

“carne molida, compro unos 50 pesos de carne, compro poquito como somos nosotros 3 no más (...) pero sé comprar alita también, pero mi hijo también es medio delicado y no, pero yo lo compro lo mismo porque es lo más accesible, lo más barato (...) cuando el hambre aprieta, lo comen” (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019).

El término delicado, etimológicamente, hace referencia a algo dotado de elegancia, que es suave y débil, satisfaciendo un gusto sutil y refinado. Podría decirse entonces, que el *ser delicado/a*, es un atributo del que necesitan desligarse. Esto es interesante en la medida que, como se mencionara anteriormente al hablar de los “cuerpos fuertes”, las clases sociales pueden ser caracterizadas por lo que se come, los ingredientes que constituyen estas comidas y los modales al momento de comer. *Elegir* qué comer, constituye la demarcación de un límite con quienes sí lo tienen permitido (Huergo y Butinof, 2012). Ser delicado implica entonces, reafirmar el propio estatus frente a los demás. Respecto a esto Canclini (1995) refiere a que la elección y el consumo suponen una apropiación simbólica que permite tanto distinguirse como integrarse en el contexto social. Este epíteto se repite también en otros relatos:

“Sí. Yo amo el café. Eh todas las mañanas yo desayuno café nomás (...) puedo llegar a tomar té, porque no soy delicada tampoco. Pero si no hay café puedo tomar té, pero si no hay té, no tomo nada. Puedo llegar a tomar mate pero, pero no, el café, siempre, siempre tengo que tomar café” (Antonela, 24 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

Resulta oportuno mencionar que a lo largo de la historia alimentaria de Giovane, Antonela y Fiorela, los lácteos que hoy no consumen *porque están medio caritos*, en algún momento formaron parte de la ingesta más importante del día cuando las circunstancias materiales no permitieron elegir otra cosa.

“(…) había veces que no... que no comíamos, o sea, por ahí cuando estábamos con mi mamá en la infancia por ahí había días que no comíamos o no teníamos gas o algo que surgía así en el momento, y esto es como que comprábamos siempre, pero como para (...) eh comprábamos yogur con cereales y eso como que era como la comida del día (...) o sea, no comíamos la comida del día y tomábamos un yogur con cereales” (Giovane, 24 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

De manera más esporádica, *cuando hay una platita de más*, o directamente en la fecha de cobro, las milanesas o las comidas *de delivery* son las preparaciones elegidas. En relación a éstas últimas, resulta en una práctica que realizan generalmente en la noche

cuando *no suele sobrar la comida del mediodía*, son pedidas a domicilio a través de un servicio de delivery de comercios del mismo barrio. En el caso de Marta, esto se elige también cuando *andan a las apuradas y ninguna puede cocinar*. Generalmente suelen pedir pizza, pollo a las brasas, empanadas o lomo. Éste último, como condensador de *todo lo que me gusta* en un solo plato:

“(…) cuando tengo una monedita de más me compro un lomito (…) porque es la comida que más me gusta. Tiene todo (…) tiene carne, tiene huevo, tiene fiambre, tiene las papas fritas” (Clara, 24 años, Entrevista, Agosto 2019).

En el caso de Clara dice que las milanesas *“es la comida más o menos buena que nos podemos llegar a dar (…) cuando tenemos una monedita de más, que ya son como gustitos que nos damos”* (Clara, 24 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019). En la casa de Antonela, esta preparación combinada con fideos lo convierte en algo más que una porción de carne:

“amo esa comida, no me cansaría de comer… pero, eh… no se puede comer siempre acá milanesa con fideo. Mayormente son guisos como dijo Clara, porque o sea, no se puede vivir de eso… sí, [de] guiso” (Antonela, 23 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

En cuanto a las bebidas, *lo más común es agua y jugo. La gaseosa para satisfacer un antojo*. El consumo de alcohol es ocasional, cuando salen a fiestas.

“(…) cuando hay plata digamos o cuando nos queremos, cuando nos antojamos de una gaseosa, pero en general, siempre siempre es jugo” (Giovane, 24 años, Entrevista, Agosto 2019).

“(…) [bebida que toman] por ahí jugo, o por ahí gaseosa (…) jugo (…) si, es lo normal. Cuando ya estamos muy muy en crisis, agua” (Antonela, 23 años, Entrevista, Agosto 2019).

“(…) lo más común es agua [ríe] coca los domingos ponele, o cuando tenemos plata” (Clara, 24 años, Entrevista, Agosto 2019).

De esta manera, las comidas varían en función del dinero con el que las familias cuentan, pero cuando se puede elegir porque hay plata, las preferencias giran en torno a alimentos y bebidas que satisfacen gustitos y permiten salir de lo cotidiano y lo común. No obstante, si pensamos en los saberes declarados previamente respecto a alimentación y salud, podemos interpretar que las prácticas no se correlacionan con ellos; al momento de elegir se antepone el hedonismo, se busca el disfrute en aquellas comidas que social y

culturalmente se corporizan como placenteras, como así también la practicidad es un determinante fundamental en la selección de estas preparaciones y productos.

4.1 Factores influyentes en las decisiones respecto a prioridades y responsabilidades sobre la alimentación familiar y el alimentar-se

Además del acceso a los alimentos, en las maneras de comer influye otro recurso muy importante: el tiempo. Las circunstancias juegan un rol en la construcción de los PA, lo que Aguirre (2013) expresa al decir que “la gente no come como sabe, ni come como quiere; come como vive, come como puede”.

La carga de labores diarias se combina con conductas aprendidas cultural y socialmente en relación al margen disponible en que deben/pueden transcurrir las prácticas de selección/preparación/consumo, siendo un factor determinante de la calidad alimentaria. Fundamentalmente, el trabajo remunerado y las actividades fuera de casa (como estudiar por ejemplo) insumen la mayor parte del tiempo de las mujeres, disminuyendo el dedicado a las tareas alimentarias. De esta manera, expresan que las preparaciones *a las apuradas*, *no suelen ser muy buenas* y generalmente se termina comiendo *lo que hay*, aunque eso sea *un pedazo de pan*.

“(…) es eso, de no respetar [los horarios de las comidas] y, y de no haber ese respeto comes lo que hay: pan. Vas directamente al pan pero el pan es veneno, como se nota (ríe y señala su cuerpo). El pan, es para mí, es lo que llevás y lo que comés lo primero. Y el tema de las comidas, a veces por no tener tiempo, por, por andar tan acelerada [por las labores diarias] que a lo mejor comes lo que…[queda inconclusa la frase], a lo mejor podés en ese momento hacer guiso o cosas frituras, eso, de no organizarse con lo que es de la comida, comen lo que hay y cocinan más o menos” (Marta, 40 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

“(…) sí, vivo a las corridas. Por ejemplo, vivo comiendo sándwich de milanesa o cosas así que no alimenta bien digamos. Pero cuando tengo tiempo (…) comemos lo normal, o sea, guiso, milanesa… no sé qué otra cosa, ahora últimamente más que nada pizza y esas cosas” (Antonela, 23 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

“Y sino, si agraciadamente quedó de la noche anterior (porque fue un guiso) lo caliente de una, te digo. Y bueno, y después terminar eso y, lavar los platos (…) no voy a cocinar, si quedó comida de la noche anterior yo no cocino. Que coman guiso” (Liliana, 35 años, Entrevista).

Cuando llega la hora de comer, todas las mujeres manifestaron realizar las comidas del día predominantemente en su casa. Sin embargo, en los hogares con niños/as, los horarios escolares resultan incompatibles con el almuerzo, re-estructurando así el tiempo

dedicado al comer juntos/as. Al indagar acerca de cómo son sus comidas y con quienes las comparten -empezando por el desayuno- dos de las mujeres, espontáneamente en sus relatos ponen en evidencia la importancia que le atribuyen a ese momento del día en que la mesa los reúne nuevamente en sus hogares:

“(…) yo con la vecina del frente, o cuando voy a dejar los chicos a la escuela hago una casa acá, otra casa allá (...) siempre están los criollitos, en la mesa (...) al mediodía sola yo [se refiere al almuerzo], porque van todos al colegio y mi marido come en el trabajo. Y en la noche recién nos juntamos a comer” (Viviana, 42 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

“(…) a la mañana mis hijos van a la mañana, así que desayunamos mi marido, mis dos hijos que van al cole y yo. Y el más chiquito desayuna cuando se despierta. A la tarde ya sí, antes de irme al cole yo, tratamos de merendar todos juntos” (Liliana, 35 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

En el caso de los/as niños/as de algunas de ellas, la escuela aparece como otro espacio de comensalidad, desarticulando así la práctica familiar, y flexibilizando el momento del almuerzo de las mujeres; quienes expresan que suelen comer menos, diferente o sustituir el almuerzo por mate dulce. Así, sus prácticas van acomodándose a las circunstancias del resto de la familia, relegando(se) en ello.

“(…) a la mañana como ellos van a la escuela yo no como mucho, recién hago de comer a la noche” (Malena, 36 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

Algunas características de la comensalidad individual -en este caso de una madre soltera- van aflorando en sus decires, expresando a través del lenguaje cierta angustia como la emocionalidad que le provoca. Así el gusto del mate dulce es un sabor que condimenta sus vivencias: *para amarga está la vida*.

“[se les pregunta en qué momento comen picadillo, producto que fue traído por ella] yo tomo mate sola a la mañana (...) traje picadillo porque me había ido al súper y no llegaba. Me tuve que ir al MaMi (...) llegué a la una, dos menos cuarto llegué... Así que le hice unas salchichas a los chicos... me traje... digo voy a llevar una latita de picadillo, porque otra cosa no iba a comer (...) Por eso como, porque estoy sola (...) a mi hijo le gusta el picadillo pero a la mañana está en la escuela. Entonces yo me quedo sola a la mañana (...) están todos trabajando también así que yo estoy sola a la mañana todos los días (...) el varón llega a las dos, la nena llega a la una. Mi viejo viene como a las cuatro, y así... Vienen todos tarde (...) ellos se hacen aparte. Ellos se hacen un té, algo y se acuestan. Entonces a la tarde meriendo con los chicos sola (...) mate (...) con lo que haya. Con pan, con galletitas. Lo que haya (...) bien matera (...) dulce. Para amarga ya está la vida” (Malena, 36 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

La mayoría de las mujeres comienzan su día con mate dulce, o infusiones como té o mate cocido, acompañado con criollos con manteca y miel, facturas, pan, pan tostado, galletas de agua, *lo que haya* según el momento del día y del mes:

“(…) a la mañana la típica de una taza de té con criollos o facturas o lo que haiga o sino mate (después). Sí o sí a la mañana tengo que tomar el té con algo, seguro, después a media mañana digamos, el mate” (Giovane, 24 años, Entrevista, Agosto 2019).

“(…) si hay pan francés duro, lo calentás” (Noelia, 25 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

“(…) [el desayuno] siempre fue (desde que tengo memoria) mate con pan. Mate cocido” (Aldana, 19 años, Entrevista, Agosto 2019).

Por otra parte, siguiendo los gustos o preferencias del resto de la familia, las mujeres restringen la incorporación de ciertos alimentos o preparaciones que son de su agrado porque no los pueden *disfrutar* con sus hijos/as, *no les gustan*:

“Lentejas no. Bueno a mi hija tampoco le gusta el guiso de... no (...) [a mi] si me gusta (...) y por ejemplo, si llego a hacer eso tengo que hacer otra cosa, sino es separar lenteja por lenteja para... [o] hacer eso y las que no comen encargar algo [comida hecha]” (Marta, 40 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

“a mí me encanta [la lenteja] pero no lo puedo comer en mi casa (...) a nadie le gusta (...) a mí sí pero mi marido, mi marido está cansado de comer en la fábrica [donde trabaja]” (Viviana, 42 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

En cuanto a la distribución intrafamiliar de alimentos, cuando la comida está en la mesa la prioridad son los/as niños/as por sobre el resto de los integrantes (Huergo y Casabona, 2016); tal es el caso de Malena, que además, si éstos no alcanzan, ella come menos o van compartiéndose para que nadie quede con la sensación de hambre:

“(…) bueno primero siempre las caliento (a las viandas), a Tobías es como que siempre le doy un poquito más porque él es el que siempre se queda con hambre, yo me pongo mi porción ponele mi cantidad y hay veces que la vianda trae para cuatro platos ponele y yo le lleno el plato a Tobías y la nena mía hay veces que se sabe quedar con hambre y yo le doy del plato mío, o le repartimos un poquito más, ponele. `Tobías dale un poquito a la Ceci y así`... como que nos repartimos un poco la cuestión” (Malena, 36 años, Entrevista, Agosto 2019).

Respectos a algunos alimentos en particular, se vislumbra que hay algunos cuyo consumo se prioriza para otros. Tal es el caso de la carne y esto puede reflejarse en el siguiente relato:

“(…) yo te soy sincera, o sea, mi marido come carne y el más chiquito también, pero mi hijo así cuando prefiere...se come uno o dos pedacitos de carne y nada más. Yo, si me toca carne lo como y sí, si no... o por ahí le doy para el más chiquito, le pico. Y eso por ahí come, con esa cantidad, digamos como que, queda porque no, no son, no somos tan carnívoros (...)” (Liliana, 35 años, Entrevista, Agosto 2019).

Esto también sucede con ciertos alimentos industriales como los lácteos, a los que se les reconocen socialmente beneficios insustituibles para la nutrición, sobretudo en etapas de crecimiento. No obstante, ninguna de las mujeres consume leche o yogur pero sí procuran estos alimentos para sus hijos/as:

“(…) la alimentación no es muy buena (...) la comida no es muy sana que digamos pero bueno, trato de por lo menos de que se alimenten, que tengan su leche o, o tengan sus cositas ellas de comer” (Malena, 36 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

“(…) el Bruno no toma leche pero creería que un vaso de yogurt con unos cereales o unas galletitas de agua con queso, sería lo apropiado para un niño creería yo (...)” (Giovane, 24 años, Entrevista, Agosto 2019).

Aparece Belén (hija de Marta) con un yogurt en la mano y lo empezó a comer; mientras, las mujeres, estuvieron durante todo el encuentro tomando mate y comiendo bizcochuelo (Nota de Campo, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

En el caso de Giovane, en su relato refleja el rechazo hacia este alimento y a su vez lo asocia a los cuidados recibidos por su abuela materna, *lo que la marcó en sabores afectivamente*. El siguiente parlamento además de dar cuenta de la transmisión de saberes de generación en generación, expresa los vínculos sociales que se tejen alrededor del acto alimentario (Mintz, 2001), donde una abuela *además de enseñarme a tomar la leche, me enseñaba todo*:

“(…) lo que me marcó de la infancia pero que no me gustaba, la leche. Me obligaban, pero no de mala manera, sino así me obligaban a tomar la leche porque me hacía bien, era para que tenga los nutrientes necesarios. Y a mí no me gustaba, y bueno la tenía que tomar con la mamá de ella [se refiere a su tía Marta], y bueno ella me enseñaba a tomar la leche, me enseñaba todo... las tablas, bueno me enseñaba todo, con ella aprendí todo (...) hasta ahora a la leche no me gusta, es una cosa que odio. O le siento algo, por ejemplo, viste que algunas cosas llevan leche... (...) eh... le siento el gusto. Igual cuando preparo la leche para... qué se yo, ella, la Belen, la Valentina [refiriéndose a las hijas de su tía Marta], me da como asco el olor de la leche” (Giovane, 24 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

Los cuidados recibidos siempre provenían de una mujer, ya sea madre o abuela, evidenciando así la asignación cultural y social del trabajo de (re)producción social a las féminas (Criado, 2004). En la actualidad, en aquellas familias donde conviven tres

generaciones (madres/padres-hijos/as-nietos/as), quien asume la responsabilidad de alimentar a la familia cotidianamente sigue siendo la abuela, o la mujer de mayor edad. Cuando ella no está en el hogar, la tarea de cocinar se simplifica y es una oportunidad para comer además de rápido y práctico, diferente, volviendo a las comidas emblemáticas de la juventud. Esto así, fue observado particularmente en dos de los relatos de madres solteras, con hijos/as pequeños/as que viven con su familia.

“yo hago esa comida cuando estoy sola, no me pongo a cocinar. O sea, te puedo comer un huevo, te puedo comer una hamburguesa y esa es mi comida (...) una milanesa también, huevo, hamburguesa, salchicha (...) no me pongo a hacer guiso de arroz, ni fideos ni nada de eso (...) evidentemente yo no cocino... cocina mi mamá (...) la única que las puede hacer (...) mi mamá es la que hace las otras preparaciones (...) los guisos, los tallarines, los raviolos” (Clara, 24 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

Una de ellas, además, al socializar los sentidos atribuidos a la degustación de un huevo frito expresó: *esto es cuando mamá no está*, pudiendo así dar cuenta una vez más, no sólo de la reducción del número, complejidad y las horas dedicadas a las tareas previas que implica poner un plato de comida en la mesa, sino del reconocimiento de la cocina que alimenta. La de mamá:

“...a mí me hizo acordar cuando mi mamá se va al campo y me cuelgo con los horarios porque sé que no tengo que cocinarle [se refiere a su hija, ya que quien cocina es su mamá] y, voy rápido, compro una hamburguesa, unos huevos, chau (...) yo y mi hermana. Somos las dos que quedamos siempre (...) a la noche por lo general (...) decimos ¿que comemos? Bueno, nos hagamos unas papas fritas con huevo, y hacemos papas fritas con huevo...pero... cuando no está mi mamá (...) cuando está mi mamá a la noche no... siempre se come bien (...) mi mamá te hace guiso, estofado, comidas que te sustentan toda la noche” (Noelia, 25 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

Las tareas alimentarias son muy difíciles de delegar, más aún aquellas que implican mayor desenvolvimiento y un saber-hacer en relación a los conocimientos de ingredientes y técnicas de preparación y/o cocción, preferencias y aversiones de las/los comensales, relación costo-beneficio, etc. Normalmente, cuando las madres-cocineras se ausentan durante alguna comida principal, se aseguran de instruir o dirigir a quien la reemplace para su resolución. No obstante, a pesar de delegar estas actividades, la responsabilidad de gestionar las comidas diarias sigue recayendo en las madres-abuelas de mayor edad, ya que no es lo mismo llevar a cabo de manera eventual la preparación del día, que responsabilizarse de proveer el cuidado alimentario cotidianamente; en palabras de Arnaiz

y Comelles (2007), contribuye a la ruptura generacional de la transmisión tradicional del saber-hacer alimentario y distribuye de manera desigual la participación e implicación en los procesos alimentarios.

“ella [refiriéndose a Marta, su tía] me... me dice lo que tengo que hacer; o sea, la comida (...) me dice ‘hoy hacé tal cosa’ y yo voy y lo hago” (Giovane, 24 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

“cuando estamos solas somos un desastre. Yo hago lo que mi mama me dice, por ejemplo al mediodía: ‘Noelia, sacate y hacete tal cosa’... y yo hago. Pero si yo tendría que... pensar y decir, bueno tengo que cocinar tal cosa, no... viviría a papita frita. Viviría a papita frita” (Noelia, 25 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

En otras circunstancias, dejar la comida lista para calentar y servir suele ser otra modalidad en relación a los cuidados alimentarios provistos por las madres-abuelas:

“mi mamá (...) si tiene que cocinar mi hermana, directamente le deja la comida hecha. Sabe que mi hermana, si tiene que cuidar a mi hija (...) no lo va a hacer. Así que a la noche, fa fa, le hace la comida, le dice ‘Nuria te dejé esto para la Rocío, esto para ustedes, comé. No te olvides de lavar los platos’ Por lo menos que haga algo ¿viste? Lavar los platos” (Noelia, 25 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

De esta manera, pensar la comida se constituye en una tarea invisible de desarrollo constante, que posibilita que todos los miembros del hogar coman a horario, una comida que contempla sus gustos y necesidades. Al mismo tiempo, la tarea alimentaria siempre es delegada a las hijas mujeres, salvo contadas excepciones. De este modo la familia opera como núcleo transmisor de valores y a su vez, se constituye en un espacio de identificación de roles de género:

“Mi mamá a las 11 me está llamando ‘no te olvides que tenes que hacer tal cosa’. Hoy por ejemplo, 10.30 llamándome ‘¿Qué ma?’ ‘y, andá haciendo la salsa’ ‘Ma, son 10.30hs! ‘si bueno, pero tu papá tiene que comer temprano’. A las 11 haciendo la salsa, por ejemplo, [a las] 12hs comiendo ya. Re temprano, pero bueno, mi mamá llama, y tenemos que hacerlo” (Noelia, 25 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

En el relato precedente se distingue, la importancia de que quien *debe comer* es el varón del hogar, quien, a pesar de ser adulto, es dependiente de los cuidados alimentarios y a la vez estructura los horarios del resto de la familia. En este caso en particular, además, la tarea de pensar y gestionar la comida a diario, puede verse condicionada por las preferencias de un otro, que va imponiendo ciertas reglas arbitrariamente:

“ayer (...) le hice unos bifés a la criolla a mi papá. Y quedó la mitad de la pulpa y para no tirar...eh o sea, porque no íbamos a hacer de nuevo bifés hoy, la corté y hice salsa. Para...

cambiar. No hacer de nuevo bife, porque si le doy de nuevo bife a mi papá, me va a decir 'no, quiero otra cosa'. Por eso hice polenta [preparación que trajo para la degustación]" (Noelia, 25 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

El trasfondo de esta norma, es que el varón, por ser quien tiene un trabajo remunerado en el hogar, tiene una necesidad de alimentación y un poder de decisión sobre lo que se come, jerárquicamente superior a las mujeres; invisibilizando así su trabajo no remunerado y relegando sus gustos y necesidades nutricionales. De esta manera, las prácticas alimentarias desplegadas para alimentar-se, son producto y a su vez reproducen las relaciones de género asimétricas típicas de una sociedad patriarcal. Tal como plantea Contreras Hernández y Arnaiz (2005), a lo largo de la historia, las mujeres son y fueron quienes se dedican a las tareas domésticas y alimentarias como el cocinar, constituyéndose la cocina en un espacio doméstico propio de ellas:

"Yo soy muy abusadora para hacer de comer (...) Me encanta hacer de comer, no me toquen la cocina porque... (...) Eso sí, que ni el pancito que se meta la mano a la olla" (Viviana, 42 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

Aunque la dinámica pueda modificarse a raíz de cambios estructurales en el trabajo doméstico y de cuidado de manera eventual (por una actividad o evento ocasional) o permanente (trabajo remunerado, estudio), la distribución desigual de la participación en las tareas alimentarias es muy significativa. Ellas siguen siendo las responsables de la mayoría y les destinan más horas que los varones -principalmente al momento de presupuestar, gestionar qué y dónde comprar o cómo aprovechar los alimentos-. Por lo que, se puede visibilizar la desventaja cuando la mujer accede al mercado de trabajo o a procesos formativos formales o informales:

"Ilegué a la una y algo a mi casa y a las dos y cuarto tenía que estar acá [se refiere al encuentro de degustación] asique hice algo como a las apuradas... milanesa de pollo con los fideos. Eso. Pero por hacerlo a las apuradas, sino cocino algo (...) tengo que cocinar porque (...) soy la mamá ahí de la casa [ríe] (...) vivo con mi marido y nuestros tres hijos. Así que (...) mi marido también cocina...cuando yo voy al cole, él cocina en la noche (...) pero si estoy yo, trato de cocinar yo" (Liliana, 35 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

En el caso de hijos varones, como el de Malena, la responsabilidad sobre tareas domésticas y de cuidado, incluidas las alimentarias, resulta parcial.

“A mí me hace acordar a mi hijo cuando no sabe hacer de comer y los hace así nomás [huevos fritos] que para él está bien (...) hay veces que cuando no llego, si tengo que hacer un trámite le dejo para que haga de comer y hace (es chico) lo hace a su modo, su manera, pero bueno” (Malena, 36 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

Aunque en líneas generales, las tareas que realizan los varones son aquellas que se masculinizan, tal como sucede con el asado; se trata de preparaciones esporádicas, que acompañan momentos festivos, de encuentro con otros o que se realizan en días particularmente especiales:

“asado no, no sé hacer (...) [lo hace] mi marido... de eso no me encargo yo. Pero de lo otro sí” (Liliana, 35 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

Especialmente Noelia, en tres ocasiones nos contó de las elaboraciones que suele ocuparse su papá, haciendo referencia a que el varón suele ser menos detallista a la hora de manipular los alimentos, provocando el rechazo de los/as comensales:

“no nos gusta cuando cocina mi papá, porque no lava las verduras, te corta así nomás la cebolla. Él te corta en cuatro tac tac, y chau, nos da como medio asquito comer la comida cuando él cocina” (Noelia, 25 años, Entrevista, Agosto 2019).

“(…) acá se come mucha sopita, acá mi papá hace mucha sopa (...) Mi papá le pone: cebolla, acelga, tomate, apio, repollo. Todo así le hace mi papá a la sopa. Pero cuando lo hace mi mamá, no le pone cebolla por ejemplo, ni tomate. Mi papá sí, le pone calabacín, papa, carne! Todo, todo! Mi papá la hace así, groncho.! Pero no, mi mamá cuando la hace, la hace así bien rica” (Noelia, 25 años, Entrevista, Agosto 2019).

“(…) mi papá o mi mamá, los dos saben hacer [escabeche]. Mi mamá es la que le da el tic rico viste, pero bueno mi papá también lo sabe hacer nomá’ que mi papá la corta muy grande a las cosas, viste, pero bueno... para el escabeche tienen que ser grandes” (Noelia Entrevista Agosto 2019).

En este sentido, para Le Breton (2006) la repugnancia es un sentimiento moral que provoca repulsión hacia algo. En caso de ser compartida por el mismo grupo, se funda mediante este lazo social una separación con aquellos/as que no le dan tanta importancia al hecho repugnante en cuestión. El rechazo o disgusto constituye un principio cultural y social. Para el autor, la repugnancia no surge del gusto sino de aquello que lo vuelve repugnante, en este caso, la manera de higienizar y cortar las verduras. El asco es entonces la expresión oral que metafóricamente habla del rechazo generado, no hacia esos alimentos sino más bien al sentido atribuido a ellos.

Complementariamente, Fischler (1995) propone que el disgusto tiene una dimensión ideal-cognoscitiva y que pensar los alimentos implica ordenarlos, clasificarlos y

combinarlos de manera que coincidan con las categorías culturales de las cuales el individuo se ha apropiado. Por lo que en este caso, el desagrado puede provenir de una falta de correspondencia entre la manera en que se aprendió a gustar y la forma en que se presentan los alimentos para ser consumidos.

4.2 Comidas que dejan huellas

Las comidas actúan como vehículo de emoción y, las sensaciones, que se convierten inmediatamente en percepciones, se asocian a momentos y personas que ayudaron a construirlas (Mintz, 2004; Le Breton, 2006).

Así, más allá de lo que puede llevarse a la mesa, Liliana logró poner en palabras sus sentires y expresar lo que significa e implica el momento de comer para ella y la familia. Enmarcó el cocinar y comer en una práctica de afectividad y cuidado.

“Comer es, a ver, implica muchas cosas. Primero, una organización familiar porque nos sentamos en la mesa y nos miramos a la cara todos (...) un momento que dejas toda la, la rutina así como agitada (...) ahora me siento y como, y como tranquila, o sea, implica algunas, algunas cuestiones fuera del hecho de alimentarse. Y bueno. Alimentarse también. Es otra cosa. Por ejemplo ahora que yo soy mamá, no hay mejor cosa que yo vea que a los chicos le encanta la comida, que ‘ay mami, qué rico el guisito’ (...) me da alegría (...)” (Liliana, 35 años, Entrevista Agosto 2019).

Además, hay comidas teñidas de recuerdos por los *sabores que marcaron*, que dejaron *huellas* en lo profundo de la subjetividad, rememorando y actualizando en el tiempo presente el afecto y los cuidados maternos recibidos durante la niñez y adolescencia:

“lo que me acordé en todas estas comidas es lo que me marcó en sabores de lo que es mi niñez y adolescencia. Que es por lo cual hacía las comidas mi mamá, entonces es como que eso son sabores que quedaron marcados digamos, que a mí me gustaban” (Marta, 40 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

El aroma *al mate cocido y a lo frito*, transporta a Marta a una etapa pasada de su vida, añorando ese *flor de desayuno* que le servía su madre en un espacio y tiempo determinado: el hogar durante la niñez. Nuevamente la madre:

“en mi niñez y adolescencia era como el desayuno que me hacía mi mamá, era el mate cocido con fritos. Y bueno lo que extraño es los desayunos digamos (...) mi mamá el día domingo... 5 de la mañana ya estaba despierta. Te abría las ventanas y las puertas sentía el aroma viste al mate cocido y a lo frito que yo no me lo olvido nunca más, pero ella te tenía un flor de desayuno” (Marta, 40 años, Entrevista, Abril 2019).

Para Giovane, los cuidados alimentarios de su mamá y abuela materna (quienes ya no viven), son significados a través del cuerpo, gracias a la marca sensoperceptiva que los *sabores* dejaron en sus órganos sensoriales y se recuperan mediante el recuerdo de alimentos y comidas, en donde lo estratégico y creativo de un *invento*, desafiaba lo conocido o aceptado acerca de los modos de preparar o combinar los alimentos, y de lo que se dice constituir o no una comida:

“(…) lo que me quedó de la infancia era... lo que hacía mi mamá de comer era arroz con caballa. Y hacía como un invento, no sé si es una co... era una comida sí, pero ella lo hacía ensalada de papas, hacía un puré con salchichas, lechuga, tomate (...) todo mezclado así; y eso era como lo más barato también digamos, y eso comíamos” (Giovane, 24 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

Así, el cuidado materno se renovaba *todos los días* en el afecto que expresaba una comida lista al llegar a casa (Criado, 2004). Esta premisa deja entrever que antes, al igual que ahora, quien quedaba en casa asumía el trabajo de cuidar alimentariamente de quien *trabajaba afuera*. Ellas, ahora que cuidan a otros/as recuerdan cómo era el ser cuidada. Esta revalorización de sus infancias, donde otros/as estaban a cargo de la gran tarea que implica cuidar/alimentar.

“mi mamá me hacía ensalada fresca que era tomate, cebolla y caballa. Llegaba yo de trabajar y era eso, todos los días” (Marta, 40 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

“(…) lo que me marcó de la infancia también eran las alitas fritas, porque eso también las hacía mi mamá. Era una cosa que yo llegaba del colegio y ella me esperaba con las alitas fritas con arroz y era como mi comida favorita. Y también el arroz con caballa, la ensalada esa (...) siempre volvía del colegio y... mi mamá ya me estaba esperando con la comida esa. Y a mí sabía que me encantaba esa comida (...) alita frita con arroz, eso me encantaba y yo venía siempre del colegio y ella ya estaba ahí... ya me guardaba la comida (...) Siempre cuando le mandaba un mensaje ‘¿qué hiciste de comer?’ así... y me dice: ‘Hice alitas con arroz’. Y yo: ‘ah mortal!’ Y yo llegaba más contenta, más entusiasmada porque... (risas) sabía que iba a comer eso. Y aparte venía con mucha hambre también del colegio” (Giovane, 24 años, Encuentro de Dibujo, Junio 2019).

Al mismo tiempo, el gusto generado durante el trayecto de vida, influye en la preparación de algunas comidas en la actualidad, una de ellas son las empanadas que hace Marta, aprobadas y alabadas por todas las mujeres de la organización:

“y bueno, la que me enseñó fue mi mamá... [lleva] carne molida, cebolla, zanahoria, papa (poco, no mucho), y eso... huevo” (Marta, 40 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

Sin embargo, no se prepara con frecuencia y tiene un tinte festivo porque se hacen en ocasiones especiales “*cuando nos sabemos juntar, o surge una comida, o en los cumpleaños*” (Marta, 40 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019). Así, esta comida, tiene reglas implícitas de preparación, momentos que ameritan hacerla, quién la hace y para quién. Como así también, en lo personal, los recuerdos que evoca, y el aprendizaje intergeneracional que expresa, formando parte de la cultura alimentaria.

A través de dicha transmisión, las personas se proveen de saberes y creencias sobre los alimentos y los modos de prepararlos, como así también de qué combinaciones son posibles para una preparación. Las formas de hacerlo se internalizan y no requiere del seguimiento de una receta, las proporciones se van manejando *a ojo* y la selección de ingredientes se hace según el gusto de los/as comensales.

“lo que pasa es que yo la hago así como a ojo (...) por ejemplo, es la misma cantidad de carne molida que de cebolla. Que ponele... que se yo, le sé poner una zanahoria y una papa... [la carne molida es] según lo que vos quieras hacer, porque si es una docena puede ser medio kg o un poquito menos de medio kg (...) y de ahí por ejemplo una zanahoria una papa, eso va aparte hervido. Después fritas lo que es la cebolla, la carne molida... y ya cuando eso está cocinado bien le ponés sal, comino, pimentón... cuando esté cocinado ahí le agregas lo que es la zanahoria y la papa. Mezclás y le cortas huevo duro también. Y eso lo mezclás. Y ahí dividís, para salado a para dulce. A uno le pones azúcar y al otro lo dejás salado así. Y ahí lo metés a la heladera y lo tené así en conserva [pasas de uva le ponemos] si son dulces sí, pero como no gusta mucho la pasa de uva” (Marta, 40 años, Encuentro Presentación TIL, Junio 2019).

La historia personal de cada una de las mujeres, deja verse al compartir los significados construidos en el seno familiar, con su grupo de pertenencia, donde a partir de ciertas preparaciones, la generación de emociones deja expuesta la trascendencia del afecto vinculadas al acto mismo de comer, que *transporta a lugares, recuerdos, personas, a otras cosas*:

“la mandarina me hace acordar a mi abuela (...) porque ella cuando yo era chiquita siempre me daba una mandarina. Por eso. Me vino a la mente” (Malena, 36 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

“a mí me hace acordar a mi abuelita (la madre de mi tía) porque yo siempre venía del colegio y se las daba a ella y a ella le encantaban las mandarinas” (Giovane, 24 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

“[pensé] en mi mamá, porque, siempre todas las mañanas tomábamos ésto [galletitas con picadillo] con una taza de té” (Fiorela, 19 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

“yo con esta comida [lentejas] es como que pasé a 20 años atrás (...) por mi abuela, que falleció” (Malena, 36 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

“como que te despierta sensaciones ya olvidadas, como que... está bueno” (Marta, 40 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

Así, se percibe que determinados alimentos cumplen otras funciones que van más allá de alimentar. La miel emerge como el ejemplo más claro, ya que para ellas es *más que todo medicinal* y un *santo remedio* mientras que a otras, les remite a desayunos compartidos con la abuela, con quien me crié: “*a mí me hace acordar a mi mamá, cuando mi mamá traía galletitas con miel, siempre, a la cama, siempre me traía. Cuando tenía... cuando era chiquita que tenía hepatitis. Siempre me traía esto*” (Giovane, 24 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

Por otro lado, se ve presente el discurso médico y técnico poseedor del saber dejando a sus prácticas y *tradiciones que vienen de antes* como riesgosas para la salud, en este caso , de los/as niños/as, en relación al consumo de miel:

“Noelia: es malo para los chicos

Malena: yo le daba al varón, y no le hacía nada.

Noelia: no, no sé, así me dijo la doctora. Yo te digo lo que la doctora me dijo”.

(Noelia, 25 años; Malena, 36 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019)

En base a lo anterior, observamos cómo cada cultura genera cocinas, en donde confluyen ingredientes, formas de preparación, aromas, modos de servir y comer, como también clasificaciones y ciertas reglas, tanto en relación con la preparación como con la combinación de alimentos, producción, recolección, conservación, consumo, limpieza (Contreras Hernández y Arnaiz, 2005). Así, los sistemas culinarios construidos se constituyen en un lenguaje común para la familia, generando entendimiento aún sin mediar palabras. De esta manera, sin pensarlo y sin darse cuenta se interiorizan prácticas de preparación y consumo que remiten a un sistema de referencias de las que se toma consciencia cuando alguna norma considerada básica no se respeta.

“[estas empanadas] se nota que no es casero (...) o sea, por lo que uno no lo hace, como que... es de otro lado” (Marta, 40 años, Encuentro de Degustación, Julio 2019).

La puerta de entrada para reconocer o no un alimento como *propio*, son los sentidos; a través del cuerpo se puede reconocer mediante las percepciones, qué combinaciones de alimentos forman parte de las comidas que se aprendieron a *gustar*. Al decir de Lévi Strauss (citado por Alecha et al., 2018), los alimentos buenos de comer, son aquellos buenos de pensar. Le Breton, complementa, con que para que sean buenos de pensar, antes tiene que ser buenos de sentir.

REFLEXIONES FINALES

El objetivo de esta investigación fue comprender de qué manera se construyeron los patrones alimentarios de las mujeres adultas que participan en el Merendero y Huerta Comunitaria Sueños de Esperanza de la ciudad de Córdoba, teniendo en cuenta la dimensión sociocultural que se inscribe en sus cuerpos. A partir de sus relatos y nuestras observaciones, dimos un salto cualitativo desde la identificación de tales patrones, hacia el estudio de los procesos sociohistóricos, políticos, económicos y culturales involucrados en su construcción, entendiendo al cuerpo como la expresión material de las prácticas alimentarias que los conforman.

De este modo, el análisis relacional nace del cuerpo como vía de entrada y expresión biológica, sensible e interaccional, de sus historicidades respecto a habitar en contextos de pobreza (condiciones materiales de vida) y al ser mujeres (género). Asimismo, la adopción de ciertas formas de pensar/sentir/actuar en ese marco (matriz de sentido de sus prácticas: la cultura). Siguiendo esta línea, a continuación recuperaremos una síntesis de cada subcategoría trabajada desde el cuerpo como lugar de lectura:

- Para la mayoría de las mujeres, la conformación de familias ampliadas constituye una *táctica de sobrevivencia* que les permite entre otras cosas, resolver su situación habitacional, disponer del dinero que potencialmente iría a un alquiler, distribuir el tiempo entre los/as integrantes de la familia destinado a las tareas domésticas y de cuidados, principalmente las alimentarias y el cuidado de sus hijos/as.
- La organización social Ruta 20 aparece como una *táctica de sobrevivencia* utilizada por las mujeres para garantizarse el ingreso económico (mediante el Salario Social Complementario) que no es provisto o es insuficiente a través de otras fuentes. Otra

modalidad es a través de la familia que *siempre da una mano*, u otros planes estatales (Asignación Universal por Hijo, Tarjeta Social); en dos casos en particular cuentan además con empleo informal no registrado.

- La mayoría de las mujeres no ha logrado continuar la educación formal (terciaria o universitaria) y en uno de los casos secundaria. Este anhelo o asignatura quedó pendiente debido principalmente a la necesidad de trabajar desde muy temprana edad, la superposición con los horarios laborales, los elevados gastos en transporte y material de estudio o ante la imposibilidad de encomendar el cuidado de los/las hijos/as en el caso de las madres.
- La inserción al mercado laboral de las mujeres es desventajosa ya sea por la precarización laboral o la falta de acceso a un trabajo estable. Además, quienes sí mantuvieron un empleo fijo, no contaban con protección social. A esta situación se suma el trabajo doméstico y de cuidado realizado en los hogares y el trabajo comunitario, generando así una triple carga laboral que se materializa en estrés físico y mental.
- El ingreso de las mujeres a la organización social Ruta 20 responde, en primera medida, a la necesidad de acceder a recursos vitales. A su vez, en este espacio se gestan lazos de reciprocidad, configurando una importante fuente de contención afectiva y acompañamiento.
- El acceso a las capacitaciones en oficios y a créditos que facilitan desde la organización Ruta 20, les permitió a algunas de ellas poner en marcha emprendimientos productivos cooperativos y/o familiares; esto les permite proyectar un camino hacia la inserción en la estructura productiva, constituyéndose así en una táctica de supervivencia.
- El acceso a recursos alimentarios provistos por la organización, reproduce el patrón tradicional y amiláceo, específicamente, en el caso de los merenderos y comedores o a través de la entrega directa de bolsones alimentarios que contienen, en sus palabras, *puras harinas*. Contrariamente, el patrón prudente no emergió como parte de la cotidianeidad alimentaria de estas mujeres, aunque sí hay un consumo frecuente de

vegetales amiláceos.

- La organización social Ruta 20 cuenta con una sobre- representación femenina, involucrada en la realización de trabajos comunitarios asociados la división sexual del trabajo y al rol de madre-esposa-ama de casa en los merenderos y comedores. Estos espacios son sostenidos por ellas, pero permeados por las relaciones asimétricas de género, siendo su accionar generalmente dirigidos por varones que actúan como decisores. Allí las tareas se ven feminizadas, recayendo en ellas la responsabilidad de organizar y gestionar los insumos alimentarios recibidos desde el Estado, donaciones de comercios, las compras y el cálculo de porciones, entre otros; además se ocupan de conocer los gustos, preferencias y aversiones de los/las niños/as que asisten. Por otro lado, el acompañamiento educativo mediante apoyo escolar también es brindado por mujeres.
- En cuanto a la división de tareas, actividades y responsabilidades al interior de los hogares en los que conviven con varones (padres o hermanos), las diferencias son muy marcadas. En relación a los tipos de tareas, ellos se ocupan específicamente de actividades como el arreglo de jardines, refacción de la casa, cuidado de animales. Por otro lado, de cuidados alimentarios se ocupan ellas en general. En aquellas familias donde cohabitan tres generaciones (madres/padres-hijos/as-nietos/as) quien asume la responsabilidad cotidianamente suelen ser las abuelas.
- Las mujeres refieren que se trabaja para subsistir y para subsistir hay que comer, por lo que, la sobrevivencia es el objetivo y por ende la comida es prioridad; las limitaciones económicas y de tiempo menoscaban la alimentación diaria, disminuyendo las posibilidades de elección, condicionándola tanto en calidad como en variedad. Reciclar o estirar las comidas es una táctica habitual realizada por la mayoría de las mujeres sobre todo a fin de mes.
- Entre las prácticas de obtención de alimentos podemos mencionar la compra directa (principalmente en comercios del barrio y eventualmente en mayoristas), los bolsones alimentarios y la autoproducción (en dos hogares).
- Mediante las prácticas alimentarias de selección/compra/preparación/distribución

las mujeres alimentan y nutren a los miembros de sus familias, contribuyendo a su reproducción social y postergando en muchos casos el cuidado de sí mismas.

- Al momento del almuerzo los/las niños/as comen en el comedor escolar. Esto hace que opten por comer menos, diferente o sustituir una comida por mate dulce.
- Los alimentos que componen sus desayunos y meriendas habituales son el mate dulce, infusiones de té o mate cocido, criollos con manteca y miel, facturas, pan, pan tostado, galletas de agua, según el momento del mes.
- Las preparaciones más habituales son platos que ellas caracterizan como rendidores y económicos, es el caso de los guisos de arroz o fideos, alitas de pollo fritas, pucheros y sopas. Cuando hay *una platita de más* o *andan a las apuradas* las preferencias giran en torno a la satisfacción de *gustitos*, tales como milanesas o comidas hechas como pizzas, pollo a las brasas, lomos o empanadas. La bebida elegida en estas ocasiones es la gaseosa, cuando no disponen de dinero, en cambio, se toma jugo o en su defecto, agua.
- En la selección y distribución intrafamiliar de alimentos, la prioridad son los/as niños/as seguidos por los varones. Así, hay alimentos como la leche y el yogur que son priorizados para los/as niños/as, mientras que al momento de servir las comidas, primero los varones, después las mujeres. A su vez, hay alimentos o preparaciones que no consumen porque a sus hijos/as no les gustan.
- Las tareas alimentarias que realizan los varones (hermanos, padres, marido) son eventuales, o acompañan momentos festivos o especiales (como el asado).
- La transmisión de saberes de generación en generación, expresa los vínculos sociales tejidos alrededor del acto alimentario, donde los cuidados recibidos siempre provenían de una mujer (mamá, abuela, tía) por lo que estas prácticas alimentarias por un lado, son producto y reproducen las relaciones de género desiguales, y por el otro, revelan la importancia de mirar a las mujeres de mayor edad en las familias extendidas, para trabajar intergeneracionalmente en cambios alimentarios vinculados a la salud.

- Determinados alimentos o preparaciones son vehículo de emociones y significados que remiten a lugares, recuerdos y /o personas. Esto así, refleja la interiorización de prácticas de preparación, combinación y consumo que forman parte de la historia social y alimentaria familiar, de lo que se aprendió a gustar, y aquello con lo que hoy se identifican; todas ellas atravesadas por una clara limitante económica, arrastrada de generaciones anteriores.
- Existe un sistema de categorías culturales con reglas de combinación, estructura, ingredientes, tipos de cocción, quién los prepara, en qué momento del día o del año se consume, el que es apropiado y (re)producido por las mujeres, y que toman consciencia cuando alguna norma no se corresponde con su sistema de referencia.

Desde nuestro lugar en la universidad pública, este trabajo nos invitó permanentemente a la reflexión sobre la necesidad de producir y promover conocimiento científico crítico, ligado a los procesos más complejos que explican las relaciones entre lo biológico y lo social en la salud y en la alimentación.

Por lo tanto, en términos disciplinares, aproximarnos desde la Salud Colectiva abrió la posibilidad de situarnos en un marco interpretativo comprehensivo, desde donde indagar en la dimensión sociocultural que se inscribe en las historias de vida de las mujeres, como matriz de sentido para la construcción de sus patrones alimentarios.

Considerando la relación que existe entre los procesos estructurales y las relaciones de poder, al interior de la sociedad y la manera en que éstas sostienen desiguales condiciones de trabajo, calidad y capacidad de consumo, maneras en que se vinculan las personas al ámbito cultural, educativo, sistema de salud y vida comunitaria, reconocemos la necesidad de transformar las prácticas académicas, profesionales y de investigación. Proponemos entonces, que los aportes que surjan, deben orientarse al trabajo en, desde, para, por y con las realidades y necesidades de las comunidades en general, y de las mujeres en particular. De este estudio se desprende su demanda: trascender la lógica de asistencia estatal, expresando que a nivel familiar y comunitario quieren trabajo, no comida.

En base a lo desarrollado, resulta indispensable recomendar a quienes estén al frente del desarrollo y planificación de políticas públicas, puedan considerar a través de la

dimensión territorial, las luchas y procesos recreados en los espacios populares para intervenir, gestionar y contribuir de manera integral, equitativa y ecológica. Por último y a modo de cierre, es urgente/imperioso trabajar en estrategias intersectoriales que incidan en los procesos críticos de la determinación social de la salud y la alimentación, promoviendo el desarrollo pleno de la vida, por encima de la lógica de acumulación y la mera reproducción del capital, reconociendo la contribución del trabajo de las mujeres en la producción de riquezas y el bienestar de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agudelo, F.S (1985). Crisis y Salud en América Latina. Cuadernos de Medicina Social.
- Aguirre, P. (2000). Aspectos socioantropológicos de la obesidad en la pobreza. *La obesidad en la pobreza: un nuevo reto para la salud pública*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud, 13-25.
- Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos y gordos pobres: la alimentación en crisis*, Buenos Aires, Argentina, Claves Para Todos.
- Alecha GA, Bustos MD, Huergo J. Limitaciones epistemológicas de las escalas hedónicas verbales para la lectura de la relación cuerpo-alimentos. *Perspect Nutr Humana*. 2018;20:23-38.
- Almeida, C. (2002). Reforma de sistemas de servicios de salud y equidad en América Latina y el Caribe: algunas lecciones de los años 80 y 90. *Cadernos de Saúde Pública*, 18, 905-925.
- Alvarez Uribe, M. C. (2011). Nutrición pública: una visión integral e integradora. *Perspectivas en nutrición*.
- Aréchaga, A. J. (2015). Cuerpos, sentidos y prácticas: Un análisis sobre la construcción del cuerpo de mujeres de sectores populares, en un barrio de La Plata (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Arnaiz, M. G. (2005). Maneras de comer hoy. Comprender la modernidad alimentaria desde y más allá de las normas. *Revista internacional de sociología*, 63(40), 159-182.
- Arnaiz, M.G. (2007). Comer bien, comer mal: la medicalización del comportamiento alimentario. *Salud pública de México*, 49, 236-242.
- Arnaiz, M. G. (2010). Alimentación y cultura en España: una aproximación desde la antropología social. *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, 20, 357-386.
- Arnaiz, M.G., y Comelles, J. M. (2007). De comer y no comer. *No comerás: Narrativas sobre comida, cuerpo y género en el nuevo milenio*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Arriagada, I. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *Revista de la CEPAL*, 85, 101-113.
- Bastos Amigo, S. (2007). Familia, género y cultura. Algunas propuestas para la comprensión de la dinámica de poder en los hogares populares. *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*, 103-132. Recuperado en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/05-SantBas.pdf>
- Bernhart, J. (1997). Desocupación y pobreza. Elementos críticos para desarrollar alternativas de solución. Encuentro de constructores de la sociedad. Tanti, Córdoba.
- Borsotti, C. A. (1982). La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias. Cuaderno del CENEP n° 23.
- Breilh, J. (1991). La triple carga; trabajo, práctica doméstica y procreación: deterioro prematuro de la mujer en el neoliberalismo. Ecuador: Centro de Estudios y Asesoría en Salud.
- Breilh, J. (noviembre, 1999). La profundización de un enfoque praxiológico emancipador. Ponencia presentada en el Encuentro Desafíos de las Ciencias Sociales frente al Siglo XXI, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Quito, Ecuador. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3545/1/Breilh,%20J-CON-172-Desafios.pdf>
- Breilh, J. (2010). Operacionalización clase social. Ponencia presentada en el Seminario Consolidación Metodológica, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Doctorado en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad, Quito, Ecuador. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3612/1/Breilh%20J-CON-201-Operacionalizacion.pdf>
- Breilh, J. (Octubre, 2011). Una perspectiva emancipadora de la investigación e incidencia basada en la determinación social de la salud. Ponencia presentada en Conferencia Mundial sobre Determinantes Sociales de la Salud. Movimiento por la Salud de los Pueblos, Río de Janeiro, Brasil. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3404/1/Breilh.%20J-CON-109-Una%20perspectiva.pdf>
- Breilh, J. (2013). La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31, 13-27.
- Campana, M. (2014). Del Estado social al Estado Neoliberal: un nuevo pacto social en nuestra América. *Perspectivas sociales= Social Perspectives*, 16(1), 9-30.

- Casallas, A. L. (2017). La medicina social-salud colectiva latinoamericanas: una visión integradora frente a la salud pública tradicional. *Ciencias de la salud*, 15(3), 397-408.
- Castellanos, P.L. (1990). Sobre el concepto de salud-enfermedad: descripción y explicación de la situación de salud. OPS. *Boletín Epidemiológico*, 10(4)
- Cattáneo, A. (2002). Alimentación, salud y pobreza: la intervención desde un programa contra la desnutrición. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 100(3), 222-232.
- Cena, R. B. (2018). Cuerpos en contexto: la dimensión corporal/emocional como categoría de comprensión del mundo. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (26), 4-7.
- Cervio, A. L. (2015). Expansión urbana y segregación socio-espacial en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante los años' 80. *Astrolabio*, (14), 360-392.
- Cifuentes, G. R. M. (2011). Diseño de proyectos de investigación cualitativa. Buenos Aires, Argentina: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Contreras Hernández, J., y Arnaiz M.G. (2005). Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Coraggio, J. L. (2004). Economía del trabajo. *La otra economía*, 151-163.
- Criado, E. M. (2004). El valor de la buena madre. Oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clases populares. *Revista Española de Sociología*, (4), 93-118.
- Cristaldo, P. E. (2015). Contribuciones para el análisis y abordaje de la economía alimentaria familiar. Córdoba, Argentina: Corintios 13.
- Fischler, C. (1995). El (H)omnívoro. Barcelona: Anagrama.
- Franco Patiño, M.S. (2010). Aportes de la sociología al estudio de la alimentación Familiar. *Revista Luna Azul*, (31), 139-155.
- Gamba, L. R. (2012). Territorios y sujetos de la economía social y solidaria. *Otra Economía*, 6(10), 24-36.
- García Canclini, N. (2004). Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad. Barcelona, España: Gedisa.
- García Canclini, N. (1995). El consumo sirve para pensar. En consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Ciudad de México, México: Grijalbo
- García Canclini, N. (2000). Consumidores del siglo XXI, ciudadanos del XVIII. En consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización (pp. 13-35). Ciudad de México, México: Grijalbo
- García-Viniegras, C. R.V., y González Benítez, I. (2000). La categoría bienestar psicológico: Su relación con otras categorías sociales. *Revista cubana de medicina general integral*, 16(6), 586-592.
- Garrote, N. L. (2003). Redes alimentarias y nutrición infantil: Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de las redes sociales y la protección nutricional de niños pequeños. *Cuadernos de antropología social*, (17), 117-137.
- Gómez Gómez, E. (1994). Género, mujer y salud en las Américas. *Revista do Instituto de Medicina Tropical de São Paulo*, 36(2), 110-110.
- Gómez Gómez, E. (2002). Género, equidad y acceso a los servicios de salud: una aproximación empírica. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 11, 327-334.
- Grabois, J. y Pérsico, E. (2019). Organización y economía popular. Buenos Aires, Argentina: CTEP
- Guillén, A. (mayo, 2004). La teoría latinoamericana del desarrollo. Reflexiones para una estrategia alternativa frente al neoliberalismo. Ponencia presentada en la III Conferencia Internacional de la Red de Estudios sobre el Desarrollo Celso Furtado. Repensar la teoría del Desarrollo bajo la globalización. Río de Janeiro, Brasil. Recuperado en: http://insumisos.com/lecturasinsumisas/arturo_guillen_la_teor%C3%ADa_latinoamericana_del_desarrollo.pdf
- Gutiérrez, A. B. (2012). Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor
- Guzmán, V. (2003). Gobernabilidad democrática y género, una articulación posible. Unidad Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista, P. (2003). Metodología de la investigación (5a. ed.). México: McGraw-Hill/Interamericana Editores.
- Hintze, S. (1997). Apuntes para un abordaje multidisciplinario del problema alimentario. En M. Álvarez, y L. Pinotti, *Procesos socioculturales y alimentación (11-13)*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

- Huergo, J. (2016). Reproducción alimentaria-nutricional de las familias de Villa La Tela, Córdoba. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/4114/Huergo%20Juliana.pdf?sequence=1>
- Huergo, J., y Butinof, M. (2012). La organización diaria del comer familiar en contextos de pobreza urbana en Córdoba, Argentina. *Rev. Esp. Nutr. Comunitaria*, 18(4), 211-217.
- Huergo, J., y Casabona, E.L. (2016). El estado nutricional infantil en contextos de pobreza urbana: ¿indicador fidedigno de la salud familiar?. *Salud colectiva*, 12(1), 97-111.
- Huergo, J. e Ibáñez, I. (2012). "Encima que les dan, eligen", políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, 4(8), 29-42.
- Ibáñez, I. y Huergo, J. (2012). Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, (3), 66-82.
- Kac, G., Sichieri, R., y Petrucci Gigante D. (2007). Epidemiología Nutricional. Río de Janeiro, Brasil: Fiocruz/Atheneu.
- Kuri, P. R., y Aguilar, M. A. (2006). Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo. Iztapalapa, México: Anthropos Editorial.
- Laurell, A. C. (1986). El estudio social del proceso salud-enfermedad en América Latina. *Cuadernos Médico Sociales*, 37, 3-18.
- Le Breton, D. (2002). Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2006). El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Liborio, M.M. (2013). ¿Por qué hablar de salud colectiva?. *Rev Méd Rosario*, 79, 136-41.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1 (1), 06-20.
- Luna Zamora, R. (2010). La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales. En A. Scribano, y P. Lisdero (comp.) *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* (pp. 15-31). Córdoba: CEA-CONICET.
- Mintz, Sidney W. (2001). Comida y antropología: breve revisión. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 16 (47), 31-42.
- Morales-Borrero, C., Borde, E., Eslava-Castañeda, J. C., y Concha-Sánchez, S. C. (2013). ¿Determinación social o determinantes sociales?: Diferencias conceptuales e implicaciones praxiológicas. *Revista de Salud Pública*, 15, 810-813.
- Musali, R.S., Huergo, J., Gariboglio, M.C., & Butinof, M. (2014). La Comida en contextos de Pobreza urbana: Nutrientes y Sentidos en juego en Villa La Tela, Ciudad de Córdoba, Argentina.
- Noguera, M.D., Romero, M.A., y Cristaldo, P.E. (2013). Prácticas alimentarias familiares y su valoración intergeneracional en sectores populares, Córdoba (Tesis de grado). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Oniang'o, R., y Mukudi, E. (2002). *Nutrición y Género. Nutrición: La Base para el Desarrollo. Ginebra, Suiza: SCN.*
- Paim, J. S., y Almeida Filho, N. M. D. (1999). La crisis de la salud pública y el movimiento de la salud colectiva en Latinoamérica. *Cuadernos médicos sociales*, 75, 5-30.
- Perez Gil-Romo, S. E. y Díez-Urdanivia, S. (2007). Estudios sobre alimentación y nutrición en México: una mirada a través del género. *Salud pública de México*, 49(6), 445-453.
- Pou, S. A., Niclis, C., Aballay, L. R., Tumas, N., Román, M. D., Muñoz, S. E., ... y Díaz, M. D. P. (2014). Cáncer y su asociación con patrones alimentarios en Córdoba (Argentina). *Nutrición Hospitalaria*, 29(3), 618-628.
- Quintero A. D. (2008). Alimentación familiar: Una mirada a la cotidianidad en un barrio de clase media en Cali (Colombia). *Revista sociedad y economía*, (14), 60-81.
- Rivera Marquez J. A. (2007). La satisfacción colectiva de las necesidades de alimentación-nutrición y su relación con la salud-enfermedad. En: Jarillo Soto E, Guinsberg E, (eds.). *Temas y desafíos en Salud Colectiva* (70-128). Buenos Aires, Argentina: Lugar editorial.
- Rizzo, N. (2012). Un análisis sobre la reproducción social como proceso significativo y como proceso desigual. *Sociológica (México)*, 27(77), 281-297.

- Rodríguez Enríquez, C. (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*, 229-240. Recuperado en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/giron_correa/22RodriguezE.pdf
- Rodríguez Enríquez, C. (2010). Análisis económico para la equidad: los aportes de la economía feminista. *SaberEs*, 2(1), 3-22.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva sociedad*, (256), 30, 1-15.
- Salvia, A. (coord.). (2017). Pobreza y desigualdad por ingresos en la Argentina urbana 2010-2017. [en línea] Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/pobreza-desigualdad-ingreso-s-diciembre-2017.pdf> [Fecha de consulta: Septiembre 2019]
- Sandoval Casilimas, C.A. (2002). Investigación cualitativa. Bogotá, Colombia: ARFO editores e impresores.
- Santos Baca, A. (2014). El patrón alimentario del libre comercio. Ciudad de México, México: Naciones Unidas/UNAM. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/37532>
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 91-111.
- Sheper Hugues, N. (1997). La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil. Barcelona: Ed. Ariel.
- Soto Villagrán, P. (2011). La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada: Reflexiones teóricas y empíricas. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(34), 7-38.
- Tumas, N., Niclis, C., Aballay, L., Osella, A. R., y Díaz, M. P. (2014). Traditional dietary pattern of south America is linked to breast cancer: an ongoing case-control study in Argentina. *European journal of nutrition*, 53(2), 557-566.
- Tumas, N., Niclis, C., Osella, A., Díaz, M. D. P., y Carbonetti, A. (2015). Tendencias de mortalidad por cáncer de mama en Córdoba, Argentina, 1986-2011: algunas interpretaciones sociohistóricas. *Rev Panam Salud Publica*. 2015;37(4/5):330-6.
- Tumas, N. (2016). *Determinantes sociales y ambientales del cáncer de mama. Estudio socioecológico y de caso-control en la provincia de Córdoba (Argentina), Últimas décadas* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Tumas, N., Pou, S. A., y Díaz, M. D. P. (2017). Inequidades en salud: análisis sociodemográfico y espacial del cáncer de mama en mujeres de Córdoba, Argentina. *Gaceta Sanitaria*, 31(5), 396-403.
- Tuñón, I. (2019). INFANCIA(S). Progresos y retrocesos en clave de desigualdad. Documento estadístico. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie Agenda para la Equidad (2017-2025). Buenos Aires.
- Ulin, P. R., Robinson, E. T., y Tolley, E. E. (2006). Investigación aplicada en salud pública: métodos cualitativos. Washington DC: OPS.
- Villagómez, P. (2018). Alimentación, pobreza y desigualdad de género: procesos en busca de interconexión. Nexos, economía y sociedad. Recuperado de <https://economia.nexos.com.mx/?p=1393>
- Vizcarra Bordi, I. (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Argumentos (México, DF)*, 21(57), 141-173.
- WCRF/AICR. (2007). Food, nutrition, physical activity, and the prevention of cancer: a global perspective, 3 (67), 253-256.

Anexo 1

-Barrio Ameghino Norte

Se ubica en la zona intermedia sudoeste de la ciudad de Córdoba, al norte de la Avenida Fuerza Aérea Argentina y al oeste del Canal Maestro Sur. Limita con los siguientes barrios: Los Granados, Los Plátanos, Ameghino Sud y Residencial San Roque. Es atravesado por la Ciclovía Zipoli, que une la ribera del Río Suquía con el Parque de la Vida. La ciclovía comienza en la Av. Costanera Intendente Mestre, conectando allí con la Ciclovía Río Suquía. Baja el Bv. Domingo Zipoli hasta su cruce con Av. Duarte Quirós. A pesar de estar marcada como completa en los mapas de la Municipalidad de Córdoba, la ciclovía se encuentra interrumpida entre Duarte Quirós y Domuyo; donde comienza de nuevo, corriendo a la vera del Canal Maestro Sur. Termina en el Parque de la Vida (puente de calle Tronador con el Arroyo La Cañada).

En cuanto a la accesibilidad y comunicación, los colectivos que le dan conectividad con el centro de la ciudad son del corredor 4 con la línea 43, con una frecuencia de entre 10 y 25 minutos y el corredor 6 con los colectivos 62, 63, 65 y 67; pasan con una frecuencia de entre 15 y 30 minutos. Además, el barrio cuenta con la línea de Trolebús C, pasa cada 15 minutos aproximadamente, que circula entre Barrio Ameghino y Barrio San Vicente. El tiempo promedio en llegar al centro utilizando las líneas mencionadas es de entre 35 y 45 minutos.

En relación a las instituciones, se destacan el Centro Vecinal Barrio Ameghino Norte, órgano sin fines de lucro que funciona sobre la calle Félix Paz (a la altura de la numeración 1847) y los representa políticamente a nivel barrial. En ese sentido, organiza la participación y gestión de las cuestiones vecinales.

El Centro de salud n° 83 – Ameghino Norte, fue inaugurado el 5 febrero de 2018 y es el primero de la zona oeste que se suma a la Red Integrada de Servicios de Salud a través de la implementación de la Historia Clínica Única Digital y facilita la accesibilidad para gestionar turnos, servicios, acceder a información y efectuar interconsultas. Asimismo, la articulación con la plataforma Ciudadano Digital de la Provincia permite la portabilidad de esa información. Cuenta con cuatro consultorios de atención médica, enfermería, administración, depósito para medicamentos y leche. A su vez, baño adaptado para personas con discapacidad, office para el equipo de salud y salón para usos múltiples.

Entre los programas de atención se destacan: Control de Crecimiento y Desarrollo del Niño (que incluye entrega mensual de leche), Control de Embarazo, fortalecido con servicio de Ecografía móvil; Inmunizaciones, Salud Integral del Adolescente, Detección precoz del cáncer Cervicouterino, atención en enfermedades crónicas, Programa de Salud Sexual y Reproductiva, consejería y entrega de métodos anticonceptivos, entre otros.

Por otro lado, este barrio tiene un Centro de Participación Comunal (CPC), denominado CPC Ruta 20 que corresponde a la Zona Sudoeste de Córdoba y funciona en Av. Fuerza Aérea al 4000. Fue fundado en el año 1998, con la intencionalidad de descentralizar el municipio de Córdoba. Cada CPC tiene una jurisdicción propia que funciona a su vez como una subdivisión de la ciudad. Todos/as los/as habitantes de estas jurisdicciones se pueden dirigir a su CPC correspondiente para realizar los trámites municipales más comunes, además de otros servicios extramunicipales, tales como Dirección General de Rentas, Empresa Provincial de Energía de Córdoba, Administración Provincial del Seguro de Salud, Banco de la Provincia de Córdoba, Aguas Cordobesas, Escribanos y PAMI.

El barrio no cuenta con establecimientos educativos de nivel primario ni secundario. De igual manera, los espacios que el gobierno provincial destina al cuidado de niños de 45 días a 3 años de vida (cuyas madres trabajen o estudien) parte del proyecto de inserción comunitaria llamado “Sala Cuna” no tiene un espacio físico de funcionamiento en este barrio. La sala más próxima está ubicada en el barrio Residencial San Roque.

Poniendo en relieve sus características socio-demográficas, según el último Censo (2010) la población de Ameghino Norte era cercana a los 3800 habitantes, distribuidos en 1008 hogares. De los que, para ese momento, 124 (12% del total) tenían al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI): hacinamiento⁴¹, condiciones sanitarias⁴² y vivienda inconveniente⁴³ fueron las más frecuentes. El 79% de los hogares utilizaba garrafa como combustible para cocinar, y al menos 13 hogares no contaban con heladera para la conservación de alimentos.

Del total de personas mayores de 3 años, el 5% no sabía leer y escribir, de ellas el 78% tenían hasta 19 años de edad y un 22% hasta 64 años. Sólo el 33% de los hogares

⁴¹ Hogares con más de tres personas por cuarto.

⁴² Hogares que no tienen ningún tipo de retrete.

⁴³ Hogares que habitan en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, pieza de hotel o pensión, casilla, local no construido para habitación o vivienda móvil, excluyendo casa, departamento y rancho).

contaba con una computadora en la casa. Por otro lado, Ameghino presentó un 63% de población total mayor a 14 años o más ocupada. El resto se dividen entre personas desocupadas⁴⁴ e inactivas⁴⁵, de quienes el 68% son mujeres. Por último, en el 37% de los hogares, la jefatura era femenina.

-Barrio Residencial San Roque

También se ubica al sudoeste de la ciudad, al norte de la Av. Fuerza Aérea Argentina, que junto a Av. Roque Arias, Av. Alberto Williams y Aviador Silvio Pettirossi constituyen sus calles troncales. Limita con barrio Los Jacarandás, Los Granados, Villa Adela, Villa La Tela, Villa Martínez y Ameghino Norte. Con este último comparte el mencionado CPC Ruta 20, y funciona presenta su propio Centro Vecinal Barrial.

Hace 25 años funciona la Asociación Civil Manitos Sucias, que asiste a niños y niñas de hasta 13 años de edad con desayuno y almuerzo. Desde el año 2016, en este espacio funciona también una Sala Cuna, que lleva el mismo nombre. Asimismo, San Roque cuenta con su propio Centro de Salud N°65, que no brinda servicio de internación, pero sí atención médica general diaria y especialidades como psicología.

El transporte público que comunica este barrio con el centro de la ciudad es el corredor 6 con la línea 62; pasa con una frecuencia de 15 minutos. El tiempo promedio en llegar a la zona céntrica es de entre 30 y 40 minutos.

Los establecimientos educativos estatales con los que cuentan los/as niños/as escolares de este barrio son la Escuela primaria y jardín de infantes Mauro Fernández y la escuela República de Ecuador de nivel inicial, primario y secundario. Un segundo establecimiento brinda educación secundaria técnica, el Instituto Provincial de Educación Media (I.P.E.M.) N° 321 "Brigadier Gral. Juan Manuel de Rosas", con orientación en electromecánica. También hay una escuela municipal de nivel inicial, primario y primario para Adultos llamada Luz Vieira Mendez.

⁴⁴Se refiere a personas que, no teniendo ocupación, están buscando activamente trabajo. Este concepto no incluye otras formas de precariedad laboral tales como personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente una ocupación, aquellas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal, los desocupados que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo, los ocupados en puestos por debajo de la remuneración mínima o en puestos por debajo de su calificación, etc. INDEC, Definiciones básicas. Disponible en: <http://www.entrierios.gov.ar/dgec/wp-content/uploads/2017/04/definiciones.pdf>

⁴⁵ Conjunto de personas que no tienen trabajo ni lo buscan activamente. Puede subdividirse en inactivos marginales e inactivos típicos según estén dispuestos o no a trabajar.

San Roque es un barrio de grandes extensiones. Según el último Censo, su población fue de 13559 personas, y los hogares alcanzaron un total de 3398, de los que un 15% tenía al menos una NBI. En relación a esto último, las más frecuentes fueron el hacinamiento, las condiciones sanitarias y la capacidad de subsistencia⁴⁶. Los hogares que utilizaban garrafa como combustible para cocinar llegaron al 82% del total, y al menos 299 hogares no contaban con heladera para conservar sus alimentos. Habitaban aquí, 916 personas mayores de 3 años (7% del total) que no sabían leer y escribir, de los que el 81% tenían hasta 19 años de edad y un 14% hasta 64 años. Además, sólo el 25% de los hogares contaba con una computadora en la casa. A su vez, San Roque presentó un 60% de la población total mayor a 14 años o más ocupada. El resto se dividen entre personas desocupadas e inactivas, de las que el 68% son mujeres, al igual que Ameghino. Por último, en el 33% de los hogares, la jefatura era femenina.

-Barrio Villa Martínez

Se ubica en el oeste-sudoeste de la ciudad de Córdoba. Es un barrio con fracciones consideradas como un asentamiento precario, en palabras de N, *como un barrio abandonado*. Limita con Las Violetas, Los Filtros, Residencial San Roque y Parque República. Las principales avenidas son Bv. Santa Ana y Aviador Silvio Pettirossi.

El CPC Ruta 20 también cubre la demanda de esta zona. También dispone de su propio Centro Vecinal. Sin embargo, no cuenta con establecimientos educativos de nivel primario ni secundario. Tampoco tiene Sala Cuna, siendo las más cercanas “Trigo y Miel” de Barrio Parque República y “Wawita” de Las Violetas. Frente a la falta de Centro de Salud, los/as habitantes deben movilizarse al N°65 ubicado en B° San Roque, al N° 63 en Parque República o al N°28 en Las Violetas.

El transporte público que los comunica con el centro de la ciudad es el corredor 4 con la línea 44, que presenta una frecuencia promedio de 15 a 30 minutos en días hábiles, demorando un promedio de 40 minutos en llegar (ingresa a varios barrios). Sin embargo *“dos por tres deja de funcionar porque las calles están en muy mal estado y ya no quiere pasar más”* (Noelia, 25 años, Entrevista Agosto 2019)

Según el último Censo, la población total era de 3496 personas, y los hogares 826; de los que un 20% tenía al menos una NBI. De éstas, las más frecuentes fueron el

⁴⁶ Hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no haya completado el tercer grado de Escolaridad primaria.

hacinamiento, las condiciones sanitarias y vivienda inadecuada. Aquellos que utilizaban garrafa como combustible para cocinar llegaron al 96% del total. Además, 17 familias no tenían agua corriente y al menos 10% de los hogares no contaban con heladera para conservar sus alimentos.

Del total de personas mayores de 3 años, un 10% era analfabeto/a, de quienes el 75% tenía hasta 19 años de edad. Además, sólo el 18% de los hogares contaba con una computadora en la casa. Por otro lado, Va. Martínez presentó un 59% de población total mayor a 14 años o más ocupada. El resto se dividen entre personas desocupadas e inactivas, de quienes el 68% eran mujeres. Por último, en el 35% de los hogares, la jefatura era femenina.

Anexo 2

Consentimiento Informado para participar en los talleres expresivo-creativos

Córdoba _____ de 2019

¡Hola! Somos Juliana Seia (DNI 37.374.599), Flavia Dualde (DNI 32.858.567) y Sofía Mezzopeva (DNI 34.685.045), estudiantes de la Escuela de Nutrición de la Universidad Nacional de Córdoba y nos encontramos realizando nuestro trabajo final de la carrera. Nuestro interés es conocer *la historia de vida en relación a la alimentación de las mujeres habitantes de Barrio Ameghino Norte de la ciudad de Córdoba*. Su participación en esta actividad es totalmente voluntaria. Por ello, si por cualquier motivo quiere dejar de participar tiene el derecho de dejar de hacerlo en cualquier momento sin que ello ocasione problema alguno. Asimismo, su identidad será resguardada en todo momento y la información brindada será confidencial.

Quedamos a su disposición para escuchar sugerencias y/o lo que usted quiera comunicar para enriquecer nuestro trabajo. Sus aportes son bienvenidos ¡Gracias!

Atentamente, el equipo de investigación.

Teléfono de contacto:

Juliana 3532677023

Flavia 2975924521

Sofía 3574458454

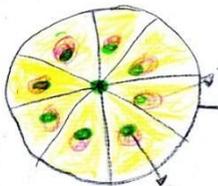
FIRMA Y ACLARACIÓN

Anexo 3

 → budin
DEPAN
Postre Favorito !!

 → Arroz con leche

 → ANTOJO
en EMBARAZO

 → TOMATES
→ PIZZA
→ ASADO TUNO

 PIZZA
 PIZA
 LICOR

 CAFE
→ CAFE

 ADEZ
→ JUGO
ADEZ
 TORTA

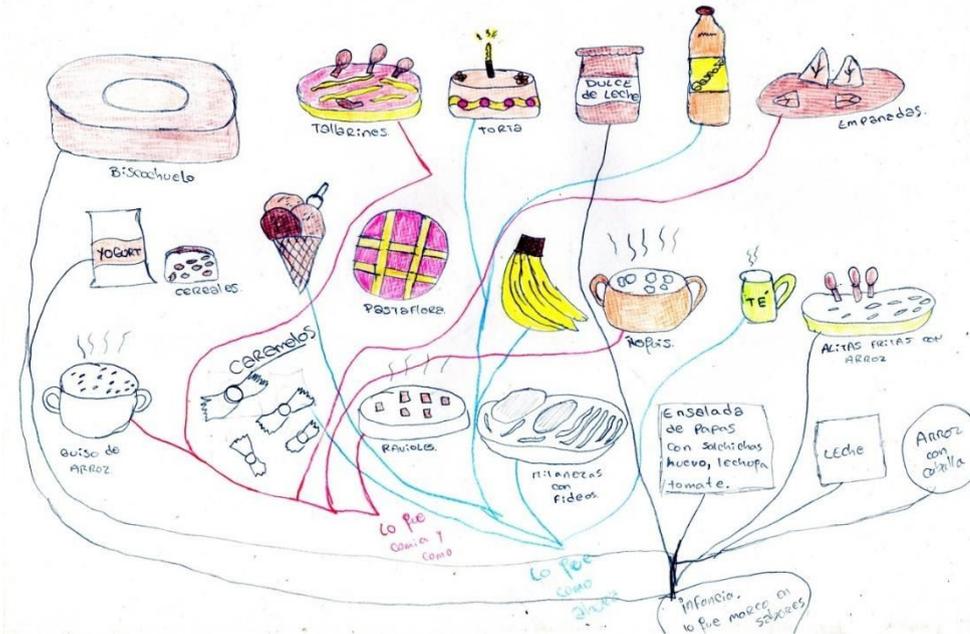
 → SOPA
 TE
→ TE

 BISCOCHUELO
de DULCE DE LACHE

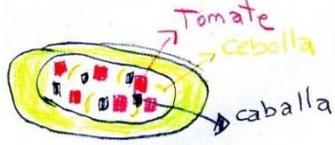
 → INTANCA


MOMENTOS UNICOS
INFANCIA

Recuerdos unicos



Ensalada de Fresca



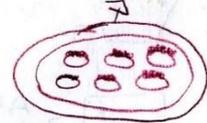
Huello !!



GUISO DE ARROZ



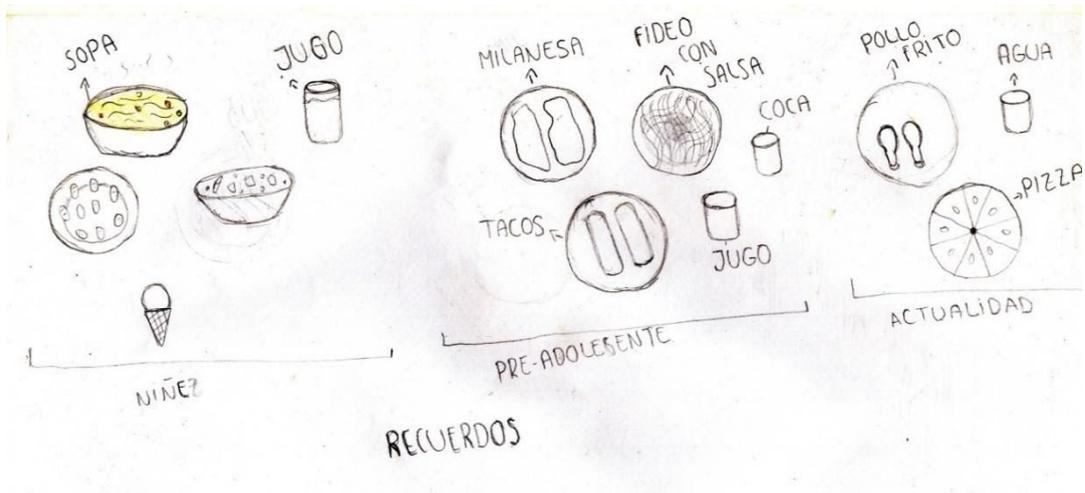
EMPANADAS criollas dulces

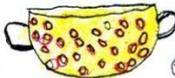


DESAYUNO NINEZ



loco por manos echas, por mi mama era LO mas !!!



-  adobemera (juventud)
-  gise
-  milanesa
-  alitas

- helados
-  cerveza

- postro
-  helado

Fideos con milanesas.



Budin de Pan.



Arroz con cañalla.



Alfajor



Arroz con leche



Arroz con lentejas (lo odio).



Pizza



Momentos "UNICOS"